



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"



**ESTIMULACIÓN DEL PENSAMIENTO CRÍTICO DESDE LA PRÁCTICA DEL
AJEDREZ EN LA EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA COLOMBIANA. UN APORTE
TEÓRICO PARA LA CONSTITUCIÓN DE UN MODELO PEDAGÓGICO
SUBYACENTE.**

Tesis presentada para optar al Grado de Doctor en Educación

**Autor: Wilson Castro
Tutor: Dr. Andry Bonilla**

Rubio, junio del 2025



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
SECRETARÍA

ACTA

Reunidos el día miércoles, once del mes de junio de dosmil veinticinco, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio,” los Doctores: ANDRY BONILLA (TUTOR), XAVIER RAMÍREZ, AURA BENTTI, JIMMY QUINTERO Y MAGDA CONTRERAS, Cédulas de Identidad Números V.-17.875.703, V.-18.715.130, V.- 13.999.072, V.-16.421.531 y C.C.-60.262.246, respectivamente, jurados designados en el Consejo Directivo N° 676, con fecha del 28 de mayo de 2025, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducentes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: “ESTIMULACIÓN DEL PENSAMIENTO CRÍTICO DESDE LA PRÁCTICA DEL AJEDREZ EN LA EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA COLOMBIANA. UN APORTE TEÓRICO PARA LA CONSTITUCIÓN DE UN MODELO PEDAGÓGICO SUBYACENTE.”, presentado por el participante CASTRO MENDEZ WILSON JESUS, cédula de ciudadanía N° CC.-91.291.286 / pasaporte N° P.- AS646747, como requisito parcial para optar al título de Doctor en Educación, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: APROBADO, en fe de lo cual firmamos.

DR. ANDRY BONILLA
C.I.N° V.- 17.875.703

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
TUTOR

DR. XAVIER RAMÍREZ
C.I.N° V.- 18.715.130

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DR.A. AURA BENTTI
C.I.N° V.- 13.999.072

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DR. JIMMY QUINTERO
C.I.N° V.- 16.421.531

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

CONTENIDO GENERAL

	pp
RESUMEN	VII
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	10
EL PROBLEMA.....	10
Planteamiento Del Problema.....	10
Objetivos de la investigación.....	21
Objetivo general.....	21
Objetivos específicos	21
Justificación e importancia del estudio.....	22
CAPÍTULO II	25
MARCO TEÓRICO REFERENCIAL.....	25
Antecedentes de la investigación.....	25
Antecedentes internacionales.....	25
Antecedentes nacionales.....	27
Antecedentes locales.....	30
Bases teóricas.....	33
Educación física.....	33
Enseñanza de la Educación física	36
El ajedrez en la enseñanza de la educación física	39
Formación del pensamiento crítico una necesidad formativa en las clases de educación física desde el uso del ajedrez	41
La práctica pedagógica para la formación del pensamiento crítico en las clases de educación física.....	47
Teoría crítica, la base para un nuevo tipo de pensamiento	51
Bases legales.....	54
CAPÍTULO III	58
MARCO METODOLÓGICO	58
Naturaleza de la investigación	58
Enfoque de la investigación	58
Paradigma de investigación	59
Método de investigación	61
Diseño y nivel de la investigación	62
Fases de la investigación.....	63
Validez y confiabilidad	67
CAPÍTULO IV.....	71

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	71
Categorías: Concepciones sobre pensamiento crítico	73
Subcategoría: Recursos para el desarrollo del pensamiento crítico	76
Subcategoría: Pensamiento crítico y currículo.....	84
Subcategoría: Dificultades en la adquisición del pensamiento crítico....	92
Subcategoría: Enseñanza del pensamiento crítico	100
Categoría: El ajedrez como fundamento didáctico en las clases de educación física	109
Subcategorías: Articulación del ajedrez en las clases de educación física	112
Subcategoría: Fundamentos de la didáctica en la inclusión del ajedrez en las clases de educación física	120
Subcategoría: Ajedrez y desarrollo del pensamiento crítico	129
Subcategoría: Hechos que intervienen en el desarrollo del pensamiento crítico desde el uso del ajedrez	137
CAPÍTULO V	146
TEORIZACIÓN.....	146
Constructo teórico para la integración de un modelo pedagógico didáctico desde la estimulación del pensamiento crítico en la práctica del ajedrez en las clases de educación física	147
Aspectos didácticos para la formación del pensamiento crítico en las clases de educación física.....	151
Visión teórica de la articulación del ajedrez en las clases de educación física en el nivel de básica primaria	161
CAPÍTULO VI.....	170
CONSIDERACIONES FINALES	170
REFERENCIAS.....	175
ANEXOS	177
Anexo (a). Instrumentos de la investigación	178
Anexo (b). Respuestas de los informantes	180

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Categorías emergentes de la investigación	72
--	----

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Recursos para el desarrollo del pensamiento crítico.....	84
Figura 2. Pensamiento crítico y currículo	92
Figura 3. Dificultades en la adquisición del pensamiento crítico	100
Figura 4. Enseñanza del pensamiento crítico	108
Figura 5. Articulación del ajedrez en las clases de educación física.....	120
Figura 6. Fundamentos de la didáctica	128
Figura 7. Ajedrez y desarrollo del pensamiento crítico.....	137
Figura 8. Hechos que intervienen en el desarrollo del pensamiento crítico desde el uso del ajedrez.....	145
Figura 9. Aspectos didácticos en la formación del pensamiento crítico	161
Figura 10. Visión teórica de la articulación del ajedrez en la educación física.....	169

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
Doctorado en Educación**

**ESTIMULACIÓN DEL PENSAMIENTO CRÍTICO DESDE LA PRÁCTICA DEL
AJEDREZ EN LA EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA COLOMBIANA. UN APORTE
TEÓRICO PARA LA CONSTITUCIÓN DE UN MODELO PEDAGÓGICO
SUBYACENTE**

Autor: Wilson Castro

Tutor: Dr. Andry Bonilla

Fecha: junio 2025

RESUMEN

La Educación Física, trasciende la mera actividad física y el desarrollo de las capacidades o habilidades de los estudiantes. Su enfoque integral busca formar al ser humano en todas sus dimensiones: física, emocional, social y cognitiva. Este enfoque fue fundamental para el desarrollo de competencias que no solo son relevantes en el ámbito de la vida misma, que impactan positivamente en otros aspectos de la realidad del estudiante. Ante ello, la presente investigación, se planteó como objetivo: Generar constructos teóricos asociados al pensamiento crítico desde la práctica del ajedrez en los estudiantes de básica primaria de Colombia. Para lograr consolidar la investigación fue necesario hacer un abordaje metodológico por medio del enfoque cualitativo, así mismo fue pertinente considerar el paradigma interpretativo por medio de la fenomenología. Por otra parte, se planteó como escenario el Instituto Técnico Nacional de Comercio de Bucaramanga departamento de Santander Colombia. De este modo, la Educación Física debe ser vista como un componente esencial del proceso educativo que va más allá del ejercicio físico. Su interrelación con el pensamiento crítico, especialmente por medio del ajedrez, ofrece valiosas oportunidades para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Como resultado se precisó que, la identificación de las concepciones de los docentes de educación física respecto al desarrollo del pensamiento crítico a través del uso del ajedrez permite comprender cómo perciben esta herramienta como un recurso pedagógico para potenciar habilidades cognitivas y socioemocionales en sus estudiantes

Descriptor: Pensamiento crítico, practica de enseñanza, educación física, ajedrez.

INTRODUCCIÓN

La estimulación del pensamiento crítico a través de la práctica del ajedrez en la educación básica primaria colombiana representa un fundamento valioso para fortalecer competencias clave en los niños. Esta estrategia no solo favorece el desarrollo cognitivo sino también fomenta valores éticos y sociales necesarios para su formación integral. Implementar programas que integren esta disciplina requiere un compromiso institucional con la capacitación docente y recursos adecuados; sin embargo, sus beneficios potenciales hacen que sea una inversión educativa significativa para construir una sociedad más crítica, reflexiva e inclusiva en Colombia.

La práctica de la Educación Física en el ámbito escolar es un proceso complejo que involucra múltiples elementos interrelacionados. Uno de los factores más determinantes es la motivación del docente, quien debe estar comprometido y entusiasmado con su labor para poder inspirar a sus estudiantes. De este modo, la actitud del docente no solo influye en la calidad de la enseñanza, sino que también establece un ambiente propicio para el aprendizaje. Un educador motivado puede crear experiencias significativas que fomenten el interés y la participación activa de los alumnos, lo cual es esencial para el éxito del proceso educativo.

Por otro lado, la motivación de los estudiantes es igualmente crucial. Ante ello, los alumnos deben sentir curiosidad y deseo de aprender para que se produzca una interacción efectiva durante las clases. Cuando los estudiantes están motivados, son más propensos a participar activamente en las actividades físicas, a esforzarse por mejorar sus habilidades y a colaborar con sus compañeros. Esta dinámica positiva no solo mejora el rendimiento físico, sino que también contribuye al desarrollo social y emocional de los estudiantes.

Por tal motivo, la relación entre la perspectiva cotidiana y el pensamiento crítico se hace aún más evidente cuando se considera cómo las experiencias diarias influyen en la forma en que las personas abordan problemas y toman decisiones. La capacidad de reflexionar sobre situaciones cotidianas permite a los individuos identificar patrones, evaluar opciones y considerar consecuencias. Este proceso es fundamental para desarrollar un pensamiento crítico robusto, ya que implica no solo analizar información,

sino también aplicar ese análisis a situaciones reales. Así, el contexto cotidiano se convierte en un laboratorio donde se ponen a prueba las habilidades críticas.

El texto describe de manera estructurada la organización del trabajo de investigación, que está dividido en cinco capítulos y consideraciones finales, cada uno con un propósito específico que contribuye al desarrollo integral del estudio. En el primer capítulo, se presenta el planteamiento del problema, centrado en realizar un diagnóstico de las posibles falencias u oportunidades de mejora en los establecimientos educativos para elevar la calidad educativa. Este enfoque permite identificar las áreas que requieren atención y establecer una base sólida para el análisis posterior. El segundo capítulo recopila antecedentes internacionales, nacionales y locales, además de fundamentación teórica y marco legal, lo cual enriquece la investigación al contextualizarla en diferentes niveles y ofrecer un sustento científico y normativo que respalde las hipótesis y propuestas del estudio.

El tercer capítulo detalla la metodología empleada, describiendo con precisión el diseño del estudio, las estrategias, procedimientos y herramientas utilizadas para recolectar y analizar la información. Esta sección es fundamental porque garantiza la rigurosidad del proceso investigativo, asegurando la validez y fiabilidad de los resultados mediante técnicas específicas y pasos claros. La organización meticulosa de estos elementos permite seguir un camino lógico hacia el cumplimiento de los objetivos planteados. En el cuarto capítulo, se realiza la interpretación de los hallazgos, organizados en categorías emergentes que responden a las preguntas de investigación y contribuyen a comprender mejor los resultados obtenidos. Finalmente, en el quinto capítulo se presenta la teorización, donde se proponen aspectos teóricos que integran una visión crítica sobre el papel del ajedrez en la enseñanza de la educación física, aportando una perspectiva innovadora y reflexiva al tema tratado.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

Planteamiento Del Problema

La Educación Física como área formativa tiene el beneficio en reconsiderar su papel en el ámbito educativo y adherirse a las nuevas tendencias científicas, paradigmáticas, metodológicas en el marco del pensamiento complejo, de acuerdo con Blázquez (2018): “para el siglo XXI, los enfoques de valor pedagógico argumentan su contribución a comprender generosamente la enseñanza de la educación física en el S.XXI” (p. 21), tal como se observan procesos en los que desde la educación física, se promueve el desarrollo de acciones inseparables a la consecución de resultados que evidencian el favorecimiento en la formación integral de los individuos en los espacios escolares.

La educación física desempeña un papel crucial en el desarrollo integral de los estudiantes, especialmente en la etapa primaria, donde se sientan las bases para una vida activa y saludable. Como señala Vichez (2011), la educación física debe ser entendida como un "proceso pedagógico permanente" que no solo busca el desarrollo físico, sino también la integración y socialización de los estudiantes. Para lograr estos objetivos, es fundamental que los docentes cuenten con un modelo pedagógico claro y significativo. Esto implica desarrollar actividades que no solo fomenten el ejercicio físico, sino que también integren elementos lúdicos y didácticos. Al hacerlo, se crea un ambiente de aprendizaje positivo donde los alumnos se sienten motivados a participar activamente.

Además, es esencial que las clases de educación física estén enmarcadas en situaciones asertivas. Un docente que establece una comunicación abierta y respetuosa con sus estudiantes puede generar un clima de confianza que favorezca la participación y el aprendizaje. La interacción entre compañeros también es vital; al trabajar en equipo, los estudiantes desarrollan habilidades sociales y aprenden a valorar la colaboración.

Los indicadores curriculares deben ser generosos en cuanto a pedagogía, didáctica y lúdica. Esto significa que las actividades deben ser variadas y adaptadas a las necesidades e intereses de los estudiantes. Al ofrecer diferentes modalidades deportivas y juegos, se puede captar la atención de todos los alumnos, independientemente de su nivel de habilidad o experiencia previa.

En tal sentido, el objetivo final de la educación física no debe limitarse únicamente al desarrollo físico inmediato, sino que debe orientarse hacia la formación integral del estudiante. Esto incluye fomentar hábitos saludables, desarrollar habilidades motoras y promover valores como el trabajo en equipo, la disciplina y el respeto. Al cultivar estas cualidades desde una edad temprana, se prepara a los estudiantes para una participación activa en el deporte a lo largo de su vida. Para optimizar la enseñanza en educación física, es fundamental que los maestros implementen un modelo pedagógico claro y significativo que promueva relaciones interpersonales asertivas. Al crear un ambiente atractivo y motivador, se logra no solo el interés por la clase, sino también una participación activa que sienta las bases para el desarrollo deportivo futuro de los estudiantes. De esta manera, se contribuye a formar individuos integrales capaces de disfrutar del deporte y llevar un estilo de vida saludable a lo largo de su vida.

Si bien es relevante contar con espacios adecuados para la realización de una clase de educación física, siendo ésta, una de las materias más atractivas para los escolares y principalmente en primaria, el maestro debe contar con un modelo pedagógico de orientar su clase muy claro, significativo y bajo unos indicadores curriculares generosos de pedagogía, didáctica y lúdica, enmarcados de unas relaciones interpersonales asertivas, pero más importante que impliquen lograr objetivos de formación física, deben buscar la integralidad a través de una participación activa encaminada a desarrollarse deportivamente a futuro. Vichez (2011) describe a la educación física como una estructura de un “proceso pedagógico permanente que cimiente bases sólidas y que le garantice la integración y socialización continua para el desarrollo y especialización deportiva en su vida futura” (p. 56). Lo anterior debe optimizar la enseñanza en el rol de maestro, como hacer sentir atracción por la clase en el estudiante, que le motive aprehender e interactuar con sus compañeros como con el maestro.

Se puede describir a la clase de educación física, de manera emergente y conceptualizada, que esta área constituye el medio más idóneo para que los escolares aprendan de manera autónoma, armónica y experiencial, porque pueden realizar diversidad de movimientos corporales, ejercicios y prácticas recreo deportivas como disfrute y goce por el aprendizaje activo, participativo y dialógico, rodeado de orientaciones ludo pedagógicas y metodológicas que le facilita el maestro, en la mayoría de los casos, podría agregarse que es por autonomía profesional, libertad vocacional para usar metodologías o estilos pedagógicos fundamentados en algún modelo pedagógico tradicional, activo o contemporáneo que observa es de gusto de sus estudiantes, como también podría deducirse que son categorías de nueva tendencia que el maestro conviene con sus estudiantes en forma práctica, vivencial y significativa.

Teniendo en cuenta desde su fundamentar teórico en un marco de pedagogía y teoría críticas en educación física según Reyes (2021), describe el modelo evolutivo de pedagogía (Habermas, 1992) y una educación crítica (Gimeno 2012), relacionados con la educación física y la salud, como con el deporte. A nivel nacional, autorías sobre la enseñanza de la educación física y formación integral, definiciones de modelos pedagógicos contemporáneos o de nueva tendencia, clasificación contenidos estratégicos y metodológicos, pedagogía y didáctica, modelo pedagógico activo, educación y formación integral, modelo pedagógico conceptual, fueron los refuerzos epistemológicos que alimentaron este objeto de estudio. Autores relevantes como De Zubiría Samper (2006), Gómez (2019), Ariza y García (2017). Lo anterior, fortalecería estudios sobre modelos pedagógicos y pedagogía dialogante de De Zubiría Samper (2006).

La educación física, tradicionalmente vista como un espacio para la enseñanza de habilidades motrices y la promoción de la actividad física, ha evolucionado hacia un enfoque más integral que trasciende la mera transmisión de conocimientos. Este cambio de paradigma implica reconocer que la educación física puede ser un medio poderoso para crear entornos de aprendizaje complejos y significativos. En este contexto, el rol del docente se transforma en el de un facilitador que guía a los estudiantes a través de experiencias que no solo desarrollan habilidades físicas, sino que también fomentan el pensamiento crítico y la reflexión sobre su propio cuerpo y entorno.

El modelo educativo propuesto enfatiza la colaboración entre docentes, estudiantes y otros actores dentro de la institución. Esta interacción es fundamental para crear momentos problematizados que desafíen a los estudiantes a salir de su zona de confort o homeostasis. Al enfrentarse a situaciones nuevas y desafiantes, los estudiantes tienen la oportunidad de explorar sus capacidades, reflexionar sobre sus respuestas y adaptarse a las demandas cambiantes del entorno. Este proceso no solo promueve el desarrollo físico, sino que también estimula el crecimiento cognitivo y emocional, permitiendo a los estudiantes construir una comprensión más profunda de sí mismos y del mundo que les rodea.

La generación de respuestas particulares ante situaciones problemáticas es clave en este enfoque educativo. Cada estudiante aporta su propia perspectiva y experiencia al proceso de aprendizaje, lo que enriquece las interacciones en el aula. Al fomentar un ambiente donde se valoran las diferencias individuales, se crea una cultura educativa inclusiva que respeta y celebra la diversidad. Esto no solo contribuye al desarrollo personal de cada estudiante, sino que también fortalece el tejido social del grupo, promoviendo habilidades socioemocionales esenciales como la empatía, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo.

Además, este enfoque integral abarca múltiples dimensiones del aprendizaje: lo conceptual, lo procedimental, lo actitudinal y lo socioemocional. La educación física no debe limitarse a enseñar técnicas deportivas o reglas; debe incluir discusiones sobre salud, bienestar y estilos de vida activos. Asimismo, es crucial desarrollar actitudes positivas hacia la actividad física y promover valores como el respeto y la perseverancia. Al integrar estos aspectos en el currículo, se prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos tanto dentro como fuera del ámbito escolar.

El desarrollo del pensamiento crítico es otro objetivo central en esta visión ampliada de la educación física. Al involucrar a los estudiantes en actividades que requieren análisis, evaluación y toma de decisiones informadas, se les empodera para convertirse en agentes activos en su propio aprendizaje. Este tipo de formación crítica es esencial en un mundo donde las habilidades para resolver problemas complejos son cada vez más valoradas. Los estudiantes aprenden a cuestionar información, considerar diferentes perspectivas y formular juicios fundamentados sobre su entorno.

En tal sentido, la responsabilidad de la educación física va más allá de simplemente enseñar habilidades motoras; implica crear un entorno educativo dinámico donde se promuevan experiencias significativas e integrales. A través del trabajo colaborativo entre docentes y estudiantes, así como la atención a las diversas dimensiones del aprendizaje humano, se pueden generar oportunidades únicas para desarrollar competencias críticas necesarias para navegar por las complejidades del mundo contemporáneo. Este enfoque no solo beneficia a los individuos en su desarrollo personal, sino que también contribuye al bienestar colectivo al formar ciudadanos más conscientes y comprometidos con su entorno social. En un sentido más amplio, Lindarte (2021), señala:

La formación del pensamiento crítico parte de la caracterización de los entornos sociales los cuales permean las instituciones educativas de la sociedad y como las funciones son adecuadas a esas prácticas. Por esta razón, dichas prácticas inciden de manera favorable en los espacios sociales donde se destaque la importancia de un saber pedagógico determinante en la construcción de conocimientos significativos. (p.7)

Para que la educación física cumpla con su potencial transformador, es fundamental que el docente asuma un rol estratégico que trascienda la mera planificación de actividades. Este enfoque implica una comprensión profunda de las prácticas pedagógicas, donde el docente no solo se limita a seguir estándares preestablecidos, sino que también adapta y contextualiza su enseñanza para responder a las necesidades específicas de sus estudiantes y del entorno en el que se desenvuelven. La capacidad de un docente para ser un estratega radica en su habilidad para integrar conocimientos teóricos con experiencias prácticas, creando así un espacio educativo dinámico y relevante.

El docente debe ser consciente de los fines antropológicos y socioculturales que guían la educación física. Esto significa reconocer que la actividad física no es solo una cuestión de salud o rendimiento, sino que está intrínsecamente ligada a valores culturales, identidades sociales y el bienestar integral del individuo. Al abordar estos aspectos, el docente puede asumir experiencias de aprendizaje que no solo desarrollen habilidades físicas, sino que también fomenten la cohesión social, el respeto por la

diversidad y la promoción de estilos de vida saludables. Esta visión holística permite al estudiante conectar su aprendizaje con realidades más amplias y significativas.

Además, el papel del docente como mediador entre el saber y el estudiante es crucial. En este sentido, el educador actúa como un puente que facilita la comprensión y aplicación del conocimiento en contextos prácticos. Esto requiere una escucha activa y una observación atenta de las dinámicas grupales e individuales dentro del aula. Al entender las inquietudes, intereses y desafíos de sus estudiantes, el docente puede adaptar su enfoque pedagógico para maximizar el impacto del aprendizaje. Esta mediación efectiva no solo ayuda a los estudiantes a adquirir conocimientos técnicos, sino que también les permite desarrollar habilidades críticas necesarias para enfrentar situaciones complejas en su vida cotidiana.

La sistematización de vivencias es otro aspecto esencial del rol del docente en educación física. A través de la reflexión sobre las experiencias vividas durante las clases, los docentes pueden identificar patrones, éxitos y áreas de mejora en su práctica pedagógica. Este proceso no solo beneficia al educador en su desarrollo profesional, sino que también enriquece la experiencia educativa de los estudiantes al permitirles aprender de sus propias vivencias. La sistematización fomenta un ambiente donde se valora la retroalimentación continua y se promueve un aprendizaje colaborativo.

El objetivo final de esta perspectiva educativa es llevar al estudiante hacia un estado supremo de desarrollo y realización personal. Esto implica no solo mejorar sus habilidades físicas, sino también cultivar su pensamiento crítico y su capacidad para reflexionar sobre sus acciones y decisiones. Un estudiante empoderado es aquel que puede cuestionar normas establecidas, proponer soluciones creativas a problemas sociales y contribuir activamente a su comunidad. La educación física se convierte así en un vehículo para formar ciudadanos conscientes e involucrados en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Con base en esto Bustos y Trujillo (2012) aporta lo siguiente:

A nivel mundial los países en desarrollo muestran una gran ventaja con respecto al desempeño docente, el cual se refleja básicamente en el nivel de la calidad educativa, que a su vez a través de variados elementos como las estrategias de aprendizaje, los recursos y la evaluación, permite que los retos que afronta la educación no hacen sino asegurar la importancia del rol o funciones que se le asigna al docente, como son la de formar a un

estudiante capaz de dar solución a los problemas que se le presenta en el desarrollo de su aprendizaje. No obstante, para que los docentes puedan ejercer sus funciones apropiadamente, deben estar conscientes, de que su desempeño necesita cumplir ciertas exigencias en lo personal (p.14)

El docente de educación física se erige como un componente esencial en el proceso educativo, no solo por su rol en la enseñanza de habilidades físicas, sino también por su capacidad para liderar y guiar a los estudiantes hacia un aprendizaje integral. En este contexto, su práctica pedagógica adquiere una relevancia significativa, ya que es a través de ella que se pueden fomentar competencias críticas y reflexivas en los alumnos. La educación física, al ser un espacio donde se combinan el movimiento, la interacción social y el desarrollo personal, ofrece oportunidades únicas para cultivar el pensamiento crítico, permitiendo a los estudiantes cuestionar, analizar y tomar decisiones informadas sobre su salud y bienestar.

La Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) subraya la importancia del educador como formador de alta calidad científica y ética. Este marco normativo establece que los docentes deben no solo poseer un sólido conocimiento teórico sobre su área de especialización, sino también ser capaces de aplicar ese conocimiento en contextos prácticos. En el caso de la educación física, esto implica que el docente debe estar bien versado en aspectos relacionados con la salud, la psicología del deporte y las dinámicas grupales, entre otros. Al integrar estos saberes en su práctica diaria, el educador puede crear experiencias significativas que estimulen el aprendizaje activo y crítico.

El desarrollo del pensamiento crítico es fundamental en la formación integral del estudiante. A través de actividades físicas y deportivas, los docentes pueden plantear situaciones problemáticas que inviten a los estudiantes a reflexionar sobre sus decisiones y acciones. Por ejemplo, al trabajar en equipo durante un juego o una actividad deportiva, los estudiantes deben aprender a comunicarse efectivamente, resolver conflictos y tomar decisiones estratégicas. Estas experiencias no solo mejoran sus habilidades físicas, sino que también les enseñan a pensar críticamente sobre cómo sus elecciones afectan tanto su rendimiento individual como el del grupo.

Además, la práctica pedagógica del docente debe estar acompañada de una sólida base investigativa. La Ley 115 enfatiza la necesidad de fortalecer la investigación

en el campo pedagógico y en el saber específico relacionado con la educación física. Esto implica que los docentes deben estar comprometidos con la actualización constante de sus conocimientos y prácticas mediante la investigación educativa. Al hacerlo, pueden identificar nuevas metodologías y enfoques que respondan mejor a las necesidades cambiantes de sus estudiantes y del entorno social en el que operan.

La formación continua del docente no solo beneficia su desarrollo profesional; también tiene un impacto directo en la calidad educativa que reciben los estudiantes. Un educador bien informado y actualizado es capaz de implementar estrategias innovadoras que fomenten un ambiente de aprendizaje inclusivo y participativo. Esto es especialmente relevante en educación física, donde las dinámicas grupales son esenciales para promover valores como el respeto mutuo y la cooperación. En un sentido más amplio, Bustos y Trujillo (2012), autor que enuncia lo siguiente:

Es oportuno enunciar que el docente es el responsable de efectuar una educación integral, en otras palabras, una formación que abarca elementos cognoscentes, sociales y éticos, para lo cual es esencial llevar a cabo un estudio de cómo el docente está desarrollando sus funciones y cómo corrobora su capacidad en el proceso educativo para satisfacción propia (p.15).

La incorporación del ajedrez en las prácticas de enseñanza de la educación física representa una oportunidad única para responder a las demandas auténticas e inéditas de los estudiantes y de la sociedad en general. Este enfoque no solo busca enriquecer el currículo escolar, sino que también se propone abordar integralmente el desarrollo del ser humano, considerando sus dimensiones cognitivas, emocionales y sociales. Al utilizar el ajedrez como herramienta pedagógica, los docentes pueden fomentar habilidades críticas que trascienden el ámbito académico y se integran en la vida cotidiana de los estudiantes.

El ajedrez, como disciplina que requiere pensamiento estratégico, planificación y toma de decisiones, se alinea perfectamente con los objetivos de desarrollar el pensamiento crítico en los educandos. Cada partida es un microcosmos donde los estudiantes deben evaluar múltiples variables, anticipar movimientos y reflexionar sobre las consecuencias de sus acciones. Esta dinámica no solo estimula el razonamiento lógico y analítico, sino que también promueve la autoconfianza y la resiliencia ante la

derrota. Así, el ajedrez se convierte en un vehículo para cultivar competencias esenciales que son aplicables tanto dentro como fuera del aula.

Además, al integrar actividades relacionadas con el ajedrez en la educación física, se ofrece una propuesta innovadora que responde a las condiciones contemporáneas del aprendizaje. En un mundo donde las habilidades blandas son cada vez más valoradas, el ajedrez permite a los estudiantes desarrollar capacidades interpersonales como la comunicación efectiva y el trabajo en equipo. Estas habilidades son fundamentales para su éxito en contextos sociales diversos y complejos. Por lo tanto, esta práctica educativa no solo atiende a las necesidades académicas, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos reales en su vida diaria.

Lo que se ha dicho, tiene su respaldo argumentativo en el texto de Contreras (2021) quien aseguró “la educación primaria, hace parte de la educación básica, un ciclo educativo que se entiende como el fundamento del proceso educacional, la consolidación de las bases en la formación integral del pensamiento crítico” (p.72), de allí que la práctica de enseñanza por medio del ajedrez para que surta efecto tiene que adecuarse ciertamente a las condiciones del contexto, pero sobre todas las cosas debe responder a unas exigencias que son inéditas, y que tienen que partir de la comprensión de la madurez del grado de desarrollo y evolución de cada persona, y de las metas que se quieren alcanzar con los procesos pedagógicos aplicados al desarrollo del pensamiento crítico.

De acuerdo con esto, no se estaría presentando otra cosa, sino la exigencia de una práctica de enseñanza por medio del ajedrez que se ajuste a la demandas de un precepto que se vincule con las necesidades del ser humano, sus oportunidades y aspiraciones de desarrollo máximo, para responder a una serie de exigencias que tienen como propósito buscar la realización y el bienestar pleno, y que no se circunscribe en otro ámbito sino en el desarrollo del pensamiento crítico como tendencia y precepto argumentativo de la presente investigación, razón por la cual se toma, entre tanto a los fundamentos de Patterson (1982), pero principalmente a los argumentos de Rogers y Freiberg (1996), esenciales para la consolidación de una enseñanza de la educación física que genere resultados significativos, tal como se ha venido planteando hasta aquí.

Es cierto que la práctica de enseñanza en educación física, por sí sola, no garantiza un impacto significativo en el desarrollo integral de los estudiantes. Sin embargo, cuando se integra de manera consciente y reflexiva dentro del marco educativo oficial, puede convertirse en un motor de transformación personal y social. La clave radica en cómo se diseñan e implementan estas prácticas pedagógicas, enfocándose en el desarrollo del pensamiento crítico y las virtudes humanas. La educación física tiene el potencial de ir más allá de la mera instrucción sobre habilidades motrices o deportivas. Al centrarse en procesos que fomenten la reflexión crítica, los docentes pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar una comprensión más profunda de sí mismos y de su entorno. Esto implica crear un espacio donde se valore la participación activa, la colaboración y el respeto mutuo. En este contexto, los estudiantes no solo aprenden a moverse físicamente, sino que también adquieren competencias sociales y emocionales que son esenciales para su bienestar general.

El enfoque en el desarrollo de virtudes personales es fundamental para alcanzar el máximo bienestar del estudiante. Esto incluye fomentar valores como la empatía, la responsabilidad y la perseverancia. Al cultivar estas cualidades, se contribuye a formar individuos que no solo son competentes en habilidades físicas, sino que también están preparados para enfrentar los desafíos éticos y sociales de su entorno. Este tipo de formación integral es esencial para construir una sociedad más justa y equitativa. Además, al perfilamiento de competencias y conocimientos se le debe dar un enfoque contextualizado. Cada estudiante proviene de un trasfondo único con experiencias diversas que influyen en su aprendizaje. Por lo tanto, es crucial que las prácticas pedagógicas sean adaptativas y respondan a las necesidades específicas del grupo. Esto no solo mejora la relevancia del aprendizaje, sino que también promueve un sentido de pertenencia y conexión entre los estudiantes y su entorno.

De allí que la enseñanza y la formación que se gestiona en estos tiempos está muy asociada a unas prácticas de enseñanza de la educación física que trascienden del cumplimiento de objetivos y de metas curriculares o netamente estructuradas con base en las necesidades fundamentales de un Estado, de una institución educativa, o de estructuras enajenadas del docente. Con base en esto, es importante entender que las prácticas de enseñanza de la educación física ahora deben estar centradas netamente

en el estudiante, bien en su plano individual, o bien el plano colectivo, de manera que, atendiendo la condición auténtica que se deriva del pensamiento crítico, luego se tenga una respuesta recíproca en lo colectivo.

Al preparar a los estudiantes para responder a las múltiples demandas de interacción y desempeño en contextos específicos, se les dota de herramientas valiosas para su vida futura. Las habilidades adquiridas en educación física —como el pensamiento crítico, la toma de decisiones bajo presión y la capacidad para trabajar en equipo— son transferibles a diversas áreas de sus vidas personales y profesionales. Aunque la práctica pedagógica en educación física puede parecer aislada o limitada sin un enfoque claro hacia el desarrollo integral del estudiante, su verdadero potencial se manifiesta cuando se integra dentro de una visión educativa más amplia. Al enfatizar procesos transformadores centrados en el pensamiento crítico y las virtudes humanas, se contribuye al bienestar general del estudiante y se prepara a individuos capaces de interactuar positivamente con su entorno social. Así, la educación física no solo cumple con su función tradicional, sino que también se convierte en un pilar fundamental para formar ciudadanos comprometidos e íntegros.

Se pretende identificar las concepciones de los docentes de educación física respecto al desarrollo del pensamiento crítico desde el uso del ajedrez como posibilidad didáctica desde el contexto en el cual se investiga, cómo se define, Pensar críticamente implica la capacidad de analizar, evaluar y sintetizar información de manera reflexiva y lógica. Se trata de un proceso cognitivo que permite a los individuos cuestionar supuestos, identificar sesgos, considerar diferentes perspectivas y tomar decisiones informadas. El pensamiento crítico no solo se aplica a la resolución de problemas académicos, sino que también es esencial para la vida cotidiana, ya que ayuda a las personas a navegar por situaciones complejas y a participar activamente en su entorno social.

Centrar enfoques pedagógicos en el desarrollo del pensamiento crítico dentro del ámbito de la educación física, se contribuye no solo al crecimiento personal e intelectual de los estudiantes sino también a formar ciudadanos capaces de enfrentar los retos contemporáneos con juicio informado y responsabilidad social. Donde incorporar el ajedrez debe responder a las demandas auténticas e inéditas de los educandos y su

entorno social. Al hacerlo, no solo se atienden las condiciones específicas del aprendizaje escolar, sino que también se promueve un desarrollo integral del estudiante que trasciende lo académico. El ajedrez emerge como una herramienta poderosa para cultivar habilidades críticas necesarias para navegar por un mundo complejo y cambiante. Así, se reafirma la esencia significativa de la educación: formar individuos capaces de pensar críticamente y actuar con responsabilidad en su vida cotidiana y social.

Ante ello, se presentan las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué implicaciones tiene la idea de generar constructos teóricos asociados al pensamiento crítico desde la práctica del ajedrez en los estudiantes de básica primaria de Colombia? ¿Cuáles son las concepciones de los docentes de educación física respecto al desarrollo del pensamiento crítico desde el uso del ajedrez como posibilidad didáctica? ¿Qué elementos teóricos y prácticos de la teoría crítica facilitan el desarrollo didáctico de las clases de educación física a través del ajedrez? ¿Qué aportes se obtiene de generar un constructo teórico para la integración de un modelo pedagógico didáctico desde la estimulación del pensamiento crítico en la práctica del ajedrez en la educación básica primaria colombiana?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Generar constructos teóricos asociados al pensamiento crítico desde la práctica del ajedrez en la enseñanza de la educación física en los estudiantes de básica primaria de Colombia.

Objetivos específicos

1. Identificar las concepciones de los docentes de educación física respecto al desarrollo del pensamiento crítico desde el uso del ajedrez como posibilidad didáctica.
2. Interpretar las concepciones de los docentes de educación física respecto a la integración del ajedrez como posibilidad didáctica por medio de la teoría crítica.

3. Caracterizar los elementos teóricos y prácticos de la teoría crítica que faciliten el desarrollo didáctico de las clases de educación física a través del ajedrez.

4. Generar un constructo teórico para la integración de un modelo pedagógico didáctico desde la estimulación del pensamiento crítico en la práctica del ajedrez en la educación básica primaria colombiana.

Justificación e importancia del estudio

La justificación de esta investigación desde el plano social es fundamental, debido a que se busca garantizar el desarrollo pleno e integral de los estudiantes, desde la idea de considerar la educación física desde la apropiación del pensamiento crítico, lo que convierte a la educación física desde el desarrollo académico como un área esencial dentro del proceso educativo. Precisar un referente social que justifique la presente investigación, va de la mano con la idea de enfocarse en el desarrollo de habilidades asumidas como importantes en la educación física, para dar paso al desarrollo del logro, en el marco de concretar la consecución de objetivos y el impacto positivo en el desarrollo de los estudiantes a lo largo del tiempo y a medida que progresan en la consolidación de la formación académica. Donde hacer un reconocimiento del contexto educativo, es un medio fundamental para evidenciar las carencias que se derivan de los procesos formativos. A partir de los cuales, los docentes de educación física deben actuar.

En lo que respecta a la utilidad teórica se deriva de la reflexión de un espacio crucial para abordar y deconstruir la realidad educativa que gira en torno a la formación académica en el área de educación física desde la teoría crítica. Al centrarse en los aportes epistémicos, se busca ampliar el conocimiento científico sobre esta área, que ha sido poco estudiada en el contexto socioeducativo específico mencionado. Este enfoque no solo es relevante por su contenido, sino también por su metodología, que pone a los actores educativos en el centro de mediación desde la enseñanza de la educación física.

Al considerar a los docentes y estudiantes como protagonistas en el proceso de formación propio del área de educación física, se establece una distinción significativa respecto a las tendencias comunes que suelen enfocarse en aspectos didácticos u operativos. Muchas investigaciones previas han abordado el desarrollo del pensamiento

crítico de las clases de educación física, al dejar de lado las experiencias, percepciones y realidades subjetivas de quienes están directamente involucrados en la práctica docente. La presente investigación se justifica en lo teórico, debido a que busca llenar ese vacío al explorar cómo los docentes interpretan y viven la experiencia de promover el desarrollo de la educación física desde la teoría crítica, así como las dinámicas sociales y culturales que influyen en su enseñanza.

La elección de la fenomenología como método de investigación se justifica en su capacidad para explorar y comprender la realidad desde la perspectiva de los sujetos que la experimentan. Desde la perspectiva de Heidegger (2009), este enfoque busca captar la esencia de las experiencias humanas, que permite un acercamiento profundo a los elementos que configuran la realidad. La fenomenología se centra en el análisis del dato primario, es decir, las vivencias y percepciones directas de los individuos, lo que permite una comprensión más rica y matizada de los fenómenos estudiados.

El proceso de construcción inductiva mencionado implica descomponer las experiencias testimoniales para identificar patrones y relaciones subyacentes. Este enfoque no solo busca describir lo que se observa, sino también interpretar las significaciones que emergen de las interacciones entre los sujetos y su entorno. Al hacerlo, se pueden revelar contradicciones y complementariedades que enriquecen el entendimiento del fenómeno en cuestión. Esta metodología permite a los investigadores ir más allá de las apariencias superficiales y adentrarse en la complejidad de las experiencias humanas.

Se toma en cuenta lo anteriormente expuesto, esta intención investigativa es importante a nivel práctico ya que le permite conocer cuáles son los elementos esenciales que los docentes llevan a cabo desde la enseñanza de la educación física, y así mismo como esto se está relacionado con el fundamento epistemológico que se trabaja en la Institución; lo anterior va a permitir que los docentes emprendan una enseñanza de la educación física adecuada a las realidades del momento, los cuales sirvan de fundamento para que inicialmente pueda considerar sus prácticas de enseñanza y de ser necesario poder modificarlas de manera autónoma al tener en cuenta la influencia que este proceso posee sobre la enseñanza de la educación física;

finalmente también va a favorecer en cuanto al conocimiento de las concepciones paradigmáticas del docente frente al desarrollo del pensamiento crítico en Colombia.

En lo que corresponde a la justificación pedagógica, se debe considerar que, las instituciones educativas a menudo subestiman la importancia de la educación física en la formación académica de los seres humanos. Del mismo modo, padres, estudiantes y personal docente suelen desconocer el impacto profundo que la motivación a partir de nociones topológicas y básicas referidas a la construcción de los procesos de enseñanza del pensamiento crítico, en las cuales es necesario la integración de las funciones propuestas en las clases de educación física. Estas funciones contribuyen al proceso de formación integral del individuo, tanto a nivel personal como colectivo y contribuye a la preservación de la cultura propia y la sociedad en general.

Finalmente, es fundamental agregar la información sobre el marco institucional y la conexión específica de la investigación con la estructura investigativa de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, en particular con la línea de investigación Realidades didácticas de la Carrera Docente. Esta inclusión refuerza la transparencia y legitimidad de la investigación, al establecer claramente su contexto y alineación con los objetivos y enfoques institucionales. Con la idea de tener un espacio de acción e interacción investigativa con los investigadores de la UPEL.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

Antecedentes de la investigación

Los antecedentes en los estudios doctorales son fundamentales ya que proporcionan el contexto necesario para comprender la relevancia y originalidad de la investigación que se va a realizar. Estos antecedentes incluyen investigaciones previas, teorías existentes, debates académicos y desarrollos históricos relacionados con el tema de estudio, y su análisis es crucial para fundamentar la propuesta de investigación doctoral. También, permiten al investigador situar su estudio dentro del marco teórico existente, identificando las principales corrientes de pensamiento, enfoques metodológicos y hallazgos relevantes en el campo de estudio. Esta contextualización es esencial para demostrar la continuidad con investigaciones previas y establecer la novedad o aportes originales que se pretenden realizar en la investigación doctoral.

Antecedentes internacionales

En el contexto internacional, se tiene la investigación presentada por Rodríguez (2021) “Educación física de calidad desde la perspectiva de la práctica docente”. Esta aborda un tema crucial en el ámbito educativo: la calidad de la educación física en México, desde la perspectiva de los docentes que imparten esta asignatura en los niveles de preescolar, primaria y secundaria. Este estudio es relevante no solo por su enfoque en la educación básica, sino también por su intención de identificar y analizar los factores que influyen en la calidad de la enseñanza de la educación física, un componente esencial del desarrollo integral de los estudiantes.

El enfoque cuantitativo del estudio permite una recolección sistemática de datos a través de métodos estadísticos, lo que proporciona una base sólida para las conclusiones alcanzadas. Al ser descriptivo, exploratorio y correlacional, el estudio no

solo busca describir las características actuales de la educación física en el contexto mexicano, sino también explorar relaciones entre diferentes variables que pueden afectar su calidad. La muestra de 763 docentes es significativa y aporta robustez a los hallazgos, permitiendo generalizar ciertos resultados dentro del sistema educativo mexicano.

Uno de los aspectos más destacados del estudio es la identificación de una correlación positiva y significativa entre todos los factores analizados. Esto sugiere que a medida que se mejoran ciertos elementos asociados con la educación física —como la formación docente, recursos disponibles, metodologías empleadas y el apoyo institucional— también se incrementa la calidad de la enseñanza impartida. Esta relación subraya la importancia de considerar múltiples dimensiones al evaluar y mejorar la educación física.

En este estudio resalta no solo la relevancia teórica de estos factores, sino también su aplicación práctica. Es imperativo que tanto los docentes como las instituciones educativas reconozcan su papel en el fortalecimiento de estos elementos para garantizar una educación física de calidad. Esto implica un compromiso conjunto para trabajar en áreas identificadas como críticas, así como fomentar un ambiente colaborativo donde se compartan buenas prácticas y experiencias exitosas. Además, este tipo de investigación puede servir como base para futuras políticas educativas que busquen mejorar la formación inicial y continua de los docentes, así como optimizar los recursos destinados a esta área. La atención a estos factores puede resultar en beneficios significativos no solo para el desarrollo físico de los estudiantes, sino también para su bienestar emocional y social.

Seguidamente, se tiene la tesis doctoral de Martínez (2022) la cual fue titulada “El aprendizaje cooperativo en educación física desde la perspectiva docente: dificultades y estrategias para su correcta aplicación”, se centra en un tema de gran relevancia en el ámbito educativo: la eficacia del aprendizaje cooperativo en Educación Física. Este modelo pedagógico ha ganado atención en los últimos años debido a sus potenciales beneficios para el desarrollo social y académico de los estudiantes. Sin embargo, la implementación efectiva de este enfoque enfrenta diversos desafíos, especialmente desde la perspectiva del docente. La investigación busca identificar estos factores y proponer estrategias que faciliten una aplicación más eficaz del aprendizaje cooperativo.

El estudio tiene un enfoque descriptivo-correlacional y utiliza un diseño metodológico mixto, lo que permite una comprensión más profunda del fenómeno investigado. La combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas proporciona una visión integral sobre las dificultades que enfrentan los docentes al aplicar el aprendizaje cooperativo. En la primera fase, se diseñó y validó el cuestionario CIACEF, que se centró en las barreras percibidas por los docentes, las estrategias utilizadas y los procesos de evaluación implementados. Esta fase cuantitativa permitió recopilar datos de una muestra significativa de 204 docentes, lo que aporta robustez a los hallazgos iniciales.

En la segunda fase cualitativa, las entrevistas a 10 docentes permitieron profundizar en las experiencias individuales y colectivas relacionadas con el aprendizaje cooperativo. El análisis de contenido longitudinal por códigos facilitó la identificación de patrones y temas recurrentes en las respuestas, enriqueciendo así la comprensión de las dinámicas presentes en el aula. Este enfoque cualitativo complementa los datos cuantitativos al ofrecer una perspectiva más matizada sobre cómo se vive el aprendizaje cooperativo en contextos reales. Uno de los resultados más destacados es la necesidad de crear condiciones favorables para fomentar un ambiente cooperativo en el aula. Esto implica no solo trabajar sobre las actitudes competitivas entre los estudiantes, sino también desarrollar habilidades interpersonales y comunicativas que son esenciales para el trabajo en equipo. Las intervenciones dirigidas a mejorar estas habilidades pueden ser clave para transformar la dinámica del aula hacia un modelo más colaborativo.

Por otra parte, los procesos de evaluación formativa y compartida emergen como estrategias didácticas efectivas para promover un entorno cooperativo. La evaluación continua e intencionada puede ayudar a los estudiantes a reflexionar sobre su propio aprendizaje y el de sus compañeros, fomentando así una cultura de colaboración y apoyo mutuo. Sin embargo, Martínez señala que aún persisten retos significativos en cuanto a la adopción generalizada de modelos alternativos de evaluación centrados en el aprendizaje, lo que indica que hay un camino por recorrer para lograr una transformación completa en este aspecto.

Antecedentes nacionales

Por otra parte, la tesis de Ochoa (2020), titulada “Cambio concepcional de enseñanza de la educación física para la formación integral de estudiantes del nivel de media académica”, aborda un tema crucial en el ámbito educativo: la necesidad de transformar las concepciones sobre la enseñanza de la educación física para favorecer una formación integral en los estudiantes. El estudio se centra en las instituciones públicas de Montería y busca construir un cambio conceptual que permita a la educación física cumplir su rol fundamental en el desarrollo integral de los alumnos. Uno de los puntos destacados en la investigación es cómo las áreas curriculares que reciben mayor atención son aquellas que son evaluadas mediante pruebas estandarizadas. Esto genera un sesgo en la calidad educativa, donde disciplinas como matemáticas y lenguaje suelen recibir más recursos y tiempo, mientras que la educación física queda relegada. Esta situación limita las oportunidades para que el área de educación física desarrolle plenamente su potencial formativo, lo cual es esencial para el bienestar físico, emocional y social de los estudiantes.

En cuanto a las bases metodológicas, utiliza la teoría fundamentada como enfoque principal. Este enfoque permite interpretar y analizar los datos obtenidos a partir de entrevistas con docentes y otros actores educativos, buscando significados y actitudes desde dentro del contexto investigado. Siguiendo las propuestas de Strauss y Corbin (2002), se establece una estructura teórica explicativa que ayuda a comprender los discursos y posiciones de los entrevistados respecto a la educación física. Los resultados del estudio revelan que las prácticas pedagógicas en el área de educación física están predominantemente condicionadas por un enfoque deportivista. Este enfoque tiende a priorizar la competencia y el rendimiento físico sobre otros aspectos importantes del desarrollo integral, como la cooperación, el trabajo en equipo y el bienestar emocional. Como consecuencia, se identifican acciones que limitan las posibilidades del área para cumplir su papel fundamental en la formación integral de los estudiantes.

En conclusión, la investigación subraya la necesidad de un cambio conceptual significativo en la enseñanza de la educación física para lograr una formación integral en los estudiantes del nivel medio académico. Al identificar las limitaciones actuales impuestas por un enfoque deportivista y resaltar el papel crucial que desempeñan tanto

las prácticas pedagógicas como las decisiones institucionales, esta tesis proporciona una base sólida para futuras reformas educativas que busquen valorar adecuadamente el área de educación física dentro del currículo escolar. La transformación propuesta no solo beneficiaría a los estudiantes en términos físicos, sino también contribuiría a su desarrollo personal y social, preparándolos mejor para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Por otra parte, se tiene el estudio realizado por Mosquera (2020) en el departamento del Meta, titulado "Desarrollo de la didáctica en el Pensamiento Crítico de los procesos de enseñanza-aprendizaje con estudiantes de una institución educativa en Colombia", es un valioso antecedente local que aporta importantes reflexiones sobre el desarrollo del pensamiento crítico en el contexto educativo colombiano. Al utilizar un enfoque cualitativo y un diseño hermenéutico fenomenológico, Mosquera pudo explorar en profundidad las experiencias y percepciones de los estudiantes y docentes respecto al proceso de enseñanza-aprendizaje y el papel de la didáctica en el fomento del pensamiento crítico.

Uno de los hallazgos destacados de la investigación de Mosquera fue la relevancia atribuida a la didáctica como eje central del proceso educativo para el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes. Este hallazgo resalta la importancia de asumir estrategias pedagógicas efectivas que promuevan la reflexión, el análisis crítico y la resolución de problemas entre los alumnos, lo cual puede contribuir significativamente a su formación integral y al desarrollo de habilidades cognitivas fundamentales. Además, Mosquera identificó el rol del contexto como un eje problematizador clave en el proceso educativo para estimular el pensamiento crítico entre los estudiantes. El pensamiento crítico no solo les permite acceder a información diversa y estimulante, sino que también desafía a los alumnos a cuestionar, analizar y argumentar sobre el fortaleciendo así su capacidad crítica y analítica.

El estudio reconoció la importancia crucial de contar con docentes capacitados y preparados para guiar prácticas educativas que fomenten el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes. La formación docente juega un papel fundamental en la implementación efectiva de estrategias didácticas innovadoras que estimulen el pensamiento reflexivo y analítico entre los alumnos. En conjunto, el trabajo ofrece

valiosas perspectivas sobre cómo promover el pensamiento crítico en contextos educativos locales, destacando la relevancia de la didáctica, en la formación docente como elementos clave para potenciar esta habilidad cognitiva fundamental en los estudiantes. Estos hallazgos pueden ser de gran utilidad para orientar prácticas pedagógicas más efectivas y centradas en el desarrollo integral de los alumnos en Colombia.

En tal sentido, el tema del pensamiento crítico y su desarrollo a través de propuestas educativas es fundamental en el ámbito de la educación, y es alentador ver un interés creciente en abordar este tema a nivel doctoral. Donde destaca la falta de estudios en este campo a nivel nacional y local resalta la necesidad urgente de investigar y promover prácticas pedagógicas que fomenten el pensamiento crítico en el contexto educativo colombiano. Al considerar el pensamiento crítico como un eje central de la investigación educativa, se abre la puerta a nuevas perspectivas y enfoques que pueden enriquecer el sistema educativo del país. El desarrollo de habilidades de pensamiento crítico no solo beneficia a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, sino que también los prepara para competir a nivel nacional e internacional en pruebas externas y en un mundo cada vez más globalizado y exigente.

Antecedentes locales

En el mismo orden de ideas, en el contexto local conviene citar la tesis doctoral de Lindarte (2021), la cual tuvo por título “Constructos teóricos del pensamiento crítico para el desarrollo de prácticas pedagógicas efectivas en básica primaria”, la posibilidad y las aspiraciones de la presente investigación fue generar un proceso de teorización, que se mostrara las oportunidades que brindaba el desarrollo del pensamiento crítico en la aplicación de las prácticas pedagógicas, para esto fue muy importante que se le prestara atención a la oportunidad de definir alcances y limitaciones en la construcción de nuevos conocimientos de los estudiantes, y en la consolidación de un proceso de intervención docente desde las necesidades de formación para la vida, por todos los beneficios que se encuentran asociados al pensamiento crítico como fenómeno multidimensional.

En cuanto a la metodología, la tesis seleccionada como antecedente se sustentó en una metodología sustentada en el paradigma interpretativo y el método fue la hermenéutica, que estuvo al mismo tiempo respaldada en la aplicación de la técnica de análisis de resultados de la teoría fundamentada, que se intentó aplicar en el reconocimiento de lo que acontece en las prácticas pedagógicas de cuatro (4) docentes de la Institución Educativa “Carlos Ramírez Paris”, en municipio San José de Cúcuta departamento Norte de Santander. La técnica aplicada fue la entrevista y los principales hallazgos al aplicar la entrevista tenían que ver con la oportunidad de entender que, los esfuerzos pedagógicos están ciertamente relacionados con la oportunidad de desarrollar aprendizajes significativos, virtudes morales, habilidades técnicas, pero hay ciertas divergencias con la necesidad de desarrollar el pensamiento crítico y todo lo que este implica.

En cuanto a los constructos teóricos formulados, se proyecta la realidad problematizada al respecto y, además se percibe que existen debilidades en la posible consolidación de prácticas pedagógicas que intenten resolver problemáticas, como la formación de un ser crítico para afrontar los retos de la vida misma, e incluso se estructuran algunos conceptos emergentes sobre la pedagogía, las prácticas pedagógicas y la orientación hacia el desarrollo del pensamiento crítico, de manera que siempre promueva las reflexiones en los docentes involucrados y todos los vinculados con básica para que las debilidades educativas se transformen en fortaleza. Los beneficios de citar como antecedente son inconmensurables, primero por la metodología que está muy ligada a los procedimientos que se quieren aplicar aquí, segundo por el contexto colombiano y, por último, se encuentran todos los fundamentos teóricos sobre el tema, razón por la cual hay un vínculo significativo entre la tesis y lo que se pretende desarrollar en la presente investigación.

Por otra parte, se tiene la tesis de Jaimes (2023), titulada “Visión posmoderna de la educación física primaria que subyace desde la perspectiva de los actores educativos”, aborda un tema relevante en el contexto educativo contemporáneo, centrándose en cómo se percibe y se practica la educación física en el nivel primario desde una perspectiva posmoderna. El objetivo principal del estudio es generar constructos teóricos que reflejen esta visión posmoderna, considerando las opiniones y experiencias de los

actores educativos involucrados. El enfoque cualitativo adoptado permite una exploración profunda de las percepciones y concepciones sobre la educación física. Utilizando postulados epistemológicos interpretativos y el método fenomenológico, el autor busca comprender cómo los actores sociales —que incluyen docentes, estudiantes y otros miembros de la comunidad educativa— interpretan y viven la experiencia de la educación física en el aula. La selección intencional de estos actores asegura que se obtenga información rica y significativa, lo que contribuye a la validez interna del estudio.

Los resultados del estudio revelan que, aunque los actores educativos conciben la educación física de manera integral, existe una tendencia notable hacia la enseñanza en su componente práctico. Esto significa que, si bien hay un reconocimiento del valor integral de la educación física —que debería incluir aspectos físicos, emocionales y sociales— en la práctica cotidiana se priorizan actividades deportivas específicas. Esta inclinación puede llevar a una discriminación hacia aquellos estudiantes que no poseen habilidades o talentos deportivos destacados. La enseñanza puede tener consecuencias significativas para el desarrollo inclusivo dentro del aula. Los estudiantes que no se sienten identificados con las actividades deportivas pueden experimentar desmotivación o exclusión, lo cual afecta su participación y disfrute en las clases de educación física. Esto plantea un desafío importante para los educadores: encontrar formas de diversificar las actividades físicas para incluir a todos los estudiantes, independientemente de sus habilidades deportivas.

En conclusión, la investigación realizada ofrece una visión crítica sobre cómo se entiende y se practica la educación física en el contexto primario desde una perspectiva posmoderna. Al identificar tanto las concepciones integrales como las limitaciones impuestas por un enfoque deportivista predominante, esta tesis invita a repensar las prácticas educativas en este campo. Fomentar una educación física más inclusiva y diversa no solo beneficiaría a todos los estudiantes al promover su bienestar físico y emocional, sino que también contribuiría a desarrollar competencias sociales esenciales para su vida cotidiana. Donde se resalta la importancia de escuchar las voces de los actores educativos para construir un futuro más equitativo e integral en la enseñanza de la educación física.

Bases teóricas

La construcción del marco teórico es un proceso esencial en una investigación, y en el contexto específico de la enseñanza de la educación física, se vuelve fundamental para delinear y comprender la complejidad de la temática. Donde el investigador, siguiendo criterios específicos, que identifica y define categorías clave que forman el entramado conceptual necesario para abordar la investigación doctoral. Así, el marco teórico se presenta como una herramienta crucial que proporciona la base conceptual para la comprensión integral del desarrollo del pensamiento crítico en la educación física. Este proceso implica analizar, sintetizar y organizar teorías, modelos y conceptos relevantes que se relacionan con la temática específica. Que el investigador puede examinar enfoques pedagógicos, teorías, estudios previos sobre la integración de la enseñanza de la educación física en la formación académica, entre otros aspectos, para construir una base sólida que sustente y enriquezca la investigación doctoral.

Educación física

Es fundamental remontarse a los antecedentes históricos para situarse en el tiempo y comprender el recorrido de la Educación Física dentro del sistema educativo. Como señala Blázquez (2001), la educación física como disciplina educativa no se ubica más allá del siglo XVIII. A lo largo de la historia, desde los albores de la humanidad, la actividad física ha evolucionado y se ha organizado progresivamente para favorecer la calidad de vida y su integración en el ámbito educativo. Desde su preocupación inicial por el desarrollo de habilidades para la supervivencia y la adaptación al entorno natural hasta la actualidad, la educación física ha transitado hacia la necesidad de fomentar capacidades físico-motrices, promover la salud y aprovechar el tiempo libre de manera constructiva. Diversas corrientes de pensamiento han explicado la complejidad del cuerpo humano y su movimiento, así como su impacto en la sociedad.

Es relevante destacar que las ideas pedagógicas que inspiraron la educación física en los siglos XVI, XVII y XVIII se centraron especialmente en el concepto de libertad y en las demandas naturales de la educación. Autores destacados como Mercuriales, Rousseau, Basedow y otros contribuyeron al progreso de esta disciplina, que se vio

influenciada por diversas corrientes educativas y culturales. En culturas precolombinas como las mayas y aztecas, los juegos de pelota tenían una gran importancia social y ritual. Estudios arqueológicos y fuentes escritas evidencian la existencia de estos juegos, que también servían como rituales y requerían habilidades desde la infancia.

Con el paso del tiempo, la educación física experimentó un resurgimiento en el Renacimiento y el Humanismo, con figuras como Mercuriales que promovieron la gimnasia grecorromana y destacaron la importancia del ejercicio físico para la salud. Filósofos, pedagogos y pensadores posteriores sentaron las bases de la educación física moderna, influenciados por figuras como John Locke y Jean-Jacques Rousseau, quien promovió una educación basada en la espontaneidad y el contacto con la naturaleza.

En el siglo XXI, la educación física ha adquirido una importancia crucial en los programas educativos de todo el mundo, como elemento fundamental para una educación integral. Como afirmaba Cajjal (s/f) "La educación física es ante todo educación", contribuyendo al desarrollo motor, la expresión corporal y la mejora de la calidad de vida a través del ejercicio y el deporte. En la actualidad, prepara a los individuos desde la infancia para enfrentar las demandas de la sociedad y contribuir al desarrollo integral de la personalidad y la creatividad. Por tal motivo, la educación física contribuye de manera integral y holística a la formación del ser humano.

El Ministerio de Educación de Colombia (2010) estableció en los lineamientos curriculares del área de Educación Física, Recreación y Deporte que sus objetivos se centran en la formación personal y el desarrollo de procesos educativos, culturales y sociales en los estudiantes, con el fin de orientarlos hacia el desarrollo de competencias. Desde esta perspectiva, es esencial explorar el concepto de Educación Física en sus diversas acepciones, las cuales están siempre influenciadas por la concepción predominante del cuerpo en determinado momento histórico, como lo destaca Contreras (1998), quien sostiene que "la idea del cuerpo humano ha condicionado el concepto de educación física en la historia" (p. 45). Por lo tanto, la educación física ha adquirido distintos significados según la concepción del cuerpo en cada época.

El sistema educativo, a lo largo de la historia, ha integrado la Educación Física como una disciplina obligatoria dentro de su estructura y práctica social, que busca reconocer la estrecha relación que existe en esta área con la interacción cuerpo-alma-

educación física. En este sentido, se observa una subordinación del cuerpo como instrumento para el perfeccionamiento del alma, como lo plantea Contreras (1998), refiriéndose a la concepción originada en Platón, donde el cuidado del cuerpo se considera como parte de un ideal superior, que debe ser el cultivo del espíritu.

En tal sentido, la Educación Física se centra en el ser humano en su totalidad y singularidad, al ser llevada a cabo a través de la motricidad humana, como indica Contreras (1998). Las actividades físicas que se desarrollan en este ámbito están guiadas por conocimientos, emociones y valores que contribuyen a la formación integral de la persona. En un contexto guiado por la ciencia y la razón, se ha generado una nueva percepción que enfatiza la competencia, especialmente en un mundo competitivo donde se prioriza el rendimiento y los resultados.

Es por ello, que la educación física se concibe como un espacio para el desarrollo del logro deportivo, según lo expresa Chaverra (2007), donde se hace hincapié en las habilidades específicas del deporte como parte esencial del desarrollo humano. La motivación, como concepto fundamental en la educación física, se define como la capacidad de responder a situaciones específicas para satisfacer aspectos esenciales, expresar emociones y creencias, y comunicarse e interactuar con el entorno y otros individuos, según lo planteado por Benjumea (2010).

Ante ello, la educación física ha evolucionado a lo largo de los años, y su concepción actual la posiciona como un espacio fundamental para el desarrollo del logro deportivo. Según Chaverra (2007), este enfoque no solo se centra en la práctica de actividades físicas, sino que también busca cultivar habilidades específicas que son esenciales para el desarrollo del pensamiento crítico. Este énfasis en las habilidades técnicas y tácticas permite a los estudiantes no solo mejorar su desempeño en diversas disciplinas académicas en las que se engloba la educación física, sino también desarrollar una comprensión más profunda de los principios que rigen estas actividades.

El desarrollo de habilidades específicas de la educación física es crucial para el crecimiento personal y social de los individuos. A través de la práctica deportiva, los estudiantes aprenden a establecer metas, trabajar en equipo y superar desafíos. Estas experiencias contribuyen al desarrollo de la autoconfianza y la resiliencia, cualidades que son transferibles a otros ámbitos de la vida. Así, la educación física se convierte en un

vehículo para fomentar competencias que van más allá del ámbito deportivo, impactando positivamente en el desarrollo humano integral.

Por otra parte, la enseñanza juega un papel central en este proceso educativo. Según Benjumea (2010), la motivación se define como la capacidad de responder a situaciones específicas con el fin de satisfacer necesidades fundamentales. En el contexto de la educación física, esto implica que los estudiantes deben sentirse impulsados a participar activamente en las actividades propuestas. La enseñanza intrínseca, que proviene del interés personal y la satisfacción por el aprendizaje, es especialmente valiosa, ya que fomenta un compromiso duradero con la educación física.

Ahora bien, para promover esta motivación intrínseca, es esencial crear un ambiente educativo positivo y estimulante. Los educadores deben planificar actividades que sean desafiantes pero alcanzables, permitiendo a los estudiantes experimentar tanto el éxito como el fracaso. Además, es importante reconocer y celebrar los logros individuales y grupales, lo cual refuerza la autoestima y motiva a los estudiantes a seguir esforzándose. La retroalimentación constructiva también juega un papel clave en este proceso, ya que ayuda a los estudiantes a identificar áreas de mejora y a establecer nuevas metas. De este modo, la interacción social es otro aspecto fundamental que se potencia a través de la educación física. Al participar en deportes y actividades grupales, los estudiantes desarrollan habilidades comunicativas y sociales que son esenciales para su vida cotidiana. Aprenden a colaborar con otros, resolver conflictos y construir relaciones interpersonales sólidas.

Enseñanza de la Educación física

La práctica de enseñanza de la educación física se enfrenta a diversos obstáculos que pueden limitar el desempeño académico de los estudiantes. Estos obstáculos abarcan factores tanto intrínsecos como extrínsecos que afectan el proceso de desarrollo educativo. De este modo, existen una serie de factores intrínsecos que se refieren a aquellos elementos internos a los estudiantes que pueden dificultar su desempeño o desarrollo en el área del deporte y de otras que se encuentran implicadas. Estos pueden incluir desconocimientos en ciertas áreas, falencias y problemas específicos como la

desatención a las necesidades de transversalizar las áreas académicas desde la educación física. Según las ideas de Pennac (1993), estos aspectos pueden condicionar la enseñanza y limitar la visión práctica de los docentes al abordar la idea de motivación para el desarrollo académico.

En tal sentido, la práctica de la Educación Física en el ámbito escolar es un proceso complejo que involucra múltiples elementos interrelacionados. Uno de los factores más determinantes es la motivación del docente, quien debe estar comprometido y entusiasmado con su labor para poder inspirar a sus estudiantes. De este modo, la actitud del docente no solo influye en la calidad de la enseñanza, sino que también establece un ambiente propicio para el aprendizaje. Un educador motivado puede crear experiencias significativas que fomenten el interés y la participación activa de los alumnos, lo cual es esencial para el éxito del proceso educativo.

Por otro lado, la motivación de los estudiantes es igualmente crucial. Ante ello, los alumnos deben sentir curiosidad y deseo de aprender para que se produzca una interacción efectiva durante las clases. Cuando los estudiantes están motivados, son más propensos a participar activamente en las actividades físicas, a esforzarse por mejorar sus habilidades y a colaborar con sus compañeros. Esta dinámica positiva no solo mejora el rendimiento físico, sino que también contribuye al desarrollo social y emocional de los estudiantes, promoviendo valores como el trabajo en equipo, la perseverancia y el respeto. De este modo, Pedraz (2010) plantea que:

Es innegable que este rasgo obedece a las inquietudes de una buena parte del colectivo de profesores de educación física la cual, mostrando un alto compromiso profesional, se ha involucrado en la tarea siempre compleja de investigar y de compartir con otros sus reflexiones, sus experiencias y sus iniciativas pedagógicas (p. 162).

En un sentido más amplio, las metodologías empleadas en la Educación Física actúan como el vehículo a través del cual se logran los objetivos pedagógicos. Es fundamental que estas metodologías sean variadas e inclusivas, adaptándose a las necesidades y características de cada grupo de estudiantes. De este modo, se pueden utilizar enfoques basados en el juego puede ser altamente efectivo para captar la atención de los alumnos y hacer que se sientan más cómodos al participar. Asimismo, integrar actividades lúdicas como el ajedrez con desafíos del pensamiento crítico que

puede ayudar a desarrollar habilidades motoras mientras se fomenta un ambiente divertido y colaborativo.

Además, las metodologías deben centrarse en el desarrollo integral del estudiante. Esto implica no solo trabajar en las habilidades físicas, sino también fomentar competencias sociales y emocionales. Por ejemplo, al realizar actividades grupales o deportes en equipo, los estudiantes tienen la oportunidad de practicar habilidades como la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y el liderazgo. Estas destrezas son esenciales para su vida cotidiana y futura, ya que les permiten interactuar de manera positiva con otros.

El uso de tecnologías educativas también puede enriquecer las metodologías en Educación Física. Desde asumir herramientas como aplicaciones móviles o plataformas digitales pueden facilitar el seguimiento del progreso individual de cada estudiante y ofrecer retroalimentación instantánea sobre su desempeño. Esto no solo motiva a los alumnos al ver su evolución personal, sino que también permite al docente ajustar su enfoque pedagógico según las necesidades específicas del grupo. Del mismo modo, es importante destacar que la evaluación juega un papel clave en este proceso. Una evaluación formativa y continua permite identificar áreas de mejora tanto para docentes como para estudiantes. Al proporcionar retroalimentación constructiva sobre el rendimiento físico y las competencias adquiridas, se fomenta un ciclo de aprendizaje donde todos pueden crecer y desarrollarse. Así mismo, Pedraz (2010) plantea que:

El campo de la educación física, aunque en ocasiones ha sido capaz de generar discurso propio y ha mostrado su propia dinámica en una contienda particular donde diversas corrientes han tratado y tratan de imponer sus propias sensibilidades en torno a la idea de “cuerpo educado” y “cómo conseguirlo”, en general, las pugnas simbólicas que se han ido librando en las últimas décadas han sido, más bien, el resultado de la traslación de cuestiones candentes del debate pedagógico general a ese campo específico; casi siempre, hay que decirlo, con cierto retraso respecto de aquél y de forma más ligera y apresurada (p. 164).

Finalmente, es fundamental reconocer que la Educación Física tiene un impacto significativo más allá del ámbito físico. A través del movimiento y la actividad física regular, los estudiantes pueden experimentar beneficios psicológicos como una reducción del estrés y una mejora en su bienestar emocional. Estos aspectos son vitales

para su desarrollo integral y deben ser considerados dentro del marco educativo. Por ende, la práctica de la Educación Física en el entorno escolar está influenciada por diversos elementos interrelacionados: desde la motivación tanto del docente como de los estudiantes hasta las metodologías utilizadas para alcanzar objetivos pedagógicos específicos. Al integrar estos componentes de manera efectiva, se puede lograr un proceso enseñanza-aprendizaje enriquecedor que no solo desarrolle habilidades físicas, sino que también prepare a los estudiantes para enfrentar desafíos en su vida diaria con confianza y resiliencia.

El ajedrez en la enseñanza de la educación física

La importancia del ajedrez como una herramienta educativa, se centra en que va más allá de ser simplemente un juego. Al considerarlo en el contexto escolar, se puede observar cómo el ajedrez contribuye al desarrollo integral de los niños, facilitando no solo habilidades cognitivas, sino también sociales y emocionales. En primer lugar, el ajedrez fomenta la socialización entre los niños. A través de la interacción en partidas y torneos, los estudiantes aprenden a comunicarse, a respetar turnos y a aceptar tanto la victoria como la derrota. Estas experiencias son fundamentales para desarrollar habilidades interpersonales que son esenciales en el entorno escolar y en la vida cotidiana. Chacón (2011) plantea que:

El ajedrez no es sólo una mera actividad espontánea, sino que se pone a disposición del niño para que se cumplan unos objetivos y desarrollen todas sus potencialidades ya que el mismo permite la socialización de los niños en el entorno escolar, favorece el aprendizaje significativo, estimula la imaginación, potencia el pensamiento lógico, promueve el aprendizaje emocional, y propicia situaciones de aprendizaje con sentido crítico. (p. 156).

Además, el ajedrez favorece el aprendizaje significativo. Al involucrar a los niños en un proceso de toma de decisiones estratégicas, les permite conectar conceptos teóricos con situaciones prácticas. Esto no solo hace que el aprendizaje sea más relevante, sino que también ayuda a los estudiantes a retener información de manera más efectiva. El estímulo de la imaginación es otro aspecto clave mencionado por Chacón. El ajedrez requiere que los jugadores visualicen múltiples movimientos y

escenarios posibles, lo que potencia su capacidad creativa. Esta habilidad es transferible a otras áreas del conocimiento y puede enriquecer su forma de abordar problemas en diversas disciplinas.

El desarrollo del pensamiento lógico es igualmente crucial. El ajedrez enseña a los niños a pensar críticamente y a planificar sus acciones con anticipación. Aprenden a analizar situaciones complejas, evaluar opciones y prever las consecuencias de sus decisiones. Estas habilidades son fundamentales no solo en el juego mismo, sino también en la resolución de problemas en la vida diaria. De este modo, el ajedrez promueve el aprendizaje emocional al ayudar a los niños a gestionar sus emociones durante las partidas. La práctica del juego les enseña sobre la paciencia, la perseverancia y la resiliencia ante desafíos. Además, al enfrentarse a situaciones competitivas, desarrollan una mayor conciencia emocional y empatía hacia sus oponentes.

Ante ello, el ajedrez se presenta como una herramienta educativa multifacética que contribuye al desarrollo integral de los niños en diversos aspectos: socialización, aprendizaje significativo, estimulación de la imaginación, potenciación del pensamiento lógico y promoción del aprendizaje emocional. Al incorporar actividades como el ajedrez en el entorno escolar, se pueden crear situaciones de aprendizaje enriquecedoras que fomenten un sentido crítico y preparen a los estudiantes para enfrentar los retos del futuro con confianza y habilidad. Por tal motivo, Chacón (2011) plantea que:

La educación física por medio del ajedrez es una actividad dinámica que se debe crear en cada momento nuevas estrategias de enseñanza el deporte desde siempre ha sido un método idóneo para desarrollar cualidades que faciliten un mejor aprendizaje. Y egresar estudiantes dotados de capacidades de análisis, más seguro en la toma de decisiones que presente variantes antes las dificultades que pueda encontrar como estudiante o como profesional (p. 157).

La integración del ajedrez en la educación física representa una oportunidad valiosa para desarrollar habilidades esenciales en los estudiantes. Al ser una actividad dinámica, el ajedrez no solo se limita a ser un juego de estrategia, sino que también se convierte en un medio para fomentar el aprendizaje activo y la participación de los alumnos. Una de las principales ventajas de utilizar el ajedrez como herramienta educativa es su capacidad para promover el desarrollo de cualidades analíticas. Los

estudiantes deben evaluar constantemente sus opciones, anticipar los movimientos del oponente y formular estrategias efectivas. Este proceso estimula el pensamiento crítico y analítico, habilidades que son fundamentales tanto en el ámbito académico como en la vida profesional.

Además, el ajedrez ayuda a los estudiantes a sentirse más seguros en la toma de decisiones. A medida que practican y enfrentan diferentes situaciones en el tablero, aprenden a considerar múltiples variables y a sopesar las consecuencias de sus elecciones. Esta experiencia les proporciona una base sólida para enfrentar desafíos futuros, ya sea en su vida académica o en su carrera profesional. El carácter dinámico del ajedrez también permite la creación constante de nuevas estrategias de enseñanza. Los educadores pueden adaptar las lecciones según las necesidades y habilidades de los estudiantes, lo que facilita un aprendizaje personalizado. Esto es especialmente importante en un entorno educativo diverso, donde cada estudiante puede tener diferentes estilos de aprendizaje y ritmos.

Asimismo, al incorporar el ajedrez dentro del marco de la educación física, se promueve un enfoque holístico del aprendizaje. Los estudiantes no solo desarrollan habilidades cognitivas, sino que también mejoran su capacidad para trabajar en equipo, comunicarse efectivamente y manejar la presión. Estas competencias son esenciales para formar individuos completos que puedan contribuir positivamente a la sociedad. Por tal motivo, la educación física mediante el ajedrez ofrece una plataforma única para cultivar capacidades analíticas y decisionales en los estudiantes. Al fomentar un ambiente donde se valoren tanto la estrategia como la colaboración, se prepara a los alumnos para enfrentar las dificultades con confianza y creatividad. De esta manera, se contribuye a egresar profesionales dotados de herramientas valiosas que les permitirán navegar con éxito tanto en su vida personal como profesional.

Formación del pensamiento crítico una necesidad formativa en las clases de educación física desde el uso del ajedrez

Velázquez (2016) identifica varias características del pensador crítico que son fundamentales para el desarrollo de procesos investigativos efectivos. Entre estas características se encuentran la búsqueda constante de la verdad, el análisis, la

sistematicidad, la autoconfianza, la curiosidad intelectual y la reflexividad en los juicios. Estas cualidades no solo definen a un pensador crítico, sino que también son esenciales para abordar problemas complejos y tomar decisiones informadas. La búsqueda de la verdad implica un compromiso con la objetividad y la evidencia, lo que es crucial en cualquier proceso investigativo. Un pensador crítico no se conforma con respuestas superficiales; busca profundizar en los temas y cuestionar las suposiciones existentes.

La capacidad analítica es otra característica clave del pensador crítico. Ser analítico significa descomponer problemas o situaciones en sus componentes más básicos para entender mejor su estructura y funcionamiento. Este enfoque se relaciona directamente con el primer nivel de la taxonomía de Bloom: el análisis. En este nivel, los estudiantes aprenden a identificar patrones, relaciones y causas subyacentes en la información que están examinando. Esta habilidad es esencial no solo para resolver problemas matemáticos o científicos, sino también para evaluar argumentos en contextos más amplios, como debates sociales o éticos.

La sistematicidad es igualmente importante en el pensamiento crítico. Un pensador sistemático aborda problemas de manera ordenada y metódica, lo que facilita una comprensión más clara y completa de los mismos. Esto se vincula con el segundo nivel de la taxonomía de Bloom: la síntesis. En este nivel, los estudiantes combinan información de diversas fuentes para crear nuevas ideas o soluciones. La sistematicidad permite a los estudiantes organizar sus pensamientos y hallazgos de manera coherente, lo que es fundamental para desarrollar argumentos sólidos y bien fundamentados.

La autoconfianza es otra característica esencial del pensador crítico. Tener confianza en las propias habilidades permite a los individuos defender sus ideas y conclusiones basadas en evidencia. Esta autoconfianza está relacionada con el tercer nivel de evaluación en la taxonomía de Bloom, donde los estudiantes deben juzgar el valor o la calidad de diferentes argumentos o soluciones. La capacidad de evaluar críticamente las propias creencias y las de otros es vital para el desarrollo personal y académico, ya que fomenta un ambiente donde se valora el debate constructivo y se promueve el aprendizaje colaborativo.

Asumir la perspectiva cotidiana es esencial para evaluar el pensamiento crítico, ya que esta práctica permite a los individuos conectar sus experiencias diarias con

procesos de análisis más profundos. Al involucrar los diferentes sentidos en la evaluación del pensamiento crítico, se facilita la recepción y el procesamiento de información de manera más efectiva. Esta conexión con la realidad cotidiana no solo enriquece el aprendizaje, sino que también amplía el conocimiento sobre diversas realidades y contextos. A través de esta activación sensorial y cognitiva, los estudiantes pueden desarrollar habilidades que son cruciales para la toma de decisiones informadas y fundamentadas.

La relación entre la perspectiva cotidiana y el pensamiento crítico se hace aún más evidente cuando se considera cómo las experiencias diarias influyen en la forma en que las personas abordan problemas y toman decisiones. La capacidad de reflexionar sobre situaciones cotidianas permite a los individuos identificar patrones, evaluar opciones y considerar consecuencias. Este proceso es fundamental para desarrollar un pensamiento crítico robusto, ya que implica no solo analizar información, sino también aplicar ese análisis a situaciones reales. Así, el contexto cotidiano se convierte en un laboratorio donde se ponen a prueba las habilidades críticas.

Sternberg (1985) aporta una definición valiosa del pensamiento crítico al centrarlo en el proceso de toma de decisiones. Según él, “el pensamiento crítico son los procesos, estrategias y representaciones mentales que las personas utilizan para resolver problemas, tomar decisiones y aprender nuevos conceptos” (p.337). Esta definición resalta la importancia de los procesos mentales involucrados en el pensamiento crítico, sugiriendo que no se trata simplemente de adquirir conocimientos, sino de cómo esos conocimientos se aplican en situaciones prácticas. En este sentido, asumir una perspectiva cotidiana puede ser visto como un medio para activar esos procesos mentales necesarios para una toma de decisiones efectiva.

Además, al integrar la perspectiva cotidiana en la evaluación del pensamiento crítico, se fomenta un enfoque más holístico hacia el aprendizaje. Los estudiantes no solo aprenden a resolver problemas teóricos; también desarrollan habilidades prácticas que les permiten enfrentar desafíos reales. Esto es especialmente relevante en un mundo cada vez más complejo e interconectado, donde las decisiones deben tomarse considerando múltiples factores y perspectivas. La capacidad de aplicar el pensamiento

crítico a situaciones cotidianas prepara a los estudiantes para ser pensadores autónomos y responsables.

De este modo, asumir la perspectiva cotidiana es una actividad indispensable para evaluar y desarrollar el pensamiento crítico. Al activar los sentidos y conectar experiencias diarias con procesos analíticos, se potencia la capacidad de los individuos para tomar decisiones informadas. La definición de Sternberg enfatiza que el pensamiento crítico va más allá del simple conocimiento; implica un conjunto de procesos estratégicos que son esenciales para resolver problemas y aprender efectivamente. Por lo tanto, fomentar esta conexión entre lo cotidiano y lo crítico no solo mejora el desempeño académico, sino que también contribuye al desarrollo integral de ciudadanos capaces de enfrentar los retos del mundo actual con confianza y competencia.

Sánchez (2018) plantea una visión integral del desarrollo de la inteligencia humana, destacando que este proceso está intrínsecamente ligado a diversas actividades y contextos en los que se desenvuelven los individuos. Las interacciones personales, interpersonales y colectivas, así como los factores sociales, económicos y culturales, constituyen un entramado complejo que presenta desafíos intelectuales únicos para cada persona. Esta perspectiva sugiere que la inteligencia no es un atributo aislado, sino que se manifiesta y se desarrolla a través de las experiencias vividas en diferentes entornos y situaciones.

La propuesta de Sánchez (2018) sobre el desarrollo de la inteligencia humana enfatiza la conexión entre las actividades individuales y colectivas con el contexto social, económico y cultural. La existencia de múltiples inteligencias permite a cada persona adaptarse a diversos desafíos intelectuales según sus habilidades particulares. Este enfoque no solo amplía nuestra comprensión del pensamiento humano, sino que también ofrece valiosas orientaciones para mejorar prácticas educativas y fomentar un aprendizaje más significativo e inclusivo. Al final del día, reconocer esta diversidad intelectual es clave para cultivar un entorno donde todos puedan prosperar y contribuir al bienestar colectivo.

Concebir el mundo desde su complejidad es fundamental para el desarrollo del pensamiento crítico y creativo. Esta perspectiva permite a los individuos reconocer la interconexión de diversos factores y realidades, lo que a su vez facilita la expansión de

habilidades y el uso pleno de las capacidades humanas. Sin esta comprensión de la complejidad, el pensamiento puede volverse rígido y limitado, impidiendo que se produzcan nuevas ideas o soluciones innovadoras. La capacidad de navegar en un entorno complejo es esencial para enfrentar los desafíos contemporáneos, donde las situaciones rara vez son simples o lineales.

Sánchez (2018) define el pensamiento como “una actividad específica del espíritu humano que, como cualquier actividad del espíritu, se despliega en la esfera del lenguaje, de la lógica y de la consciencia” (p.198). Esta definición resalta que el pensamiento no es un proceso aislado; está intrínsecamente ligado a nuestras capacidades lingüísticas y lógicas, así como a nuestra consciencia. Además, menciona que el pensamiento involucra procesos sublingüísticos y subconscientes, lo que sugiere que hay dimensiones del pensamiento que operan más allá de lo verbalizado y consciente. Esto implica que nuestras intuiciones y emociones también juegan un papel crucial en cómo pensamos y tomamos decisiones.

Desde esta postura, el pensamiento se presenta como un campo dinámico donde convergen diversas actividades y operaciones relacionadas con las competencias individuales. Este enfoque multidimensional permite entender que el pensamiento no solo se trata de procesar información o resolver problemas; también implica transformar lo conocido en algo nuevo. La capacidad de innovar y crear surge precisamente cuando se desafían las verdades establecidas y se busca avanzar hacia nuevas comprensiones. En este sentido, el pensamiento crítico se convierte en una herramienta vital para cuestionar lo habitual y explorar nuevas posibilidades.

Sánchez también señala que el pensamiento se apaga cuando se repite la misma verdad sin cuestionamiento. Este estancamiento mental ocurre cuando no hay avance ni transformación en nuestras ideas o enfoques. La repetición sin reflexión puede llevar a una falta de creatividad e innovación, limitando así nuestro potencial intelectual. Por lo tanto, fomentar un ambiente donde se valore la curiosidad intelectual y la exploración crítica es esencial para mantener vivo el proceso del pensamiento. Esto implica promover espacios donde se aliente a los individuos a cuestionar, experimentar y reflexionar sobre sus creencias y conocimientos.

En conclusión, concebir el mundo desde su complejidad es crucial para activar plenamente nuestras capacidades intelectuales. El pensamiento, tal como lo describe Sánchez (2018), es una actividad rica y multifacética que requiere interacción entre lenguaje, lógica y conciencia. Al reconocer que el verdadero avance del pensamiento ocurre cuando desafiamos las verdades establecidas y buscamos transformaciones significativas, podemos cultivar un entorno propicio para la creatividad y la innovación. Fomentar esta dinámica no solo beneficia al individuo en su desarrollo personal e intelectual, sino que también contribuye al progreso colectivo en una sociedad cada vez más compleja e interconectada.

El pensamiento crítico para Paul y Elder (2003) “es ese modo de pensar – sobre cualquier tema, contenido o problema – en el cual el pensante mejora la calidad de su pensamiento al apoderarse de las estructuras inherentes del acto de pensar y al someterlas a estándares intelectuales” (P.4). Pensar críticamente es un proceso que lleva al ser humano a analizar y evaluar su propio pensamiento teniendo como fin mejorarlo a partir de sus implicaciones, para ello; el individuo debe considerar el desarrollo de habilidades intelectuales que lo distinguen como tal, como un pensador habilidoso. Estas habilidades junto con la confianza plena en la razón y la búsqueda constante de la integridad intelectual son claves para hablar de la formación de pensadores crítico, siendo este el punto de partida para establecer las características que se deban fortalecer desde la educación para el desarrollo del pensamiento crítico, las cuales como se marcan anteriormente son netamente intelectuales.

El pensamiento crítico comprende un sin número de habilidades intelectuales, que permiten el dominio de los conceptos y la profundidad en el aprendizaje al soportar las ideas y argumentos en la razón, es una aptitud porque exige disciplina cuando se pretende llegar a conclusiones, a defender puntos de vista, explicar teorías, resolver problemas, evaluar supuestos, determinar implicaciones, consecuencias y hasta contradicciones de sus ideas o simplemente aclararlas. El pensador crítico soporta procesos intelectuales profundos, no solo memoriza contenido, sino que lo analiza, sintetiza, organiza y lo transforma en cada contexto.

Acceder al desarrollo del pensamiento crítico en el aula incide significativamente en la calidad del proceso formativo, dado que; se pasa de la memorización de conceptos

como recurso base, y se trasciende a la apropiación genuina de los mismos, a la comprensión, así mismo; se pasa de la proyección teórica a la introspección, que permite el análisis y la evaluación. Pensar críticamente es desarrollar habilidades intelectuales no solo para internalizar el contenido, sino para evaluar la calidad del proceso, desde un sistema intelectual basado en el razonamiento para dar solución a problemas o asuntos reales y aplicable a las necesidades de los estudiantes del nivel de básica secundaria en Colombia.

La práctica pedagógica para la formación del pensamiento crítico en las clases de educación física

El pensamiento crítico debe ser concebido como un elemento integral que abarca la totalidad del ser humano, incluyendo sus dimensiones cognitivas, emocionales, espirituales, psíquicas y físicas, así como su contexto social. Esta visión holística permite entender al individuo no solo como un pensador racional, sino como un ser complejo cuyas experiencias y emociones influyen en su capacidad para analizar y tomar decisiones. Al considerar todas estas facetas de la existencia humana, se pueden comprender mejor los fenómenos que afectan tanto a nivel personal como colectivo.

La integración de estas diversas dimensiones es fundamental para el desarrollo del pensamiento crítico. Cuando se aborda el pensamiento desde una perspectiva que incluye lo emocional y lo espiritual, por ejemplo, se reconoce que las decisiones no son meramente el resultado de procesos lógicos o analíticos. Las emociones juegan un papel crucial en cómo interpretamos la información y cómo respondemos a los desafíos. Asimismo, la dimensión social nos recuerda que nuestras interacciones con otros y nuestro entorno cultural también moldean nuestra forma de pensar. Por lo tanto, el pensamiento crítico se convierte en una herramienta poderosa para navegar en la complejidad de la vida humana.

Es importante destacar que el pensamiento crítico no debe ser visto como una doctrina rígida o un conjunto de reglas abstractas. En lugar de ello, se trata de un enfoque dinámico que busca fundamentar prácticas efectivas en diversas esferas de la vida. Este enfoque trasciende la mera explicación teórica y busca generar intervenciones significativas que beneficien a los individuos y a las comunidades. Al fomentar un

pensamiento crítico que esté arraigado en la realidad vivida de las personas, se pueden crear estrategias más efectivas para abordar problemas sociales, económicos y culturales. En un sentido más amplio, Fernández (2017) señala:

En este marco universal, la educación con carácter crítico no ha dejado de lado sus particularidades esenciales, como el mérito que facilita el impulso de la conciencia de la nobleza propia de la persona humana, que a su vez se interpreta como la ansiedad por focalizarse en la persona del estudiante, en sus emociones, carencias, vivencias previas o forma de aprendizaje. En consecuencia, la educación crítica se genera de un concepto del ser humano como sujeto - agente, provisto de reconocimiento, libre y razonable, por lo que sus actos son premeditados, y contempla que la misma educación es un método de propósitos y seriedad que involucra el entendimiento, asentimiento y conversión del mundo y del propio sujeto. (p.14)

Además, el pensamiento crítico tiene el potencial de empoderar a los individuos al proporcionarles las herramientas necesarias para cuestionar su entorno y tomar decisiones informadas. Esto es especialmente relevante en un mundo donde la información es abundante, pero a menudo contradictoria o engañosa. Un enfoque crítico permite a las personas discernir entre diferentes perspectivas y evaluar la validez de las afirmaciones que encuentran en su vida diaria.

En tal sentido, concebir el pensamiento crítico como un elemento integral que abarca todas las dimensiones del ser humano es esencial para comprender su verdadero potencial. Este enfoque holístico no solo permite una mejor comprensión del individuo en su totalidad, sino que también promueve prácticas significativas que pueden tener un impacto positivo tanto a nivel personal como colectivo. Al trascender las explicaciones abstractas y centrarse en intervenciones prácticas y relevantes, el pensamiento crítico puede contribuir significativamente al bienestar y desarrollo humano en todos sus aspectos.

Ante ello, es fundamental reconocer que tanto la educación como otros ámbitos disciplinares pueden beneficiarse enormemente al adoptar una perspectiva crítica que tiene sus raíces en la filosofía. Esta corriente de pensamiento no solo se limita a la teoría, sino que se extiende a lo práctico, moral, intelectual y socioemocional, ofreciendo un marco integral para abordar las necesidades humanas. Al considerar el pensamiento

crítico como un punto de partida, se pueden identificar motivaciones y aspiraciones que son esenciales para el desarrollo personal y colectivo.

La educación, en particular, juega un papel crucial en este proceso. Al integrar el pensamiento crítico en los currículos educativos, se fomenta un ambiente donde los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que también desarrollan habilidades para cuestionar, analizar y reflexionar sobre su entorno. Esto les permite identificar sus propias necesidades y aspiraciones, lo que es vital para su crecimiento personal. La capacidad de pensar críticamente les ayuda a tomar decisiones informadas y a actuar de manera consciente en sus vidas. Fernández (2017) asegura que el pensamiento crítico desde la práctica pedagógica es el fundamento para explicar lo siguiente:

Este proceso centrado en el estudiante, implica la formación en valores éticos y morales, que más tarde se verán reflejados en la vida laboral y profesional. El docente es un actor clave, en quien recae una responsabilidad social y moral vital, por ser un modelo a seguir y en cuyo sentido humano al servicio de las comunidades debe moldear y esculpir un ciudadano bueno para una sociedad. (p.10)

Además, el enfoque crítico promueve el desarrollo de competencias socioemocionales. Al alentar a los estudiantes a explorar sus emociones y las de los demás, se cultiva la empatía y la comprensión mutua. Estas habilidades son esenciales para construir relaciones saludables y contribuir positivamente a la comunidad. En este sentido, el pensamiento crítico no solo beneficia al individuo en su desarrollo personal, sino que también tiene un impacto positivo en la sociedad en general.

Freire (1997) enfatiza la importancia de ver al ser humano como un sujeto universal con potencialidades diversas. Este modelo explicativo del hombre resalta la necesidad de considerar las múltiples dimensiones del ser humano al implementar estrategias educativas y sociales. Al hacerlo, se abre la puerta a una comprensión más profunda de las realidades individuales y colectivas, lo que puede llevar a intervenciones más efectivas y significativas. El objetivo final de integrar el pensamiento crítico en estos contextos es alcanzar el bienestar y la realización máxima del individuo. Cuando las personas son capaces de identificar sus necesidades y aspiraciones desde una perspectiva crítica, están mejor equipadas para perseguir sus metas y contribuir al

bienestar colectivo. Este enfoque multidimensional no solo promueve el desarrollo personal, sino que también fomenta una sociedad más justa e inclusiva.

Por tal motivo, plantear el pensamiento crítico como fundamento en la educación y otros ámbitos disciplinares es esencial para generar beneficios multidimensionales en las personas. Al adoptar esta perspectiva filosófica crítica, se facilita la identificación de necesidades humanas y se definen motivaciones que conducen al bienestar y a la realización plena. Este enfoque integral no solo empodera a los individuos en su desarrollo personal, sino que también contribuye a construir comunidades más cohesivas y resilientes. Ante ello, Contreras (2021) asegura:

La práctica pedagógica es esencial ya que responden a diseños ideológicos determinados y se cimientan de acuerdo a ideales que salen de las necesidades del contexto, para transformar y generar cambios significativos en el sistema educativo, por lo tanto, se debe estimular a los estudiantes de secundaria a través de sus experiencias, expectativas, vivencias, y despertar la curiosidad por medio del pensamiento crítico (p.20)

En relación a lo expuesto, la concepción del pensamiento crítico como un proceso que reconoce la dualidad del ser humano, tanto individual como social, es fundamental para el desarrollo educativo. Según Rodríguez (2020), es esencial que los docentes coloquen al estudiante en el centro de los procesos educativos, reconociendo su individualidad y su capacidad para interactuar en un contexto finito. Esta perspectiva permite que el aprendizaje se convierta en una experiencia más rica y significativa, donde cada estudiante aporta su singularidad al proceso.

Vygotsky (1995) introduce el concepto de intersubjetividad, que se refiere a la capacidad de las personas para compartir y construir significados a través del diálogo. Este enfoque es crucial para el desarrollo del pensamiento crítico, ya que permite que las condiciones internas del pensamiento de cada individuo se expresen y se conecten con las ideas de otros. A través del diálogo, los estudiantes pueden confrontar sus propias creencias y perspectivas con las de sus compañeros, lo que enriquece su comprensión y les ayuda a encontrar un sentido más profundo en el conocimiento adquirido.

El diálogo no solo actúa como un medio para unificar lo bueno y lo verdadero, sino que también fomenta un carácter moral de participación. Al involucrarse en

conversaciones significativas, los estudiantes aprenden a valorar diferentes puntos de vista y a reconocer la importancia de la diversidad en la construcción del conocimiento. Esto es especialmente relevante en contextos donde la alteridad, la contradicción y lo opuesto son parte integral de la experiencia social. La capacidad de encontrar armonía en medio del caos generado por estas diferencias es una habilidad esencial para vivir en una sociedad pluralista.

Además, esta interacción social a través del diálogo contribuye a desarrollar competencias socioemocionales importantes. Los estudiantes aprenden a escuchar activamente, a empatizar con los demás y a negociar significados compartidos. Estas habilidades son fundamentales no solo para el ámbito académico, sino también para la vida cotidiana y la participación cívica. Por ende, entender el pensamiento crítico como un proceso que integra la individualidad y la socialidad del ser humano es clave para enriquecer los procesos educativos. Al situar al estudiante como epicentro del aprendizaje y fomentar el diálogo intersubjetivo, se crean condiciones propicias para desarrollar un pensamiento crítico robusto. Este enfoque no solo permite encontrar sentido en el conocimiento desde una perspectiva cultural, sino que también promueve un carácter moral de participación que es esencial para navegar las complejidades de la vida social. Así, se contribuye a formar individuos capaces de enfrentar los desafíos contemporáneos con una mentalidad abierta y crítica.

Teoría crítica, la base para un nuevo tipo de pensamiento

La teoría socio crítica, influenciada por la escuela de Frankfurt y en contraposición al positivismo lógico, se centra en proporcionar un marco teórico que busca la emancipación del pensamiento humano. Esta corriente filosófica, aboga por un tipo de razonamiento que va más allá de la mera contemplación y que se convierte en una herramienta para la conciencia y la transformación social. Según Horkheimer (1937) y otros pensadores de la escuela de Frankfurt, el pensamiento crítico trascendente implica cuestionar las estructuras sociales existentes y buscar formas de cambio y liberación. En este sentido, las ciencias no deben ser utilizadas como instrumentos de dominación o

para reforzar el orden establecido, sino que deben estar al servicio de comprender y transformar las dinámicas sociales en beneficio de la emancipación humana.

Ahora bien, la teoría socio crítica aborda temas como la alienación, la ideología, el poder y la dominación, buscando desentrañar las relaciones de opresión y promover una conciencia crítica que permita a los individuos cuestionar las estructuras sociales injustas y trabajar hacia su transformación. De este modo, la teoría socio crítica propone un enfoque filosófico que va más allá del análisis meramente descriptivo de la realidad social, para convertirse en una herramienta de conciencia y acción orientada hacia la emancipación humana. Al cuestionar las formas establecidas de pensamiento y acción, esta corriente busca promover una sociedad más justa, igualitaria y libre para todos sus miembros.

Se debe considerar que la teoría crítica, se enfoca en proporcionar un marco de razonamiento que promueve el análisis y la transformación social. Este enfoque implica un proceso de reflexión que busca rescatar la dignidad humana a través de la conciencia y la acción de los individuos, considerando su ser histórico y su evolución como seres dialécticos y socialmente comprometidos. Ahora bien, autores como Adorno y Marcuse han contribuido significativamente al desarrollo de la teoría crítica al centrar su análisis en el pensamiento y en cómo las ideas se forman y se expresan dentro de una estructura social determinada. Estos pensadores han explorado cómo el pensamiento no solo es un instrumento para exteriorizar ideas individuales, sino también un reflejo del conocimiento construido socialmente y de las relaciones de poder presentes en la sociedad.

Al estudiar el pensamiento desde una perspectiva crítica, se puede comprender mejor cómo las ideas son moldeadas por el contexto social, político y cultural en el que surgen. Esta mirada permite analizar las ideologías dominantes, las formas de opresión y las posibilidades de resistencia y transformación social a través del pensamiento crítico y la acción colectiva. De este modo, la teoría crítica ofrece un marco conceptual para analizar y cuestionar las estructuras sociales existentes, promoviendo una conciencia crítica que impulse la transformación hacia una sociedad más justa e igualitaria. Al centrarse en el papel del pensamiento en la construcción social del conocimiento, esta

corriente filosófica invita a reflexionar sobre cómo nuestras ideas y acciones pueden contribuir a la emancipación individual y colectiva.

En tal sentido, la relación entre el pensamiento crítico como habilidad y la teoría crítica es fundamental en el ámbito educativo. La teoría crítica proporciona un sólido fundamento para el desarrollo del pensamiento crítico, ya que destaca la importancia de analizar y cuestionar la realidad desde múltiples perspectivas. Según Cros (2003), la teoría crítica permite visibilizar y consolidar los aspectos más relevantes de teorías paralelas, como la realidad cotidiana, con el objetivo de fomentar el análisis y discernimiento sobre la realidad como expresión material de pensamientos, sentimientos y esencias. En este sentido, el pensamiento crítico se convierte en una herramienta poderosa para comprender cómo se construye y transforma la realidad a través de un complejo proceso de significación.

De este modo, para Cros (ob. cit.) el desarrollo del pensamiento crítico en el ámbito educativo implica capacitar a los estudiantes para analizar de manera reflexiva y profunda la información, identificar sesgos, cuestionar supuestos subyacentes y llegar a conclusiones fundamentadas. Esta habilidad les permite no solo comprender mejor el mundo que les rodea, sino también participar activamente en su transformación hacia una sociedad más justa y equitativa. Ahora bien, la teoría crítica proporciona un marco conceptual sólido para promover el pensamiento crítico como habilidad fundamental en el proceso educativo. Al fomentar el análisis profundo y reflexivo de la realidad, esta combinación de enfoques permite a los individuos desarrollar una conciencia crítica que les capacita para comprender y transformar su entorno de manera significativa.

Finalmente, el enfoque de la teoría crítica, particularmente desde los fundamentos de la escuela de Frankfurt, nos permite explorar la relación entre el pensamiento y la criticidad no solo como una habilidad, sino como un ejercicio filosófico fundamental en el proceso de comprender, cuestionar y describir el mundo que nos rodea desde una perspectiva crítica. Este acercamiento nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras ideas, creencias y percepciones están influenciadas por las estructuras sociales, políticas y culturales en las que vivimos. Al desarrollar un pensamiento crítico, somos capaces de analizar estas influencias, cuestionar las narrativas dominantes y buscar nuevas formas de interpretar y transformar nuestra realidad.

Ahora bien, la teoría crítica, al promover un pensamiento emancipado, busca sentar las bases para una transformación social que tenga como objetivo la liberación de las personas de las estructuras opresivas y desiguales. Al fomentar la reflexión crítica y la acción transformadora, esta corriente filosófica nos invita a ser agentes activos en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y libre. Ante ello, el enfoque de la teoría crítica desde los fundamentos de la escuela de Frankfurt nos brinda herramientas conceptuales para comprender y abordar el mundo desde una perspectiva crítica y emancipadora. Al integrar el pensamiento crítico en nuestro proceso de comprensión del mundo de la vida, podemos contribuir a la construcción de una sociedad más consciente, solidaria y comprometida con la transformación social hacia un futuro más justo y humano.

Bases legales

Las bases legales, hacen referencia al sustento jurídico que se debe tener en cuenta para el desarrollo de la investigación, con la finalidad de comprender el fundamento expresado en las diferentes leyes que sustentan la investigación, en este sentido, se considera la pirámide de Kelsen, la cual, ofrece la manera de abordar los fundamentos legales, desde los de mayor rigor, como es el caso de partir por la constitución, seguido de leyes, posteriormente decretos y resoluciones. A continuación, se exponen los principales sustentos de orden legal:

En la Constitución de Colombia (1991) se presenta el Artículo 67, donde se define la educación como un derecho de su formación ciudadana y moral desde la perspectiva crítica. Por otra parte, la educación es un hecho indispensable para el desarrollo de la sociedad, por ello debe estar ligada al conocimiento de la cultura, de la ciencia y de la tecnología como un hecho que da lugar a nuevas realidades sujetas a las complejidades del momento, en la búsqueda de generar un estado de bienestar por medio de la educación desde la perspectiva crítica y de la comprensión de lo significativa que es la didáctica en el marco de enseñanza de la educación física.

En consecuencia, la Constitución de la República, refleja exigencias donde se manifiestan intereses que reflejan la defensa y un adecuado proceso educativo en el

país, el cual, debe responder al principio de calidad, enfocada en el desarrollo integral de los individuos, esto permitirá contar con una población preparada desde una perspectiva crítica por medio del ajedrez, la cual, se puede enfrentar de una manera efectiva, con el sistema de otro país, sin que se generen aspectos que puedan evidenciar posibles atrasos. Por el contrario, es una educación de vanguardia, donde se promueve el desarrollo integral y crítico del pensamiento del individuo.

Se presenta la Ley de educación 115 de 1990, en ella se plantea que la educación debe precisar la formación constante y permanente de la persona desde la perspectiva crítica, así como de su humanidad, teniendo en cuenta su cultura y la creencia que este posea. Pues de este modo, se estaría manejando una idea de formación propia del área de educación física donde se luche por mantener una serie de aspectos que se posicionan en la idea didáctica. Por ende, las instituciones educativas tienen como fin la formación por medio de la perspectiva crítica del ser en forma integral y es así que debe ser permanente, con la finalidad de promover una sociedad que valore los procesos formativos que emergen de las instituciones. todo ello, con el propósito de fomentar en los estudiantes principios tanto éticos como morales, estos son esenciales, para lograr evidencias necesarias enfocados en una formación integral del individuo.

En consecuencia, los diversos sustentos que subyacen desde la Ley 115 o Ley General de Educación, se enfocan en asumir un proceso complejo, amparado en principios de científicidad y sistematicidad que no solo apunte hacia el desarrollo de eventos académicos propios del área de educación física, sino que por el contrario se establezcan situaciones inherentes a la formación por medio de la idea crítica desde una perspectiva integral, donde incluso se tome en cuenta las dimensiones éticas y morales, como base del desempeño adecuado de un sujeto.

Del mismo modo, se tiene el Decreto 1290 de 2009 en Colombia es una normativa importante que regula la acción didáctica en el sistema educativo colombiano. Este decreto establece pautas y lineamientos para la evaluación de los estudiantes, con el objetivo de promover una enseñanza de la educación física que vaya más allá de la simple memorización de contenidos. Una de las características destacadas del Decreto 1290 es su énfasis en el desarrollo del pensamiento crítico y de habilidades cognitivas superiores, como el pensamiento crítico obtenido por medio del ajedrez. Esto significa

que la enseñanza no se limita únicamente a transmitir el conocimiento adquirido por los estudiantes, sino que también busca evaluar su capacidad para analizar información, reflexionar críticamente, resolver problemas y argumentar de manera fundamentada.

Por otra parte, se presentan los Lineamientos Curriculares del Ministerio de Educación Nacional en Colombia son documentos clave que proporcionan orientaciones para el diseño curricular en las diferentes áreas del conocimiento. Estos lineamientos tienen como objetivo promover el desarrollo de competencias fundamentales en los estudiantes, incluyendo el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la argumentación. Ante ello, el fomento del pensamiento crítico es fundamental en la educación actual, ya que capacita a los estudiantes para analizar de manera reflexiva la información, cuestionar ideas preconcebidas, evaluar argumentos y tomar decisiones fundamentadas. Esta habilidad les permite desarrollar un pensamiento autónomo y crítico, esencial para su formación integral y su participación activa en la sociedad.

De este modo, emerge la Política Nacional de Educación Física (Resolución 0127 de 2016): Esta política establece directrices claras para la enseñanza de la educación física en todos los niveles educativos. Promueve un enfoque integral que considera no solo el desarrollo físico, sino también aspectos sociales, emocionales y cognitivos. La resolución aboga por una educación física inclusiva y adaptada a las necesidades de todos los estudiantes, fomentando su participación activa en actividades deportivas y recreativas.

Lineamientos Curriculares para la Educación Física (Ministerio de Educación Nacional): Estos lineamientos proporcionan orientaciones específicas sobre cómo implementar la educación física dentro del currículo escolar. Se busca promover una visión holística que integre conocimientos teóricos y prácticos, así como fomentar hábitos saludables desde una edad temprana. Los lineamientos destacan la importancia de trabajar en conjunto con otras áreas del conocimiento para lograr una formación más completa.

Ley 181 de 1995: Aunque esta ley se centra principalmente en el fomento del deporte en Colombia, también tiene implicaciones importantes para la educación física escolar. Establece mecanismos para promover el acceso a actividades deportivas desde las instituciones educativas, lo cual contribuye a integrar el deporte como parte esencial

del proceso educativo y a fomentar estilos de vida activos entre los estudiantes. Finalmente, estas leyes y políticas reflejan un compromiso por parte del Estado colombiano hacia una educación integral que incluya la educación física como un componente esencial del desarrollo humano. Que permite que esta área no solo se limite a clases específicas, sino que se integre con otros saberes y experiencias educativas, enriqueciendo así el proceso formativo de los estudiantes.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

Naturaleza de la investigación

En el capítulo que se contextualiza como marco metodológico para el desarrollo de una serie de preguntas que fueron respondidas de la idea de método. Por tal motivo, se dio lugar a concretar la naturaleza de la investigación, desde la idea enfoque, paradigma y método, así como de todos los pasos para alcanzar la estructura de informantes en el desarrollo de un criterio específico para el manejo de la realidad asumida como fundamento propicio del objeto de estudio.

Enfoque de la investigación

La investigación por tener un enfoque cualitativo se centró en el entendimiento de la realidad educativa para el desarrollo de la enseñanza del pensamiento crítico en las clases de educación física, a partir del significado que ofrezca cada sujeto relación con la investigación, Por tanto, el enfoque buscó estudiar el aspecto social, desde las creencias, de los actores educativos, y de los elementos que dan sentido a una nueva idea de realidad, entre otros. De este modo, la estructuración de un enfoque cualitativo, dado que busca responder a las acciones humanas que se realizan en la cotidianidad. El enfoque cualitativo facilita la objetividad y el discernimiento de las situaciones evidenciadas en el contexto de estudio. Al centrarse en las experiencias y percepciones de los participantes, este enfoque permite una comprensión más rica y matizada de los fenómenos investigados.

En este contexto, el enfoque cualitativo es particularmente útil para explorar cómo los estudiantes que se forman en aspectos centrales de la educación física desde el desarrollo del pensamiento crítico en Colombia comprenden y desarrollan conocimientos sobre los temas relevantes para dicho nivel. A través de métodos como entrevistas, y

análisis de documentos, se buscará capturar las experiencias y perspectivas de los estudiantes, docentes y otros actores educativos involucrados. La investigación cualitativa permite la construcción de un conocimiento profundo y contextualizado, que puede informar y mejorar las prácticas educativas. En este caso, el objetivo es identificar el conocimiento que tienen los docentes de Educación Física en relación con el pensamiento crítico para el desarrollo integral de los niños y niñas, adaptadas a las realidades y necesidades del contexto educativo colombiano.

Finalmente, el enfoque cualitativo proporciona las herramientas necesarias para explorar y comprender las complejidades de las prácticas educativas y las experiencias de los estudiantes, facilitando la generación de conocimientos aplicables y relevantes para la mejora del desarrollo de los procesos de formación integral de la educación física en Colombia.

Paradigma de investigación

La construcción de la ciencia, es uno de los elementos con los que se reconoce la existencia de la sistematización, con aspectos que favorecen la calidad de vida de los ciudadanos, a partir de investigaciones oportunas a las demandas de la sociedad. En razón de ello, el presente estudio, establece la necesidad de configurar una realidad en la que se sustente una visión ampliada de la formación integral de la educación física desde el desarrollo de procesos educativos en Colombia, como una idea que perdura para promover una cultura que busca fortalecer el desarrollo integral de los seres humanos.

En razón de lo señalado también es oportuno, referir que el presente estudio, se desarrollará por medio del paradigma interpretativo, en el que se involucran aspectos que son esenciales en relación con promover una comprensión del objeto de estudio, en este sentido Wolf (2004) expresa que: “la visión interpretativa de la ciencia, permite llegar más allá de simples explicaciones o descripciones, se trata de comprender el entorno de las ciencias sociales” (p. 81), de acuerdo con este particular, es la educación una ciencia social que busca promover el desarrollo de evidencias con las que el investigador

demuestre sus competencias, y con base en ello, logre construir situaciones comprensivas de la realidad en la cual se encuentra inserta la situación problemática.

El modelo paradigmático interpretativo, se evidencia como uno de los procesos con los que se reflexiona acerca de diferentes fenómenos que definen la formación específica de la educación física, además de la caracterización de la formación integral fundamental, en este sentido, se configuran procesos con los que se comprende una realidad dinámica, en relación con ello, se seleccionará un enfoque metodológico que permita la construcción de esa comprensión, en cuanto a ello, son oportunos los planteamientos de la investigación cualitativa, donde se evidencian procesos en los que se promoverán diagnosis, una caracterización, además de la interpretación de los hallazgos.

Esto implica que la interpretación de los fenómenos estudiados no se limita a describir hechos, sino que busca entender las experiencias y percepciones de los individuos dentro de su contexto social. Donde la educación, como ciencia social, se beneficia enormemente de este enfoque interpretativo, ya que busca promover el desarrollo de evidencias y comprensión profunda sobre las realidades educativas. Este paradigma facilita que el investigador demuestre sus competencias y construya situaciones comprensivas de la realidad en la cual se encuentra inmersa la problemática investigada. En este sentido, se intenta captar las percepciones y experiencias de los informantes clave, lo que permite una interpretación más rica y contextualizada de los datos.

Por ende, el paradigma interpretativo se basa en la idea de que la realidad es construida socialmente y que el conocimiento es subjetivo y contextual. Esta perspectiva es particularmente útil en investigaciones cualitativas, donde se busca comprender fenómenos complejos desde la perspectiva de los participantes. El investigador, a través de la interpretación, puede revelar significados profundos y matizados que de otra manera podrían ser pasados por alto. En tal sentido, el paradigma interpretativo es crucial para el desarrollo de estudios en ciencias sociales, como la educación, ya que permite una comprensión profunda y contextualizada del objeto de estudio, promoviendo así una interpretación rica y significativa de las realidades educativas propias de la formación desde la educación física en Colombia.

Método de investigación

Partiendo del enfoque y del paradigma se llevará a cabo este estudio bajo un método fenomenológico, la cual permitirá la comprensión de cada uno de los aspectos desde lo general hasta lo específico, que de acuerdo a Heidegger (2009) se concibe como el método que permite “hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra, y hacerlo ver tal como se muestra desde sí mismo” (p. 30). Por lo que permite ir descubriendo como las personas consolidan procesos de formación integral desde la educación física, a la hora de buscar una relación con la idea de educación para dar un significado a sus experiencias, donde “la palabra sólo da información acerca de la manera de mostrar y de tratar lo que en esta ciencia debe ser tratado” (Heidegger, 2009).

Por lo que se deben interpretar esas realidades bajo el sentido que le dan los sujetos analizados, y se debe utilizar la fenomenología hermenéutica para abordar la idea de objeto de estudio, esta entendida como “Hermeneuein es aquel hacer presente que lleva al conocimiento en la medida que es capaz de prestar oído a un mensaje” (Gadamer, 1990), por esto es que tanto los docentes como los estudiantes deben ser escuchados en el análisis precisados para dar paso al saber fenomenológico, para abordar la realidad y entenderla Gadamer enfatiza en el lenguaje:

El ser que puede ser comprendido es Lenguaje. El fenómeno hermenéutico devuelve aquí su propia universalidad a la constitución óptica de lo comprendido cuando determina ésta en un sentido universal como lenguaje, y cuando entiende su propia referencia a lo que es como interpretación. Por eso no hablamos sólo de un lenguaje del arte, sino también de un lenguaje de la naturaleza, e incluso de un lenguaje de las cosas. (p. 567).

Es entonces que la tarea es interpretar la idea de desarrollo de la enseñanza de la educación física en Colombia, ya que en palabras de Gadamer (1999) “Todo comprender es interpretar, y toda interpretación se desarrolla en el medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete”. El método fenomenológico, según Heidegger (2009), se concibe como un enfoque que permite “hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra, y hacerlo ver tal como se muestra desde sí mismo” (p. 30). Este método facilita la comprensión de

aspectos que van desde lo general hasta lo específico, permitiendo descubrir cómo las personas describen sus experiencias relacionadas con el desarrollo de procesos de formación integral en torno a la formación en el área de educación física, otorgando un significado profundo a sus vivencias.

La fenomenología se centra en la experiencia subjetiva y en cómo los individuos perciben y dan sentido a sus experiencias. En el contexto de la investigación educativa, este método permite explorar cómo los actores educativos viven y entienden la enseñanza de la educación física en Colombia. La descripción detallada de estas experiencias proporciona una comprensión rica y matizada de los fenómenos investigados. Esto implica que el lenguaje utilizado en la fenomenología no solo describe las experiencias, sino que también revela la manera en que estas experiencias son vividas y comprendidas por los sujetos.

Aplicando el método fenomenológico en el estudio de las realidades sobre el desarrollo de la enseñanza de la educación física para formar el pensamiento crítico, se busca captar las vivencias y significados atribuidos por los informantes clave, como docentes y estudiantes. Este enfoque permite una comprensión profunda de cómo la educación física incide en el desarrollo académico, destacando la importancia de integrar estrategias pedagógicas efectivas que aborden tanto los aspectos del conocimiento del área educación física. En tal sentido, el método fenomenológico, al centrarse en las experiencias subjetivas y en el significado que los individuos otorgan a sus vivencias, ofrece una perspectiva valiosa para entender y mejorar la educación en las escuelas.

Diseño y nivel de la investigación

En el marco de explicar el diseño los aportes evidenciados estacan que el diseño de campo busca comprender los significados que las personas atribuyen a sus experiencias y cómo interpretan su mundo. Este enfoque permite a los investigadores explorar fenómenos complejos y dinámicos desde la perspectiva de los participantes, lo que es fundamental para estudios en educación y otras ciencias sociales. De este modo, el diseño de investigación de campo descrito por Hernández et al. se caracteriza por su énfasis en la inmersión en el contexto de estudio, el contacto directo con las fuentes de

información y el desarrollo de un constructo teórico basado en la interpretación detallada de los datos recolectados.

Este enfoque permite una comprensión profunda y contextualizada de los fenómenos investigados, fundamental para la generación de conocimientos aplicables y relevantes al Instituto Técnico Nacional de Comercio de Bucaramanga departamento de Santander Colombia. Este proceso permite desarrollar un conocimiento fundamentado en el estudio de campo, proporcionando una comprensión más completa y contextualizada del fenómeno investigado. Este nivel resalta la importancia de la inmersión del investigador en el entorno natural de los participantes, lo cual facilita una recolección de datos rica y matizada. Según Flick (2018), el contacto directo con los participantes en su ambiente natural permite capturar las experiencias y percepciones de una manera más auténtica y precisa. En el mismo orden de ideas, la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2007), señala que la investigación de campo permite:

el análisis sistemático de problemas en la realidad, con el propósito bien sea de describirlos, interpretarlos, entender su naturaleza y factores constituyentes explicar sus causas y efectos, o predecir su ocurrencia, haciendo uso de métodos característicos de cualquiera de los paradigmas o enfoques de investigación conocidos o en desarrollo. (p.18)

Lo que se plantea anteriormente, promueve la idea de visualizar una idea de generar una contribución teórica que muestre lo que ocurre en el contexto de estudio con relación al desarrollo del pensamiento crítico para concretar la enseñanza de la educación física. Ante ello, el diseño de campo dio lugar a que se concrete un pensamiento oportuno para asumir la realidad escolar que se concreta en el Instituto Técnico Nacional de Comercio de Bucaramanga, pues de esta forma, se puede dar paso a conocer las estructuras del pensamiento educativo integral.

Fases de la investigación

Las fases de la investigación dan un sentido a la estructuración del método fenomenológico como una expresión concisa para poder llevar a cabo este tipo de

investigación con el método antes mencionado es necesario cumplir con cada una de las fases que expone; Martínez (1996) lo siguiente:

1. Etapa Previa: la cual es la clarificación de valores, creencias, conceptos relacionados con el tema a investigar. A partir de esta fase se establece el acercamiento inicial, el cual se concreta desde la experiencia del investigador. Para hacer un reconocimiento de los elementos que configuran la realidad que se obtiene del contexto que este caso será el Instituto Técnico Nacional de Comercio de Bucaramanga.

2. Etapa Descriptiva: busca describir de forma completa objeto de estudio, a través de tres pasos, como son la elección de la técnica de recolección de información, la realización y aplicación del instrumento y por último registrar el fenómeno. En este caso se utilizará la entrevista semiestructurada como instrumento que permitirá obtener aspectos esenciales de la realidad que dan fundamento a sustentar el problema desde la perspectiva práctica.

3. Etapa estructural. Esta etapa conlleva un proceso descriptivo, que inicia desde con la revisión de la información recolectada, el tratamiento, la identificación de las categorías, para transformarlo en una estructura con los resultados obtenidos y socializados con los sujetos de estudio. En este caso, se dará paso a dar una estructuración de los resultados para ello, se hará una codificación inicial y seguidamente se concretarán subcategorías y categorías en las cuales se agruparán las interpretaciones específicas que conforman las nuevas estructuras de la realidad.

Descripción del escenario

De acuerdo con los postulados de Osorio (2017), el escenario es: “el lugar, donde el investigador ubica su objeto de estudio, y con el que se respalda el acceso a la información” (p. 23). Esta conceptualización del escenario subraya la necesidad de una comprensión profunda del entorno en el que se sitúa el objeto de estudio, permitiendo al investigador obtener información relevante y contextualizada. Además, un escenario bien definido facilita el acceso a las fuentes de información, asegurando que los datos recopilados sean pertinentes y representativos del fenómeno investigado.

Este enfoque es especialmente relevante en estudios cualitativos y fenomenológicos, donde la inmersión en el escenario de estudio permite al investigador captar las sutilezas y complejidades del comportamiento humano y las interacciones sociales. Por lo tanto, en el marco de una investigación sobre la enseñanza de la educación física para formar el pensamiento crítico desde el uso del ajedrez en Colombia, el escenario incluiría las escuelas y sus contextos específicos, permitiendo al investigador observar y analizar las prácticas, políticas y dinámicas que influyen en el desarrollo de la enseñanza de la educación física. En este sentido, la investigación tomará como escenario el Instituto Técnico Nacional de Comercio de Bucaramanga departamento de Santander Colombia, institución de amplia trayectoria en el país, y que asume en consideración estándares de calidad que son esenciales para evidenciar la formación que en el mismo se gesta, es una institución donde se presenta educación.

Informantes claves

En el referido escenario, se procederá con la selección de informantes clave, que Osorio (ob. cit) define como: “los coprotagonistas en el desarrollo de la investigación, porque son quienes otorgan la información necesaria para el logro de datos certeros que den respuesta a las preguntas orientadoras del estudio” (p. 26), tal como se logra reconocer los informantes son los sujetos que servirán de sustento en el presente estudio, puesto que son los mismos quienes ofrecerán la información necesaria para el logro de los objetivos de la investigación.

En el contexto de formación de la enseñanza de la educación física en el entorno escolar en Colombia, los informantes clave podrían incluir los docentes. Cada uno de estos actores aporta una visión única y valiosa sobre el desarrollo de la enseñanza de la educación física, así como sobre las experiencias y percepciones de los actores educativos en relación con el saber cotidiano que poseen. Al seleccionar a estos informantes, se deben considerar diversos criterios, tales como su conocimiento del tema, su nivel de involucramiento en las prácticas educación, y su disposición para participar en la investigación. Esto asegura que la información recopilada sea relevante

y útil para responder a las preguntas de investigación y para desarrollar intervenciones efectivas en el ámbito de la formación propia de la asignatura de educación física.

En términos generales, se concretarán como informantes a los actores educativos del contexto seleccionado y a partir de allí se utilizarán seis docentes de educación física del contexto mencionado.

Técnicas e instrumentos para la recolección de datos

Se referencia un proceso en el que se accederá a la información de una manera sistemática, con la finalidad de encontrar esos hallazgos que se encuentren en correspondencia con la investigación, en relación con ello, en este caso, se trabajará con una entrevista, de acuerdo con Osorio (2017) la misma consiste en un: “diálogo abierto, en el que se busca que los investigados otorguen la mayor cantidad de información para nutrir el aporte que desde allí emergerá” (p. 32), tal como se logra apreciar, es fundamental importancia reconocer como la entrevista se muestra como uno de los aspectos con los que se fomenta el acceso a la información necesaria.

Con relación en lo anterior, será oportuno referir la necesidad de atender la modalidad de la entrevista que será aplicada, la misma será semiestructurada, que de acuerdo con Hernández et al. (2014) “se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (p. 403), es importante referir que el proceso de realización de la entrevista podrá verse dinamizado por la presencia de eventos fortuitos, que obligue a la investigador a incorporar nuevos planteamientos. Con atención en ello, será esencial el empleo de un guion de entrevista como instrumento en el que se registraron las diferentes preguntas consideradas para la entrevista.

En la investigación de Troncoso-Pantoja & Amaya-Placencia (2017) define la entrevista semiestructurada como “el registro escrito de las preguntas que conforman el instrumento de recolección de los datos”, (p. 330) por lo que el investigador consolidará una serie de planteamientos de naturaleza abierta con la finalidad de realizarlas de manera sistemática a los informantes. En el desarrollo de la misma, jugará un valor importante la solicitud de permiso a los informantes que participaran en la investigación,

explicándoles el objetivo de la misma y como fueron usados los testimonios que estos ofrecieron, además de ello, es preciso solicitar autorización de parte de los informantes, con la finalidad de que se pueda usar una grabadora de voz, en la que se tenga un registro de todo lo dicho por los informantes y no se pierda ninguno de los hallazgos que pueden ser valiosos para la constitución de la presente investigación.

Validez y confiabilidad

El rigor científico es el componente que incide en la veracidad, la autenticidad y excelencia de los resultados. Esta concepción atraviesa todo el proceso y posibilitará la evaluación de la aplicación científica de los métodos seleccionados. El cual, implica la confirmación y la validez de su instrumento es capaz de recopilar la indagación óptima para el desarrollo de la investigación, en torno a que refleje con la mayor claridad posible la realidad que se pretende estudiar. De acuerdo a lo anterior se tomará en cuenta dos aspectos importantes en el rigor metodológico como son; la validez y la confiabilidad se sustenta según las propuestas de Martínez (2006), quien argumenta que la validez "representa la esencia de las investigaciones cualitativas... la forma en que se seleccionan los datos, se captan los eventos desde múltiples perspectivas, se vive la realidad estudiada, se analiza y se interpreta en su propio contexto" (p. 255).

Por otro lado, la validez implica que el estudio se podrá replicar utilizando el mismo método sin que se alteren los resultados, lo que mide la capacidad de reproducir los resultados. La transferibilidad en todas las investigaciones basadas en un enfoque cualitativo, se podrá considerar legítima en la compostura en que los resultados de la misma y la capacidad de adaptarse a otros contextos. En otras palabras, los hallazgos de la tesis pueden extenderse a otras localidades con condiciones y particularidades equivalentes.

En este sentido, la investigación que se presenta y sus hallazgos cumplen con estos criterios. En los métodos la rigurosidad empleada y calidad de la indagación recopilada brindan un valioso valor de credibilidad, transferibilidad y confiabilidad, según el modelo de Guba (1991). A través de esta metodología se obtuvo la indagación de calidad y no será sometida a manipulaciones que pudieran distorsionarla, y los datos

resultantes del análisis e interpretación reflejaran el significado de las acciones de los participantes en la investigación.

Ante ello, se realizará la triangulación que puede considerarse un factor que contribuye a aumentar la credibilidad del estudio. En este caso se realizará la triangulación por medio de la contrastación de los resultados obtenidos. En cada uno de las entrevistas. Se establecerá en este caso, la necesidad de demostrar el rigor que posee la investigación en torno a los datos que serán recolectados desde la realidad, para este particular, es esencial trabajar con los siguientes procesos propuestos por Guba y Lincoln (2007):

Credibilidad: esta indica que los datos se muestran de acuerdo a la realidad que experimentan los informantes en las circunstancias de tiempo, modo y lugar, este es uno de los criterios que tiene que ver directamente con la calidad de la información que registren los informantes clave, porque a partir de allí, se determina un proceso con el que se demuestra la robustez de la información que puede dar un sustento científico a la presente investigación.

Auditabilidad o confirmabilidad: es entendida por Guba y Lincoln (1981) como la habilidad para que otro investigador pueda replicar la investigación, por ello se deberá registrar la ruta seguida en el proceso de manera completa, para que si otro investigador las examina llega a iguales o similares conclusiones, es oportuno en este caso, presentar los hallazgos a cada uno de los informantes, con la finalidad de que se genere un proceso de revisión, con la finalidad de que los mismos confirmen si la información manejada es cierta o no, de no estar de acuerdo, es importante volver a aplicar la entrevista.

Transferibilidad o aplicabilidad: Este criterio permitirá generar los constructos, los cuales se podrán ampliar en otros estudios y en otro contexto (Guba y Lincoln, 1981). En este caso, se procederá con la constitución de los aportes que emergieran desde cada uno de los hallazgos.

Técnica de análisis de datos

El análisis de la información, se configura a partir de las acciones con las que se presenta el método de investigación, en relación con ello, es oportuno reconocer los

aportes de Osorio (2017): “la comprensión de la información, se representa como uno de los procesos que permiten atender los hallazgos recolectados” (p. 41), con atención en ello, se destacará un proceso en el que se formula lo fenomenológico, como uno de los procesos que permite de acuerdo con Martínez (2006) el desarrollo de los siguientes procesos:

Categorización: se procederá con la concreción de aspectos en los que desde el contexto macro, se generen situaciones con las que se atiende la realidad, a partir de los objetivos específicos de la investigación, será probable que se presentaran evidencias con las que se puedan formular algunas categorías de naturaleza emergente.

Estructuración: en este caso, se destacará un proceso en el que se concreta la organización de los hallazgos en torno a la categorización que se presenta previamente, de acuerdo con ello, se asumirán los hallazgos que se formulen desde la realidad.

Contrastación: se presentará un proceso en el que promueve la confrontación entre las fuentes que han sido seleccionadas para establecer los procesos de recolección de la información, en este caso, se concretarán los hallazgos que serán producto de la aplicación de la entrevista y la teoría considerada dentro de la presente investigación.

Teorización: se buscará en este caso que a partir de los elementos que subyacen desde lo hallazgos se logre Generar un constructo teórico para la integración de un modelo pedagógico didáctico desde la estimulación del pensamiento crítico en la práctica del ajedrez en la educación básica primaria colombiana.

Es por ello, que, la idea de teorización descrita por Hernández et al. (2014) se caracteriza por su énfasis en la inmersión en el contexto de estudio, el contacto directo con las fuentes de información y el desarrollo de un constructo teórico basado en la interpretación detallada de los datos recolectados. Este enfoque permitirá una comprensión profunda y contextualizada de los fenómenos investigados, fundamental para la generación de conocimientos aplicables y relevantes. Ahora bien, de este proceso de la interpretación, se requiere del rigor alrededor de la información y el análisis permitirá que se reflexione con mayor severidad para lograr los resultados esperados.

A partir de la categorización emergente, ordenaron los resultados derivados en la exploración y de acuerdo con resultados y las conclusiones de algunos estudios se cotejarán de manera que se pueda comprender las diferentes posturas de los datos

obtenidos y las posibles teorías que emergen a raíz del análisis crítico y conceptual de las mismas, en aras de interpretar y analizar el comportamiento de los informantes claves en la entrevista, añadiendo reflexiones y conclusiones importantes para alcanzar el propósito de la investigación.

CAPÍTULO IV

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

El uso del paradigma interpretativo y el método fenomenológico en la investigación fortalece la intención de profundizar en la comprensión de los fenómenos educativos, permitiendo captar las experiencias subjetivas y las percepciones de los actores involucrados. Estos enfoques metodológicos facilitan una exploración detallada y contextualizada del fenómeno, en este caso, el uso del ajedrez para promover el pensamiento crítico en el ámbito escolar. La interpretación de los datos desde estas perspectivas ayuda a entender no solo qué sucede, sino también cómo y por qué ocurre, enriqueciendo así la visión del proceso pedagógico. La triangulación de datos, mediante diferentes fuentes o métodos, refuerza la validez de los hallazgos al contrastar distintas perspectivas y reducir posibles sesgos. Esto contribuye a ofrecer una visión más completa y matizada del fenómeno investigado, aportando tanto al conocimiento académico como a las prácticas educativas.

La triangulación no solo valida los resultados, sino que también enriquece el análisis al incorporar múltiples ángulos interpretativos. En este estudio, se recopilieron respuestas abiertas de seis docentes consultados como informantes clave, lo que permitió captar sus experiencias y percepciones desde diferentes contextos. La utilización de diversas técnicas para analizar estos datos, como la codificación por colores y la organización en matrices, facilitó identificar patrones y relaciones entre las ideas emergentes. Este proceso sistemático garantiza que las categorías construidas reflejen fielmente las realidades complejas del acto pedagógico en torno al uso del ajedrez en educación física.

Desde la perspectiva metodológica adoptada, basada en las recomendaciones de Martínez (2004), se realizó una transcripción cuidadosa de las entrevistas y se emplearon herramientas digitales para organizar la información. La creación de matrices que relacionan preguntas con respuestas permitió estructurar el análisis y facilitar la identificación de unidades significativas. La codificación por colores ayudó a distinguir

temas recurrentes y a consolidar conceptos emergentes, promoviendo un análisis riguroso y ordenado. Este enfoque sistemático es fundamental para garantizar la coherencia interna del estudio y fortalecer su credibilidad científica.

El hecho de realizar las entrevistas en entornos elegidos por los propios participantes favoreció un espacio cómodo y familiar que propició respuestas más auténticas y reflexivas. Esta estrategia metodológica asegura que los docentes puedan expresar sus opiniones sin restricciones externas, lo cual es esencial para obtener datos ricos y relevantes. Además, el proceso de categorización y construcción de esquemas conceptuales permite articular las ideas principales surgidas del análisis, facilitando una interpretación profunda del fenómeno investigado. La sistematización de estos pasos contribuye a una mayor precisión en la interpretación y a una mejor articulación de las conclusiones.

Finalmente, el énfasis en la categorización y en la construcción de esquemas conceptuales refleja un compromiso con el análisis crítico y reflexivo. Identificar temas centrales ayuda a comprender la estructura subyacente de los datos, permitiendo articular conclusiones relevantes tanto desde una perspectiva teórica como práctica. La validez y confiabilidad alcanzadas mediante esta metodología fortalecen la credibilidad del estudio, asegurando que los resultados sean consistentes con los datos recopilados. En conjunto, estos elementos metodológicos garantizan que el estudio aporte conocimientos sólidos sobre el impacto del ajedrez en el desarrollo del pensamiento crítico desde una mirada cualitativa rigurosa.

Tabla 1. *Categorías emergentes de la investigación*

Categoría	Subcategoría
Concepciones sobre pensamiento crítico	Recursos para el desarrollo del pensamiento crítico
	Pensamiento crítico y currículo
	Dificultades en la adquisición del pensamiento crítico
	Enseñanza del pensamiento crítico

El ajedrez como fundamento didáctico en las clases de educación física	Articulación del ajedrez en las clases de educación física
	Fundamentos de la didáctica en la inclusión del ajedrez en las clases de educación física
	Ajedrez y desarrollo del pensamiento crítico
	Hechos que intervienen en el desarrollo del pensamiento crítico desde el uso del ajedrez

Categorías: Concepciones sobre pensamiento crítico

El desarrollo del pensamiento crítico en los niños no solo depende de las habilidades cognitivas sino también de aspectos afectivos y sociales internos. La confianza en sí mismos para expresar opiniones, la disposición para escuchar a otros y la actitud reflexiva son componentes esenciales en este proceso. La dinámica interna del niño puede potenciarse si el ambiente escolar promueve valores como el respeto, la empatía y la tolerancia. Así, el fortalecimiento de estos aspectos internos contribuye a crear una cultura escolar propicia para el ejercicio del pensamiento crítico desde edades tempranas.

integrar ambas dimensiones, el reconocimiento temprano de modelos representacionales junto con la comprensión de la dinámica interna permite asumir estructuras más efectivas para desarrollar habilidades críticas en los estudiantes. Estas deben estar orientadas a estimular su curiosidad natural, respetar sus ritmos evolutivos e involucrarlos activamente en procesos reflexivos contextualizados en su realidad cotidiana. Solo así será posible consolidar un proceso formativo integral donde el pensamiento crítico florezca desde las primeras etapas de vida como una competencia esencial para su crecimiento personal y social. Según Scriven (2016):

el pensamiento crítico desde una perspectiva flexible que asume la posibilidad de poner en práctica diversas reglas y principios para comprender una realidad específica, pero que también cognitivas con las cuales valorar o emitir juicios sobre una determinada realidad desde una estructura de pensamiento crítico (p. 143).

Por tal motivo, el pensamiento crítico, desde una perspectiva flexible, se entiende como la capacidad de aplicar diferentes reglas y principios en función de la realidad específica que se desea comprender. Esta flexibilidad implica que no existe un único método o conjunto de normas rígidas para analizar una situación, sino que el individuo puede adaptar sus estrategias cognitivas según las características del contexto, los datos disponibles y los objetivos que persigue. En este enfoque, el pensamiento crítico se convierte en un proceso dinámico y abierto, donde la persona evalúa distintas perspectivas y selecciona las herramientas más apropiadas para entender y abordar una problemática concreta.

Asimismo, esta perspectiva reconoce que el pensamiento crítico no solo es un ejercicio de análisis lógico o racional, sino también una actividad cognitiva que involucra valorar y emitir juicios fundamentados sobre la realidad. Es decir, además de comprender los hechos o fenómenos mediante diversas reglas, el sujeto debe ser capaz de realizar valoraciones éticas, sociales o culturales que le permitan formar opiniones informadas. La capacidad de emitir juicios críticos requiere entonces no solo habilidades cognitivas relacionadas con la lógica y la argumentación, sino también una sensibilidad ética y social que permita contextualizar las decisiones en un marco de responsabilidad. En un sentido más amplio, Paul y Elder (2003) plantean que:

el pensamiento crítico parte de la integración de la razón, la reflexión, las experiencias y la aplicación de reglas y principios que dan cuenta de la forma de asumir el saber desde una estructura crítica; no obstante, sus propuestas se constituyen en aportes más elaborados, como las que se asumen desde los contextos educativos (p. 78)

La flexibilidad en el pensamiento crítico favorece la apertura a nuevas ideas y la disposición a cuestionar supuestos previos. Esto es especialmente importante en entornos complejos donde las situaciones no son blancas ni negras, sino matizadas por múltiples factores. La posibilidad de emplear diferentes principios —como la evidencia empírica, el razonamiento ético o el análisis contextual— permite al individuo adaptarse

a las demandas específicas de cada escenario. De esta manera, el pensamiento crítico se vuelve una herramienta versátil que ayuda a navegar en un mundo caracterizado por su pluralidad y dinamismo.

Por otro lado, esta visión también implica que el pensamiento crítico no es un proceso rígido ni universalmente aplicable en todas las circunstancias sin modificaciones. La flexibilidad cognitiva requiere del desarrollo de habilidades metacognitivas que permitan al sujeto reflexionar sobre sus propios procesos mentales y ajustar sus estrategias según sea necesario. Además, fomenta la tolerancia a la ambigüedad y a la incertidumbre, reconociendo que en muchas ocasiones no existen respuestas definitivas o absolutas. La capacidad de valorar diferentes interpretaciones y emitir juicios ponderados es esencial para afrontar con responsabilidad los dilemas complejos del mundo actual. Ante ello, Campos (2017) señala que:

El pensamiento crítico plantea la necesidad de generar espacios y estrategias retadoras que impliquen en el estudiante la reflexión y valoración del contexto y sus elementos a efectos de obtener el mejor juicio y decisión sobre lo que se está pensando (p. 89)

Por tal motivo, entender el pensamiento crítico desde una perspectiva flexible significa aceptar que su ejercicio implica tanto la aplicación adaptable de reglas y principios para comprender una realidad específica como la valoración ética o social necesaria para emitir juicios fundamentados. Este enfoque promueve una actitud abierta, reflexiva y responsable frente a los problemas cotidianos e invita a desarrollar habilidades cognitivas y metacognitivas que permitan afrontar con mayor eficacia los desafíos del entorno social en constante cambio.

Por ende, el pensamiento crítico subraya la importancia de crear espacios y estrategias educativas que sean desafiantes para el estudiante, con el fin de promover su reflexión y valoración del contexto en el que se encuentra. Estos espacios deben ir más allá de la simple transmisión de conocimientos, fomentando actividades que obliguen al alumno a analizar las diferentes variables y elementos presentes en su entorno. La finalidad es que el estudiante desarrolle la capacidad de evaluar de manera consciente y fundamentada las circunstancias, permitiéndole así emitir juicios sólidos y tomar decisiones informadas respecto a lo que está pensando o enfrentando.

Para lograr esto, las estrategias didácticas deben ser asumidas de manera que desafíen las ideas preconcebidas del alumno y lo inviten a cuestionar sus propias percepciones. Esto puede lograrse mediante debates, estudios de caso, proyectos contextualizados o actividades problematizadoras que requieran una participación activa y reflexiva. La clave está en propiciar un ambiente donde el estudiante no solo reciba información pasivamente, sino que también tenga la oportunidad de interactuar críticamente con ella, considerando los elementos del contexto social, cultural y personal que influyen en su comprensión.

Además, estos espacios retadores favorecen el desarrollo de habilidades metacognitivas, ya que el alumno debe pensar sobre su propio proceso de razonamiento y valorar las distintas perspectivas antes de llegar a un juicio. La reflexión profunda sobre los elementos del contexto ayuda a evitar decisiones impulsivas o superficiales, promoviendo en cambio una postura analítica y responsable. En este sentido, la estrategia no solo busca mejorar la comprensión del contenido sino también fortalecer la capacidad del estudiante para decidir con criterio informado en situaciones reales.

Subcategoría: Recursos para el desarrollo del pensamiento crítico

El desarrollo del pensamiento crítico se puede entender como el nivel de eficiencia que alcanza un alumno en las distintas tareas y actividades relacionadas con su proceso de aprendizaje, resultado de su participación en un programa educativo específico y acorde a su nivel de formación. Este concepto refleja cuánto logra el estudiante en función de los objetivos establecidos en el currículo y las expectativas académicas. Además, el pensamiento crítico no es solo una medida del logro individual, sino que resulta del conjunto de recursos implementadas por el docente para facilitar y evaluar el proceso de aprendizaje.

Estas acciones incluyen diversos recursos que permiten valorar el desempeño del alumno mediante diferentes indicadores e instrumentos de evaluación. Entre estos instrumentos se encuentran los exámenes orales y escritos, que miden conocimientos y habilidades específicas; la participación activa en clase, que refleja interés y comprensión; así como la realización de tareas, trabajos complementarios y proyectos

que evidencian la aplicación práctica de lo aprendido. En tal sentido, Según Quispe y Ferro (2023) plantearon que:

El uso de recursos se puede entender como el nivel de eficiencia alcanzado por el docente a la hora de enseñar, producto de la exposición a un programa de aprendizaje, de acuerdo con el nivel educativo correspondiente. Es el resultado de un conjunto de acciones pedagógicas que el docente valora mediante indicadores e instrumentos, entre los se cuentan los exámenes orales y escritos, la participación en clase; la realización de tareas y de trabajos complementarios (p. 76).

Este enfoque integral permite obtener una visión más completa del pensamiento crítico, ya que combina aspectos cognitivos, actitudinales y procedimentales. La valoración mediante múltiples instrumentos facilita una evaluación más justa y precisa del nivel alcanzado por cada estudiante, considerando diferentes formas de expresión y demostración de sus aprendizajes. El pensamiento crítico es el resultado tangible del proceso educativo, influido tanto por las acciones pedagógicas del docente como por la participación activa del alumno. La utilización de diversos recursos que permiten monitorear este rendimiento de manera sistemática, brindando información valiosa para tomar decisiones pedagógicas que favorezcan la mejora continua del proceso formativo.

La aplicación de recursos efectivos es fundamental para potenciar el desempeño académico de los estudiantes, ya que estas acciones permiten crear un entorno de aprendizaje más dinámico, motivador y adaptado a las necesidades actuales. Según Novoa et al. (2021), la incorporación de recursos innovadores y de vanguardia en el proceso educativo resulta clave para captar la atención de los alumnos y facilitar su participación activa. Estos recursos, que pueden incluir tecnologías digitales, plataformas interactivas y materiales multimedia, ofrecen nuevas formas de presentar los contenidos, haciendo que el aprendizaje sea más atractivo y relevante en un contexto donde la tecnología y la innovación son predominantes.

El uso de recursos innovadores no solo favorece la motivación, sino que también contribuye a mejorar la comprensión y retención de los conocimientos. La integración de herramientas modernas permite a los docentes diversificar sus metodologías, promoviendo enfoques más participativos y colaborativos. Esto ayuda a que los estudiantes desarrollen habilidades críticas y creativas, además de adquirir conocimientos específicos. La innovación en las estrategias pedagógicas responde a la

necesidad de preparar a los alumnos para un mundo en constante cambio, donde las competencias digitales y la adaptabilidad son esenciales.

Por otro lado, Ritchie y Vizcarra (2019) destacan que los recursos centrados en lo cognitivo tienen un impacto directo en el aprendizaje significativo de los estudiantes. Cuando las actividades sirvan para estimular procesos mentales superiores como el análisis, la síntesis y la evaluación, se fomenta una comprensión profunda del contenido. Este enfoque promueve que los alumnos no solo memoricen información, sino que construyan conocimientos duraderos que puedan aplicar en diferentes contextos. La atención a lo cognitivo facilita también el desarrollo de habilidades metacognitivas, permitiendo a los estudiantes ser conscientes de sus propios procesos de aprendizaje.

Asimismo, la implementación de recursos centrados en lo cognitivo ayuda a crear conexiones entre nuevos conocimientos y experiencias previas, fortaleciendo así la estructura conceptual del alumno. Esto resulta en una mayor autonomía en el aprendizaje y en una actitud más proactiva frente a los desafíos académicos. La combinación de estrategias innovadoras con un enfoque cognitivo favorece un aprendizaje más profundo y significativo, logrando mejores resultados académicos y fomentando habilidades transferibles que serán útiles en su vida académica y personal.

Es importante destacar que tanto Novoa et al. (2021) como Ritchie y Vizcarra (2019) coinciden en que la innovación pedagógica debe ir acompañada de una planificación adecuada y una formación continua del docente. Solo así se garantiza que estos recursos y estrategias sean utilizados eficazmente para alcanzar los objetivos educativos propuestos. La capacitación docente en nuevas metodologías y tecnologías es esencial para maximizar el potencial de estas herramientas y asegurar una enseñanza centrada en el desarrollo integral del estudiante.

La aplicación combinada de estrategias innovadoras con un enfoque centrado en lo cognitivo representa una vía efectiva para mejorar el pensamiento crítico y promover un aprendizaje significativo. La incorporación de recursos vanguardistas permite captar el interés del alumnado mientras se fortalecen sus capacidades mentales superiores. Esta sinergia entre innovación pedagógica y énfasis cognitivo prepara mejor a los estudiantes para afrontar los retos del siglo XXI, promoviendo no solo mejores resultados académicos sino también habilidades críticas, creativas e independientes que les serán

útiles a lo largo de toda su vida educativa. En tal sentido, los informantes aportan lo siguiente:

DIPC1: Bueno, en el día a día, nosotros aquí, en nuestras clases de educación física, las estamos confrontando, se están validando con los valores, esos valores éticos y morales que nosotros día a día luchamos, como es el porte del uniforme, como es las normas, como es el respeto, pero eso es traducido a la vida cotidiana que tiene cada uno de los niños.

DIPC2: Yo considero que recursos, debería de trabajarse más que todo, digamos, talleres, libros, pero dentro de los recursos se debería de considerar, digamos, que la autonomía de la respuesta del estudiante, que sean respuestas abiertas donde el estudiante tenga la capacidad de expresar lo que considera y no respuestas cerradas en donde se cierre a una sola conclusión.

DIPC3: Los recursos es desarrollarles los juegos a ellos, desarrollarles el pensamiento a través de las ideas propias y desarrollarles el autoestima para que ellos puedan dialogar y hablar.

DIPC4: Bueno, los recursos que nosotros utilizamos como docentes es llevar a los niños a que, por medio de la pedagogía, de la didáctica, del aprendizaje significativo, ellos desarrollen sus habilidades motrices, sus habilidades de pensamiento y poder generar en ellos un desarrollo a nivel sensor motriz de una excelente manera.

DIPC5: Es importante orientarlos teniendo en cuenta la toma de decisiones, la resolución de problemas y que promuevan la creatividad ellos mismos para resolver la situación en el momento de alguna actividad deportiva

DIPC6: Los recursos son importantísimos pero el primer pilar que debemos tener en cuenta es el poder indagar y de acuerdo al indagar pues podemos entrar básicamente y fácilmente dentro de una lectura y un pensamiento crítico.

Los resultados obtenidos de los informantes reflejan una visión complementaria sobre la importancia de los valores y recursos en el proceso educativo. El informante DIPC1 destaca que, en las clases de educación física, los valores éticos y morales se validan a través de comportamientos cotidianos, como el respeto, el porte del uniforme y las normas establecidas. Este enfoque sugiere que la enseñanza de valores no solo se limita a la teoría, sino que se traduce en acciones concretas que impactan la vida diaria de los niños, promoviendo su formación integral. La práctica constante en el aula permite consolidar estos principios, fortaleciendo la convivencia y el respeto mutuo entre los estudiantes.

Por otro lado, DIPC6 enfatiza que los recursos son fundamentales en el proceso pedagógico, pero señala que el primer pilar para un aprendizaje efectivo es la capacidad

de indagar. La indagación se presenta como una estrategia clave para facilitar el acceso a la lectura y al pensamiento crítico. Esto implica que, sin una actitud investigativa y curiosa por parte del estudiante, incluso los recursos más sofisticados pueden perder efectividad. La importancia radica en fomentar habilidades de cuestionamiento y exploración que permitan a los niños profundizar en los contenidos y desarrollar un pensamiento analítico.

El desarrollo de estos resultados revela que tanto los valores éticos como las habilidades investigativas son esenciales para potenciar el aprendizaje. Mientras DIPC1 resalta la dimensión ética y moral vinculada a las prácticas cotidianas, DIPC6 pone énfasis en la adquisición de competencias cognitivas mediante la indagación. Ambos aspectos se complementan en un proceso formativo integral donde la formación en valores fortalece actitudes positivas hacia el conocimiento, y las habilidades investigativas facilitan una comprensión más profunda y crítica de los contenidos.

Asimismo, estos resultados sugieren que la implementación efectiva del currículo requiere un equilibrio entre aspectos ético-morales y habilidades cognitivas. La presencia de valores en las actividades diarias ayuda a crear un ambiente respetuoso y motivador, mientras que promover la indagación estimula la autonomía y el pensamiento crítico. La interacción entre ambos elementos puede generar un proceso educativo más significativo, donde los estudiantes no solo adquieren conocimientos sino también desarrollan competencias sociales y cognitivas fundamentales para su crecimiento personal.

Desde esta perspectiva, es importante que los docentes asuman estrategias pedagógicas que integren ambos enfoques: promover valores mediante prácticas cotidianas y estimular habilidades investigativas a través de actividades que inviten a explorar y cuestionar. La articulación entre estos aspectos puede potenciar el compromiso del estudiante con su propio aprendizaje, fomentando una actitud reflexiva y responsable frente a su entorno. Además, esto contribuye a formar individuos críticos, éticos y autónomos capaces de afrontar desafíos diversos.

Estos hallazgos resaltan la necesidad de fortalecer tanto las capacidades ético-morales como las habilidades investigativas en todos los niveles educativos. La formación docente debe incluir metodologías que integren estas dimensiones para lograr

un impacto duradero en los estudiantes. La combinación de valores sólidos con habilidades críticas no solo mejora el rendimiento académico sino también contribuye al desarrollo integral del niño o niña como ciudadano responsable y reflexivo en su comunidad.

Los resultados de los informantes DIPC3 y DIPC4 evidencian que los recursos en el proceso educativo tienen un papel fundamental en el desarrollo integral de los niños. DIPC3 señala que, mediante la implementación de juegos y actividades lúdicas, se fomenta no solo el pensamiento crítico y creativo, sino también la autoestima de los estudiantes. La utilización de ideas propias en estas actividades permite que los niños expresen su individualidad y confianza, facilitando un diálogo abierto y enriquecedor. Este enfoque resalta la importancia del juego como herramienta pedagógica para potenciar habilidades sociales y cognitivas en un ambiente motivador y participativo.

Por su parte, DIPC4 enfatiza que los recursos utilizados por los docentes deben estar orientados a promover el aprendizaje significativo a través de metodologías didácticas. La pedagogía activa busca desarrollar habilidades motrices y de pensamiento, integrando aspectos sensoriomotrices que contribuyen al crecimiento global del niño. La intención es que las actividades sean asumidas para estimular diferentes niveles de desarrollo, logrando una interacción efectiva entre el cuerpo y la mente. Esto favorece no solo la adquisición de habilidades físicas, sino también la formación de capacidades cognitivas esenciales para su aprendizaje futuro.

Estos resultados revelan que ambos enfoques coinciden en que los recursos pedagógicos deben ser variados, creativos y centrados en el desarrollo integral del niño. Mientras DIPC3 destaca el valor del juego y la autoestima como medios para fortalecer habilidades sociales y cognitivas, DIPC4 subraya la importancia de las metodologías didácticas que promuevan aprendizajes significativos a nivel motriz y cognitivo. La complementariedad entre ambos aspectos evidencia que una estrategia educativa efectiva combina actividades lúdicas con técnicas pedagógicas estructuradas para potenciar diferentes dimensiones del desarrollo infantil.

Asimismo, estos hallazgos sugieren que la utilización adecuada de recursos requiere una planificación cuidadosa por parte del docente, quien debe dar paso al uso de actividades que integren elementos motrices, cognitivos y socioemocionales. La

incorporación de juegos, ideas propias y metodologías activas puede facilitar un aprendizaje más completo y motivador. Además, promover la autoestima mediante estas prácticas ayuda a crear un ambiente donde los niños se sientan seguros para explorar, expresar sus ideas y dialogar con sus pares, fortaleciendo así su autonomía y confianza.

Desde esta perspectiva, es crucial que los docentes reciban formación continua en el uso innovador de recursos pedagógicos adecuados a las necesidades del grupo. La creatividad en la selección e implementación de actividades lúdicas y didácticas puede marcar la diferencia en el proceso formativo. La integración efectiva de estos recursos contribuye a formar niños con habilidades motrices sólidas, pensamiento crítico desarrollado y una autoestima elevada, aspectos fundamentales para su éxito académico y social.

Los resultados de DIPC2 y DIPC5 reflejan enfoques complementarios sobre el uso de recursos en el proceso educativo, destacando tanto la importancia de las herramientas didácticas como del desarrollo de habilidades críticas y creativas en los estudiantes. DIPC2 enfatiza que los recursos, como talleres y libros, deben promover la autonomía del alumno, fomentando respuestas abiertas que permitan expresar sus ideas y pensamientos sin limitarse a conclusiones cerradas. Este enfoque busca potenciar la capacidad reflexiva y expresiva del estudiante, facilitando un aprendizaje más participativo y significativo, donde su voz sea valorada y estimulada.

Por otro lado, DIPC5 resalta que los recursos deben estar orientados a fortalecer habilidades como la toma de decisiones, la resolución de problemas y la creatividad. En actividades deportivas o situaciones prácticas, es fundamental que los niños puedan resolver desafíos por sí mismos, promoviendo su autonomía y pensamiento crítico en tiempo real. La utilización de recursos que estimulen estas competencias contribuye a formar individuos capaces de afrontar situaciones diversas con confianza y originalidad, desarrollando no solo habilidades físicas sino también cognitivas y socioemocionales.

Así mismo, estos resultados indican que un uso efectivo de recursos pedagógicos debe equilibrar la disponibilidad de materiales didácticos con la promoción de habilidades superiores. Mientras DIPC2 aboga por respuestas abiertas que favorezcan la expresión personal y el pensamiento autónomo, DIPC5 subraya la importancia de recursos que impulsen decisiones rápidas, resolución creativa de problemas y adaptabilidad en

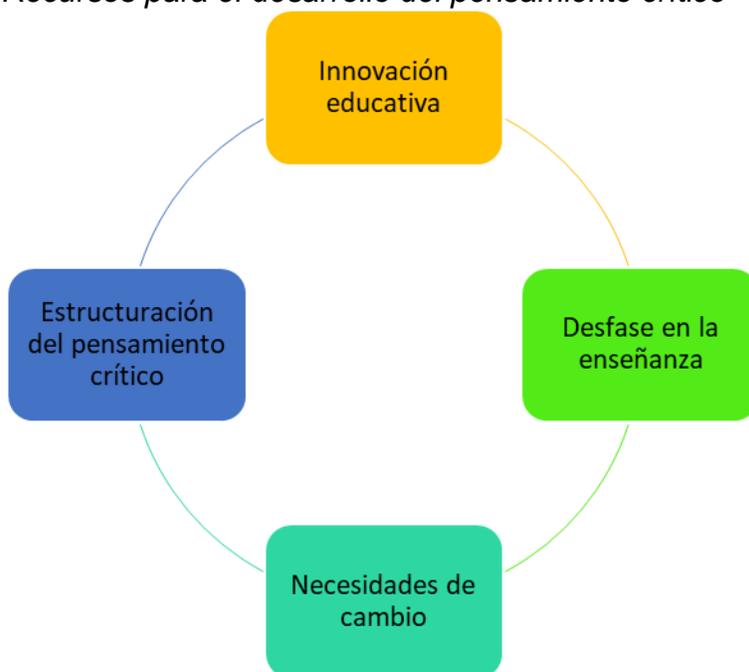
contextos dinámicos. Ambos aspectos son esenciales para una formación integral que prepare a los estudiantes para enfrentar diferentes desafíos académicos y sociales.

Por tal motivo, se sugiere que los docentes deben asumir actividades que combinen recursos tradicionales con metodologías activas. Por ejemplo, emplear talleres participativos junto con ejercicios que requieran decisiones inmediatas puede potenciar tanto la autonomía como la creatividad del alumno. La clave está en ofrecer espacios donde puedan explorar libremente sus ideas mientras enfrentan situaciones que demanden soluciones innovadoras, fortaleciendo así su confianza y competencia en diversos ámbitos.

Desde esta perspectiva, es importante que las instituciones educativas promuevan capacitaciones dirigidas a docentes para optimizar el uso de recursos enfocados en el desarrollo de habilidades críticas. La planificación debe incluir actividades abiertas que permitan respuestas variadas y ejercicios prácticos donde se fomente la resolución creativa de problemas. La integración efectiva de estos elementos contribuirá a formar estudiantes más autónomos, críticos e innovadores, preparados para afrontar los retos del entorno actual.

Finalmente, estos resultados resaltan que el éxito en el proceso formativo radica en cómo se seleccionan e implementan los recursos pedagógicos. La combinación de materiales didácticos adecuados con estrategias que promuevan decisiones responsables y creatividad genera un ambiente propicio para el aprendizaje activo. Fomentar respuestas abiertas junto con actividades orientadas a resolver problemas en tiempo real ayuda a desarrollar competencias fundamentales para el crecimiento integral del niño o niña en todos sus aspectos.

Figura 1. Recursos para el desarrollo del pensamiento crítico



Subcategoría: Pensamiento crítico y currículo

La UNESCO (2016) destaca la importancia de la habilidad crítica como un componente esencial del currículo, considerándola fundamental para la formación de una ciudadanía activa y responsable en sociedad. Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico no solo es una competencia individual, sino que también se vincula estrechamente con los procesos sociales y culturales, promoviendo una educación que prepare a los estudiantes para participar de manera reflexiva y argumentativa en su entorno. En tal sentido,

En el contexto mundial, se relaciona la habilidad crítica con el currículo, lo percibe como un componente vital de la educación en sociedad. En el contexto de América Latina se han suscitado diversas estrategias didácticas y curriculares en articulación con las nuevas tendencias educativas, donde los diseños se destacan por la apertura sistémica entre lo crítico y lo social (p. 127).

En el contexto de América Latina, se han desarrollado diversas estrategias didácticas y curriculares que buscan integrar las nuevas tendencias educativas, caracterizadas por una apertura sistémica entre lo crítico y lo social. Estas propuestas

fomentan un enfoque pedagógico donde la reflexión, el análisis crítico y la participación social son elementos centrales del proceso de enseñanza-aprendizaje. La articulación entre estos aspectos permite que los diseños curriculares no sean solo transmisores de conocimientos, sino también espacios para la construcción de ciudadanía activa, capaz de cuestionar y transformar su realidad. En el mismo orden de ideas, el MEN (2015) señala que:

Dentro del contexto colombiano, el Ministerio de Educación Nacional y su Decreto 1075, fomenta el desarrollo de habilidades críticas sustentadas en la reflexión y argumentación. Aboga, de igual forma, por la transversalidad de lo crítico como mediador sociocultural y pedagógico en el currículo (p. 42).

En Colombia, el Ministerio de Educación Nacional ha establecido en el Decreto 1075 (MEN, 2015) lineamientos claros para promover el desarrollo de habilidades críticas en los estudiantes. Este decreto aboga por incorporar en los programas educativos prácticas fundamentadas en la reflexión y la argumentación, promoviendo así un aprendizaje activo y participativo. Además, enfatiza la transversalidad de lo crítico como mediador sociocultural y pedagógico dentro del currículo, lo que implica que estas habilidades deben estar presentes en todas las áreas del conocimiento y en todos los niveles educativos.

Este enfoque busca que la educación colombiana no sea solo un proceso de adquisición de contenidos, sino también un espacio donde se fomente la capacidad de pensar críticamente sobre las realidades sociales, culturales y políticas. La transversalidad del pensamiento crítico en el currículo permite que los estudiantes desarrollen habilidades para analizar información, argumentar sus ideas y tomar decisiones fundamentadas, contribuyendo a su formación integral como ciudadanos críticos y participativos.

Por tal motivo, tanto a nivel internacional como nacional, se reconoce que integrar la habilidad crítica en el currículo es clave para fortalecer procesos educativos relevantes y contextualizados. La articulación entre las tendencias globales promovidas por organismos como la UNESCO y las políticas nacionales como las del Ministerio de Educación colombiano refleja un compromiso con una educación que prepare a los

estudiantes para afrontar los desafíos sociales mediante el pensamiento reflexivo, argumentativo y transformador. Por otra parte, Lozano (2017) menciona que:

la fundamentación del currículo desde el enfoque crítico, como una opción para la transformación social en congruencia con la consolidación del nivel analítico y argumentativo de los estudiantes y, cuyo resultado, optimiza cualitativamente los procesos educativos que trascienden al panorama sociocultural del país (p. 96).

La fundamentación del currículo desde el enfoque crítico se basa en la idea de que la educación debe ser un espacio para la reflexión, el cuestionamiento y la transformación social. Este enfoque considera que los conocimientos no deben limitarse a la transmisión pasiva de información, sino que deben promover en los estudiantes habilidades para analizar su realidad, identificar problemáticas sociales y proponer soluciones fundamentadas. La perspectiva crítica busca formar ciudadanos conscientes de su contexto sociocultural, capaces de intervenir activamente en su entorno y contribuir a cambios positivos en la sociedad. De esta manera, el currículo se convierte en una herramienta para impulsar procesos de transformación social desde una visión participativa y reflexiva.

Desde esta óptica, el currículo debe consolidar en los estudiantes un nivel analítico y argumentativo sólido, que les permita comprender las complejidades del mundo social y expresar sus ideas con coherencia y profundidad. La formación en pensamiento crítico favorece la capacidad de evaluar diferentes perspectivas, detectar sesgos o prejuicios y fundamentar sus opiniones con evidencia sólida. Esto resulta fundamental para que los jóvenes puedan participar en debates sociales, tomar decisiones informadas y ejercer su ciudadanía de manera responsable. La adquisición de estas habilidades contribuye a fortalecer la autonomía intelectual y el compromiso ético con su comunidad.

El enfoque crítico también implica que los procesos educativos trasciendan las aulas y tengan impacto en el panorama sociocultural del país. Cuando los estudiantes desarrollan capacidades analíticas y argumentativas, se convierten en agentes activos de cambio social, capaces de cuestionar estructuras injustas o desigualdades existentes. La educación deja de ser solo un medio para adquirir conocimientos técnicos y pasa a ser un proceso formativo que fomenta valores democráticos, justicia social y participación

ciudadana. En este sentido, el currículo desde lo crítico se articula con las necesidades sociales del país, promoviendo una transformación cultural basada en el pensamiento reflexivo.

Asimismo, este enfoque promueve metodologías pedagógicas participativas que estimulan el diálogo, la discusión y la investigación activa. Los docentes desempeñan un papel fundamental como facilitadores del aprendizaje crítico, guiando a los estudiantes en actividades que desafíen sus ideas preconcebidas y los inviten a construir conocimiento colectivo. La implementación de proyectos socioeducativos, debates o análisis de casos reales son ejemplos de estrategias que fortalecen las habilidades analíticas y argumentativas. Estas prácticas enriquecen el proceso educativo al hacerlo más contextualizado, relevante y orientado hacia la transformación social.

Por tal motivo, un currículo fundamentado en el enfoque crítico optimiza cualitativamente los procesos educativos al centrarse en desarrollar capacidades cognitivas superiores. Los estudiantes dejan de ser receptores pasivos para convertirse en protagonistas activos de su aprendizaje. Este cambio favorece una educación más inclusiva, democrática y orientada a resolver problemas sociales reales. Además, contribuye a formar individuos con conciencia social elevada, comprometidos con su entorno y preparados para afrontar los desafíos del país desde una postura ética e informada. A partir de lo expuesto se presentan los aportes de las informantes clave:

DIPC1: Como nos basamos en la básica primaria, lo acabé de decir, no solamente los lineamientos de la educación física, poder generar hábitos y estilos de vida saludables, sino también nos estamos relacionando con el tema de los valores. ¿Por qué el tema de los valores? Porque nos enfocamos en el tema del respeto, respetar la autoridad, respetar señales de tránsito, todo lo que tiene que ver con el respeto y cada uno de los valores. Responsabilidad, el poder entregar las tareas, el poder hacer y desarrollar las tareas en clase, cada una de las pautas que se le imparten al chico en cada una de nuestras clases para el diario vivir.

DIPC2: Dentro de los elementos, normalmente, del plan curricular, dentro del plan de curso que yo utilizo, utilizo diferentes, digamos, que actividades que permitan al estudiante el proceso de investigar, el proceso, digamos, de generar un análisis y pensar sobre la respuesta antes de generar, digamos, que un proceso de respuesta dentro de esos talleres, pero también, pues, se genera por medio de lecturas que generen, digamos, que un proceso de adaptación hacia las diferentes respuestas que se pueden estar generando.

DIPC3: Los elementos en la planeación pueden ser las actividades iniciales para que ellos enfoquen el aprendizaje, los juegos que ellos desarrollan mientras el trabajo de esto y el trabajo en equipo para que puedan conversar con sus compañeros.

DIPC4: En el caso de nosotros es colocarle esos obstáculos, esas dificultades en la educación física por medio del juego para que ellos desarrollen ese pensamiento y puedan resolver problemas, estrategias como el juego, dentro del juego y esa pedagogía para que ellos desarrollen ese pensamiento crítico y mejoren sus habilidades.

DIPC5: La idea es realizar una clase que implique una formación en la cual el chico pueda tener una observación una interpretación, una evaluación y tenga también un espacio de autorregulación para que pueda saber si las decisiones que ha tomado en ese momento son correctas

DIPC6: Bueno, son importantísimos y las que aplicamos de manera directa es el desarrollo de una lectura, una lectura en la cual ellos tienen que desarrollar aspectos del saber y del hacer y de acuerdo a ello podrán con mayor facilidad ejecutar o desarrollar elementos cognitivos hacia ese pensamiento crítico.

Los resultados de DIPC5 y DIPC6 reflejan enfoques complementarios sobre la importancia de promover habilidades cognitivas y autorregulatorias en el proceso educativo, especialmente en el contexto de la educación física. DIPC5 plantea que una clase efectiva debe incluir momentos donde los estudiantes puedan observar, interpretar y evaluar sus propias acciones, fomentando así la autorregulación. Este proceso permite que los niños tomen conciencia de sus decisiones, reflexionen sobre ellas y ajusten su comportamiento en función de sus propios criterios, promoviendo la autonomía y el pensamiento crítico en tiempo real.

Por su parte, DIPC6 destaca que las actividades relacionadas con la lectura y comprensión son fundamentales para desarrollar aspectos del saber y del hacer. La incorporación de la lectura en las clases de educación física ayuda a fortalecer habilidades cognitivas, facilitando que los estudiantes puedan entender instrucciones, analizar situaciones y aplicar conocimientos en diferentes contextos. Esto contribuye a potenciar su pensamiento crítico, permitiéndoles no solo ejecutar movimientos o tareas físicas, sino también comprender el porqué de sus acciones y las estrategias más efectivas para mejorar su desempeño.

Entre estos resultados indica que un enfoque pedagógico integral combina la práctica autorregulatoria con el desarrollo de habilidades cognitivas a través de la lectura y reflexión. Mientras DIPC5 enfatiza la importancia de espacios donde los niños puedan

evaluar sus decisiones, DIPC6 resalta cómo la comprensión lectora apoya este proceso al proporcionar herramientas para interpretar información y tomar decisiones informadas. Ambos aspectos son esenciales para formar estudiantes autónomos, críticos y capaces de aprender a partir de su propia experiencia y conocimiento.

Asimismo, estos hallazgos sugieren que las clases deben apoyarse con actividades que integren momentos de reflexión personal con ejercicios que involucren comprensión conceptual. Por ejemplo, después de realizar una actividad física, se puede promover una discusión guiada o una reflexión escrita para que los niños expresen lo aprendido y evalúen sus acciones. La combinación de estas estrategias favorece un aprendizaje más profundo y significativo, fortaleciendo tanto las habilidades cognitivas como las metacognitivas.

Desde esta perspectiva, es importante que los docentes sean capacitados en metodologías que integren la autorregulación con el desarrollo del pensamiento crítico mediante recursos como la lectura y la reflexión. La planificación debe incluir actividades estructuradas donde los estudiantes puedan observarse a sí mismos, interpretar sus experiencias y ajustar sus comportamientos en función de sus análisis. Esto no solo mejora su rendimiento físico sino también su capacidad para pensar críticamente sobre su propio proceso de aprendizaje.

Estos resultados resaltan que el éxito en la formación integral requiere un enfoque holístico que combine prácticas reflexivas con el fortalecimiento de habilidades cognitivas. La implementación de espacios para evaluación personal junto con actividades lectoras o interpretativas crea un ambiente propicio para el crecimiento autónomo del estudiante. Fomentar estas competencias desde temprana edad prepara a los niños para afrontar desafíos futuros con mayor autoconciencia, responsabilidad y pensamiento crítico activo.

Los resultados de DIPC2 y DIPC3 ofrecen una visión complementaria sobre los elementos clave en la planificación y desarrollo de las clases de educación física, destacando tanto la importancia del proceso cognitivo como de las actividades sociales y lúdicas. DIPC2 enfatiza que en su plan curricular se incorporan actividades que fomentan la investigación, el análisis y la reflexión previa a la respuesta, promoviendo un aprendizaje activo y crítico. La utilización de lecturas que faciliten la adaptación y

comprensión de diferentes respuestas permite a los estudiantes desarrollar habilidades metacognitivas, pensar antes de actuar y ajustar sus comportamientos según las situaciones planteadas.

Por otro lado, DIPC3 señala que los elementos fundamentales en la planeación incluyen actividades iniciales que enfoquen el aprendizaje, así como juegos para promover el trabajo en equipo y la interacción social. Estas actividades permiten a los estudiantes concentrarse en objetivos específicos al inicio de la clase, facilitando una transición efectiva hacia el desarrollo de habilidades motrices y sociales. Los juegos en equipo no solo fortalecen las capacidades físicas, sino que también fomentan habilidades comunicativas, cooperación y resolución de conflictos mediante la interacción con sus compañeros.

La triangulación entre estos enfoques indica que una planificación efectiva en educación física debe integrar aspectos cognitivos y sociales. Mientras DIPC2 resalta la importancia del pensamiento crítico, análisis previo y adaptación a través de actividades reflexivas y lecturas, DIPC3 subraya el valor de las actividades iniciales estructuradas y los juegos cooperativos para motivar el aprendizaje activo y social. Ambos elementos contribuyen a un proceso formativo integral que desarrolla tanto habilidades mentales como sociales en los estudiantes.

Asimismo, estos resultados sugieren que las clases deben asumirse con una secuencia lógica: comenzar con actividades introductorias que enfoquen el aprendizaje, seguir con ejercicios o juegos que promuevan la interacción grupal y culminar con momentos reflexivos o analíticos. La incorporación de lecturas o materiales teóricos puede enriquecer esta estructura al ofrecer diferentes perspectivas para responder a los desafíos planteados durante las actividades físicas. Esto favorece un aprendizaje más profundo, significativo y participativo.

Desde esta perspectiva, es fundamental que los docentes planifiquen sus clases considerando tanto los aspectos cognitivos como los sociales. La integración de actividades investigativas, análisis reflexivos y juegos cooperativos crea un ambiente motivador donde los estudiantes no solo mejoran sus habilidades motrices sino también desarrollan capacidades críticas, comunicativas y colaborativas. La combinación de estos elementos fortalece su formación integral en educación física.

Los resultados de DIPC1 y DIPC4 reflejan enfoques complementarios sobre la formación integral en educación física, destacando tanto la promoción de hábitos saludables y valores como el desarrollo del pensamiento crítico a través del juego. DIPC1 enfatiza que, en el contexto de la educación básica primaria, las clases de educación física no solo buscan fomentar estilos de vida saludables, sino también inculcar valores fundamentales como el respeto y la responsabilidad. Estos valores se trabajan mediante pautas claras y actividades que enseñan a los niños a respetar la autoridad, las señales de tránsito y las normas sociales, promoviendo así una formación ética y cívica que trasciende el ámbito deportivo.

Por otro lado, DIPC4 señala que la incorporación de obstáculos y dificultades en las actividades lúdicas tiene un propósito pedagógico importante: estimular el pensamiento crítico y la resolución de problemas. A través del juego con desafíos específicos, los estudiantes aprenden a desarrollar estrategias, tomar decisiones y adaptarse a diferentes situaciones, fortaleciendo sus habilidades cognitivas y sociales. La pedagogía basada en obstáculos dentro del juego fomenta no solo habilidades motrices sino también capacidades reflexivas y estratégicas que son esenciales para su crecimiento integral.

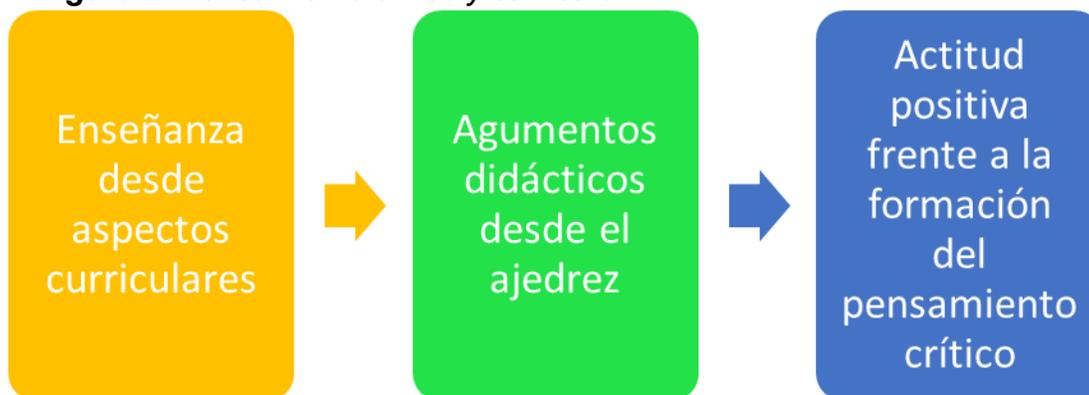
Estos enfoques indican que una planificación efectiva en educación física debe integrar la enseñanza de valores con actividades que desafíen cognitivamente a los estudiantes. Mientras DIPC1 resalta la importancia de inculcar principios éticos y responsables en cada interacción cotidiana, DIPC4 subraya cómo los obstáculos en el juego pueden ser herramientas para potenciar el pensamiento crítico y la autonomía. Ambos aspectos contribuyen a formar niños no solo físicamente activos sino también éticamente responsables y mentalmente ágiles.

Asimismo, estos resultados sugieren que las clases deben estructurarse para incluir momentos donde se refuercen los valores mediante actividades prácticas y reflexivas, además de desafíos lúdicos que promuevan el análisis estratégico. Por ejemplo, después de realizar un juego con obstáculos, se puede promover una discusión sobre las decisiones tomadas o las estrategias empleadas, vinculando así lo físico con lo cognitivo y lo ético. Esto favorece un aprendizaje más completo e integrado.

Desde esta perspectiva, es fundamental que los docentes asuman sus clases considerando tanto la formación en valores como el desarrollo del pensamiento crítico mediante actividades lúdicas con obstáculos. La combinación de estos elementos ayuda a formar estudiantes responsables, respetuosos y capaces de resolver problemas por sí mismos, promoviendo un crecimiento integral alineado con los objetivos curriculares.

Finalmente, estos hallazgos resaltan que la educación física en primaria debe ir más allá del aspecto físico para incluir dimensiones éticas y cognitivas. La integración de valores como respeto y responsabilidad junto con desafíos estratégicos en el juego crea un ambiente propicio para el desarrollo armónico del niño o niña, preparándolos para afrontar diferentes contextos sociales con ética, autonomía y pensamiento crítico activo.

Figura 2. *Pensamiento crítico y currículo*



Subcategoría: Dificultades en la adquisición del pensamiento crítico

El pensamiento crítico es una actividad fundamental en el proceso de aprendizaje, ya que implica la capacidad de establecer y comprender ideas de manera sistemática. Este enfoque resalta que el pensamiento crítico no es solo una habilidad aislada, sino un conjunto de procesos que los estudiantes deben desarrollar para analizar información, cuestionar supuestos y construir conocimientos sólidos. La importancia radica en que estos procesos permiten a los estudiantes evaluar la validez de las ideas y conceptos, promoviendo un aprendizaje más profundo y reflexivo. Además, enfatizan que esta actividad requiere de una participación activa y consciente por parte del estudiante, quien debe involucrarse en la investigación y análisis para formar juicios fundamentados.

Por otro lado, el pensamiento crítico se desarrolla en función de las capacidades individuales de investigación, análisis y reflexión. Esto significa que cada estudiante aporta su nivel de habilidades cognitivas y experiencias previas al proceso, lo cual influye en cómo construyen sus ideas. La diferenciación en las capacidades también implica que la enseñanza debe adaptarse para potenciar estas habilidades, brindando espacios donde puedan explorar, cuestionar y validar conceptos. La formación en pensamiento crítico, por tanto, requiere un acompañamiento pedagógico que fomente la autonomía intelectual y el desarrollo progresivo de estas competencias. En tal sentido, Luy (2019), sostiene que:

el pensamiento crítico consiste en una actividad que implica el establecimiento y la comprensión sistemática de un conjunto de ideas a partir de procesos que los estudiantes desarrollan de acuerdo con sus capacidades de investigación, análisis y reflexión, identificando y elaborando conceptos válidos de la misma (p. 19)

el establecimiento de ideas válidas no es un proceso pasivo; requiere del compromiso activo del estudiante para identificar conceptos relevantes y elaborarlos con base en evidencia. Este proceso involucra habilidades como la comparación, la evaluación crítica de fuentes y la síntesis de información. La capacidad para distinguir entre ideas válidas e inválidas es esencial para formar opiniones fundamentadas y tomar decisiones informadas. En este sentido, el pensamiento crítico se convierte en una herramienta clave para promover una ciudadanía informada y responsable.

Desde otra perspectiva, Carbajal (2021) y Luy (2019) consideran que el desarrollo del pensamiento crítico contribuye a mejorar la calidad del aprendizaje y fomenta habilidades transferibles a diferentes contextos. Al aprender a analizar ideas sistemáticamente, los estudiantes adquieren mayor autonomía para resolver problemas complejos y enfrentarse a situaciones nuevas con mayor confianza. Además, este tipo de pensamiento favorece la creatividad y la innovación al permitirles cuestionar lo establecido y proponer nuevas perspectivas. Por ello, promover el pensamiento crítico desde etapas tempranas resulta fundamental para preparar a los estudiantes para los desafíos del mundo actual.

Por tal motivo, el fomento del pensamiento crítico requiere estrategias pedagógicas específicas que integren actividades investigativas, debates y reflexiones

guiadas. Es importante crear ambientes educativos donde los estudiantes puedan expresar sus ideas libremente, recibir retroalimentación constructiva y aprender a argumentar sus puntos de vista con fundamentos sólidos. La formación en pensamiento crítico no solo implica adquirir conocimientos sino también desarrollar actitudes críticas frente a la realidad social y académica. En conclusión, esta competencia es esencial para formar individuos capaces de pensar con autonomía y responsabilidad.

En síntesis, Carbajal (2021) y Luy (2019) ofrecen una visión complementaria sobre el pensamiento crítico como un proceso activo basado en investigación, análisis y reflexión sistemática. Ambos autores coinciden en que su desarrollo depende de las capacidades individuales del estudiante y requiere estrategias pedagógicas adecuadas para potenciarlo. La importancia radica en que esta competencia permite evaluar ideas con rigor científico, tomar decisiones fundamentadas e innovar frente a nuevos retos sociales o académicos. Promover el pensamiento crítico desde la educación básica es clave para formar ciudadanos críticos, autónomos e informados en una sociedad cada vez más compleja.

Por otra parte, Machuca (2018) señala que: “la puesta en práctica del pensamiento creativo dentro y fuera del aula plantea como requerimiento que los docentes también estén en capacidad de pensar críticamente” (p. 72). La implementación del pensamiento creativo en el contexto educativo requiere que los docentes posean habilidades de pensamiento crítico. Esto implica que los profesores no solo deben facilitar espacios para la innovación y la generación de ideas originales, sino también ser capaces de analizar y evaluar sus propias prácticas pedagógicas y las ideas de sus estudiantes con un enfoque reflexivo. La relación entre creatividad y pensamiento crítico es fundamental, ya que ambos procesos se complementan: la creatividad necesita de un análisis riguroso para validar ideas innovadoras, mientras que el pensamiento crítico se enriquece con la apertura a nuevas propuestas y enfoques originales.

Además, Machuca (2018) sostiene que los docentes deben desarrollar una actitud reflexiva que les permita cuestionar sus métodos, adaptarse a diferentes contextos y promover en los estudiantes una mentalidad abierta y flexible. La capacidad de pensar críticamente ayuda a los docentes a identificar qué estrategias fomentan realmente la creatividad y cuáles limitan el potencial innovador del aula. En este sentido, el

pensamiento crítico no solo es una competencia esencial para los estudiantes, sino también un requisito indispensable para que los docentes puedan guiar procesos creativos efectivos y significativos.

Por otro lado, la relación entre pensamiento creativo y crítico también implica que los docentes deben crear ambientes donde se fomente la experimentación, el error constructivo y la reflexión constante. La capacidad crítica permite evaluar las ideas generadas, distinguir las viables de las inviables y promover un proceso de mejora continua. La formación docente en estas habilidades resulta clave para transformar las prácticas pedagógicas tradicionales en espacios dinámicos donde la innovación sea posible sin perder el rigor analítico necesario para garantizar aprendizajes sólidos.

Asimismo, Machuca (208) señala que esta doble competencia favorece el desarrollo integral del estudiante, ya que le prepara para afrontar desafíos complejos con una visión innovadora pero fundamentada. Los docentes que integran ambas habilidades en su labor educativa logran motivar a sus alumnos a explorar nuevas ideas sin perder de vista la evaluación crítica de esas propuestas. De esta manera, se promueve un aprendizaje activo, reflexivo y orientado a soluciones creativas ante problemas reales o hipotéticos.

Por tal motivo, lograr esta integración efectiva es necesario que los docentes participen en procesos formativos continuos enfocados en fortalecer tanto su pensamiento creativo como crítico. La capacitación profesional debe incluir metodologías que promuevan la reflexión sobre las propias prácticas pedagógicas y el desarrollo de habilidades para estimular la creatividad en los estudiantes. Solo así podrán responder a las demandas educativas actuales, donde la innovación y el análisis riguroso son esenciales para formar ciudadanos capaces de pensar con autonomía e ingenio.

DIPC1: Bueno, hoy por hoy nos están dando las herramientas en todas las áreas, por eso desde la educación física nosotros inculcamos en la toma de decisiones, en los valores, se le imparten pautas, porque ellos no acatan órdenes, hay muchas situaciones, entonces lo que estamos haciendo es que los niños puedan evaluar cada una de las situaciones que se están presentando en la clase de educación física para que tomen ese tipo de decisiones.

DIPC2: Pues, el aspecto que yo considero que dificulta mayormente el pensamiento crítico, este desarrollo está generado en que al estudiante normalmente se le cierra la autonomía dentro de las respuestas que se

están generando, no hay una libertad, digamos, de pensamiento, sino que normalmente la educación se basa en un aspecto cerrado a lo que genera, digamos, una sola teoría, y no se enfoca hacia lo que es el desarrollo y la interpretación de varias teorías que pueden generar, digamos, diferentes respuestas dentro de lo que se está estudiando.

DIPC3: Las clases magistrales, el estudiante que no le ayudamos a pensar, que no le ayudamos a desarrollar su inteligencia, pues impide el pensamiento crítico.

DIPC4: Yo creo que muchos aspectos familiares, aspectos del entorno, su vivienda, si viven en apartamentos, si tienen cómo socializarse, que hoy es uno de los problemas también esa socialización y que hace que los niños se vuelvan más intrínsecos y no exploren, no desarrollen esos aspectos.

DIPC5: Bueno, los estudiantes deben estar verificando la información, deben estar considerando si lo que realizan está correcto deben tener un punto de vista diferente de acuerdo a los otros chicos y deben tener un espacio en el cual ellos puedan expresar toda su personalidad de acuerdo a la práctica del deporte

DIPC6: El primer aspecto para mí es como lo denomina esta entrevista, que nadie piense, todo necesitamos estar ocupando nuestra mente desde la conciencia, conscientes de lo que estamos haciendo, conscientes de lo que estamos leyendo y de acuerdo a ello ese desarrollo cognitivo para cada ser humano.

Los resultados de DIPC3 y DIPC4 abordan diferentes aspectos que influyen en el desarrollo del pensamiento crítico y social en los estudiantes de educación física. DIPC3 señala que las clases magistrales tradicionales, donde el docente simplemente transmite información sin promover la reflexión o el análisis, limitan la capacidad del estudiante para pensar críticamente. La falta de actividades que estimulen la participación activa, la resolución de problemas y la reflexión impide que los niños desarrollen su inteligencia y habilidades cognitivas necesarias para un aprendizaje significativo.

Por otro lado, DIPC4 destaca que factores del entorno familiar y social también tienen un impacto importante en el desarrollo integral de los niños. La vivienda, si viven en apartamentos o casas, su acceso a espacios para socializar y jugar, así como las oportunidades para interactuar con otros niños, influyen en su capacidad para explorar, socializar y desarrollar habilidades sociales. La falta de estas experiencias puede hacer que los niños se vuelvan más intrínsecos o cerrados a nuevas experiencias, lo cual limita su crecimiento emocional, social y cognitivo.

Por tanto, las metodologías pedagógicas como las condiciones del entorno familiar y social son fundamentales para potenciar el pensamiento crítico y el desarrollo

integral en educación física. Mientras DIPC3 advierte sobre las limitaciones de las clases tradicionales centradas en la transmisión pasiva de conocimientos, DIPC4 resalta cómo un entorno favorable favorece la exploración, la socialización y el aprendizaje activo.

Desde esta perspectiva, es recomendable que las clases de educación física sean dinámicas y participativas, promoviendo actividades que desafíen al estudiante a pensar, resolver problemas y colaborar con sus compañeros. Además, es importante considerar el contexto familiar y social del niño o niña, buscando estrategias que puedan compensar posibles limitaciones del entorno mediante actividades inclusivas y motivadoras. Esto contribuirá a crear un espacio donde se fomente no solo el desarrollo físico sino también el pensamiento crítico y las habilidades sociales.

Los resultados de DIPC1 y DIPC5 abordan aspectos fundamentales del proceso de formación en educación física, centrados en la toma de decisiones, el desarrollo de valores y la expresión personal. DIPC1 destaca que, en la actualidad, la educación física contribuye a dotar a los niños y niñas de herramientas para evaluar diferentes situaciones durante las clases, promoviendo la autonomía y la responsabilidad en la toma de decisiones. Además, se enfatiza que, dado que los estudiantes no siempre acatan órdenes de manera pasiva, es importante que puedan analizar y decidir cómo actuar en función de las pautas impartidas, fomentando así habilidades críticas y éticas.

Por su parte, DIPC5 resalta la importancia de que los estudiantes verifiquen la información y consideren diferentes puntos de vista durante las actividades deportivas. Esto implica que deben reflexionar sobre si sus acciones son correctas o apropiadas, promoviendo un pensamiento crítico y una actitud analítica. Además, se subraya que el deporte debe ser un espacio donde los niños puedan expresar su personalidad, sus ideas y sentimientos, favoreciendo su desarrollo integral y su autoestima.

Los resultados indican que una educación física efectiva no solo busca mejorar habilidades motrices o promover hábitos saludables, sino también potenciar capacidades cognitivas y emocionales. La evaluación constante, el análisis crítico y la expresión personal son elementos clave para formar individuos autónomos, responsables y seguros de sí mismos. Desde esta perspectiva, es recomendable que las clases incluyan actividades donde los estudiantes puedan tomar decisiones informadas, reflexionar sobre sus acciones y expresar sus opiniones libremente. La creación de espacios donde

puedan compartir diferentes perspectivas enriquece el aprendizaje y fomenta valores como el respeto por las ideas ajenas y la empatía. Además, promover la autocrítica y el análisis en contextos deportivos ayuda a fortalecer su carácter y a desarrollar habilidades sociales esenciales para su vida cotidiana.

Estos resultados resaltan que la educación física debe ir más allá del aspecto físico para convertirse en un espacio formativo integral. Al integrar estrategias que fomenten la toma de decisiones responsables, el pensamiento crítico y la expresión personal, se contribuye a formar niños y niñas más conscientes, seguros y capaces de afrontar desafíos con autonomía e integridad. Por tal motivo, la educación física efectiva requiere una interacción entre metodologías pedagógicas innovadoras y un entorno social enriquecido. Promover clases activas e interactivas junto con fortalecer los espacios sociales fuera del aula puede facilitar un desarrollo más completo e integral del niño o niña, preparándolos mejor para afrontar desafíos académicos y sociales con autonomía y pensamiento crítico.

El análisis de DIPC2 revela que uno de los principales obstáculos para el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes radica en la falta de autonomía en sus respuestas y procesos de reflexión. Cuando la educación se centra en respuestas cerradas y teorías únicas, se limita la capacidad del alumno para explorar diferentes interpretaciones y soluciones. Este enfoque restrictivo impide que los estudiantes desarrollen habilidades analíticas y creativas, esenciales para pensar críticamente. La ausencia de libertad para cuestionar, debatir o proponer alternativas reduce su potencial de aprendizaje y fomenta una mentalidad pasiva, donde solo aceptan información sin profundizar en su comprensión.

Por otro lado, DIPC6 enfatiza la importancia de la conciencia activa en el proceso cognitivo. Para este interlocutor, el pensamiento crítico requiere que las personas estén conscientes de sus acciones, decisiones y procesos mentales. La atención plena o mindfulness en la lectura, en la interpretación de información y en las actividades diarias permite a los individuos ser más reflexivos y responsables con sus pensamientos. Este enfoque promueve un desarrollo cognitivo más profundo, ya que implica que cada persona asuma un rol activo en su aprendizaje, cuestionando y analizando lo que recibe como información.

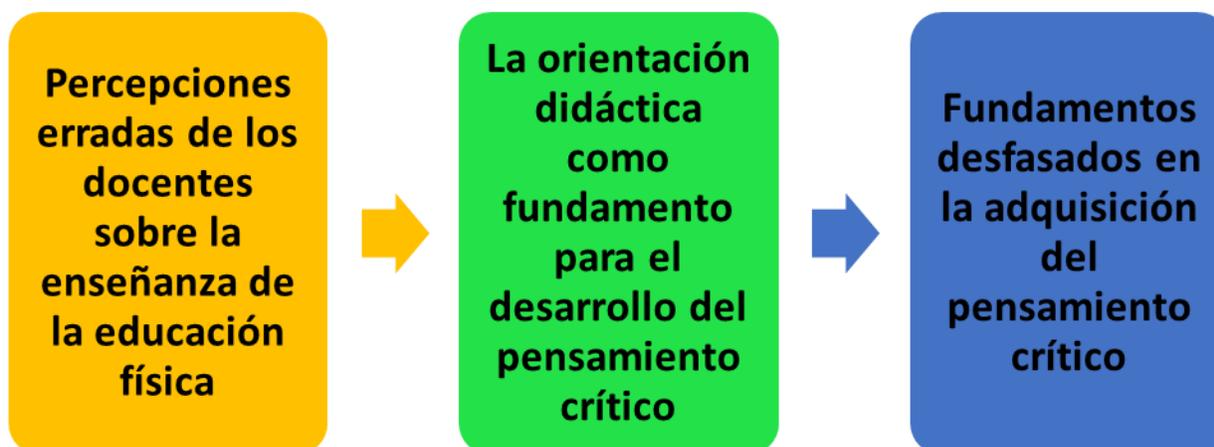
La relación entre ambos puntos es evidente: mientras DIPC2 señala que la estructura educativa cerrada limita el pensamiento crítico al restringir la libertad intelectual, DIPC6 propone que la conciencia plena y la reflexión consciente son claves para potenciar esa misma capacidad. La autonomía en el pensamiento no solo requiere un entorno abierto a múltiples teorías y respuestas, sino también una actitud interna de atención y autoconciencia. Sin esta doble condición, el desarrollo del pensamiento crítico se ve seriamente comprometido.

Es importante destacar que estos enfoques no son excluyentes; más bien, se complementan. Para fomentar un pensamiento crítico efectivo, las instituciones educativas deben crear espacios donde se permita la exploración libre de ideas diversas y también promover prácticas que incentiven a los estudiantes a ser conscientes de sus propios procesos mentales. La combinación de libertad intelectual con autoconciencia puede generar individuos más críticos, reflexivos y capaces de afrontar problemas complejos desde diferentes perspectivas.

Asimismo, asumir metodologías pedagógicas que integren estas ideas puede transformar significativamente el proceso formativo. Por ejemplo, promover debates abiertos, análisis de casos múltiples o actividades reflexivas ayuda a romper con esquemas rígidos y fomenta tanto la autonomía como la conciencia activa. Los docentes deben actuar como facilitadores que guían a los estudiantes hacia una mayor autoconciencia sobre su forma de pensar y aprender, creando así un ambiente propicio para el desarrollo del pensamiento crítico.

Finalmente, estos puntos subrayan que el pensamiento crítico no es solo una habilidad académica sino también una actitud vital. La libertad para explorar distintas teorías combinada con una práctica constante de autoconciencia puede preparar a los estudiantes para enfrentarse a situaciones complejas con mayor criterio y responsabilidad. La educación debe ir más allá del simple almacenamiento de conocimientos; debe cultivar mentes abiertas y conscientes que puedan cuestionar, analizar e innovar desde una postura crítica fundamentada en la autoconciencia activa.

Figura 3. Dificultades en la adquisición del pensamiento crítico



Subcategoría: Enseñanza del pensamiento crítico

El pensamiento crítico es una competencia fundamental en la formación de ciudadanos capaces de analizar, evaluar y tomar decisiones fundamentadas frente a las diversas problemáticas sociales, culturales y ambientales. Desde los modelos pedagógicos y didácticos, el pensamiento crítico se concibe como un proceso activo que requiere la participación reflexiva del estudiante, promoviendo su autonomía intelectual y su capacidad para cuestionar las ideas, supuestos y valores que recibe. En este sentido, la manera en que el maestro planifica sus estrategias de enseñanza influye directamente en la posibilidad de desarrollar en los estudiantes habilidades críticas, ya que su actuación en el aula determina el ambiente propicio para la reflexión y el debate.

Desde un modelo pedagógico tradicional, centrado en la transmisión de conocimientos, el desarrollo del pensamiento crítico puede verse limitado por un enfoque pasivo en el que el docente actúa como único portador de información. Sin embargo, incluso en estos contextos, el maestro puede incidir positivamente fomentando preguntas abiertas, promoviendo actividades que desafíen las ideas preconcebidas y estimulando a los estudiantes a expresar sus opiniones. La clave está en transformar su rol hacia uno

más facilitador, donde se valore la participación activa del alumno y se le motive a cuestionar y analizar críticamente los contenidos impartidos. En tal sentido, Tamayo et al. (2014) señala que:

el pensamiento crítico en función a los modelos pedagógicos y didácticos desde los cuales pensamos y hacemos la enseñanza. En otras palabras, es a partir del actuar del maestro en su contexto de aula como podemos incidir en el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes (p. 24).

los modelos pedagógicos constructivistas ofrecen un marco más adecuado para potenciar el pensamiento crítico. En estos enfoques, el maestro actúa como mediador que guía a los estudiantes en procesos de indagación, resolución de problemas y construcción de conocimientos a partir de sus experiencias previas. La didáctica basada en proyectos, debates o trabajo colaborativo favorece la reflexión crítica al involucrar a los alumnos en situaciones reales o simuladas donde deben argumentar, defender ideas y evaluar diferentes perspectivas. En este contexto, el docente tiene un papel central desde el desarrollo de actividades que desafíen las creencias y promuevan la autonomía intelectual.

Desde una perspectiva socio-constructivista, el acto de enseñar implica también crear espacios donde las interacciones sociales sean fundamentales para el desarrollo del pensamiento crítico. El maestro debe facilitar diálogos enriquecedores que permitan a los estudiantes confrontar distintas opiniones y construir conocimiento colectivo. La interacción dialógica fomenta habilidades argumentativas y metacognitivas esenciales para pensar críticamente. Además, al contextualizar las temáticas abordadas en función del entorno social del aula, el docente puede motivar a los estudiantes a aplicar su pensamiento crítico en problemáticas cercanas a su realidad cotidiana.

El actuar del maestro en su contexto específico también requiere sensibilidad cultural y reconocimiento de las diversidades presentes en el aula. La inclusión de voces plurales y la valoración de diferentes formas de conocimiento enriquecen los procesos críticos. El docente debe promover un ambiente democrático donde se respeten las opiniones divergentes y se incentive la reflexión ética sobre temas controversiales. De esta manera, no solo se desarrolla el pensamiento analítico sino también una actitud responsable frente a las decisiones que afectan a la comunidad.

El desarrollo del pensamiento crítico desde los modelos pedagógicos y didácticos depende significativamente del actuar consciente e intencionado del maestro en su contexto de aula. Su capacidad para planificar actividades participativas, promover diálogos abiertos y valorar las experiencias diversas contribuye a formar estudiantes críticos autónomos capaces de afrontar con responsabilidad los desafíos del mundo actual. La enseñanza efectiva del pensamiento crítico requiere una práctica reflexiva por parte del docente que esté alineada con enfoques pedagógicos que privilegien la participación activa y la construcción conjunta del conocimiento. En tal sentido, Tamayo et al. (2014) señala que:

El desarrollo del pensamiento crítico, de un lado exige la exploración y el reconocimiento en el sujeto a temprana edad, de sus modelos representacionales y habilidades cognitivas mediante propuestas didácticas fundamentadas en la relación, ciencia escolar-sujeto-contexto. De otro lado, es necesario que se establezca la relación entre desarrollo de pensamiento crítico en los niños y la dinámica interna que lo caracteriza (p. 26)

El desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes requiere, en primer lugar, una exploración profunda y un reconocimiento temprano de sus modelos representacionales y habilidades cognitivas. Desde la infancia, los niños construyen su comprensión del mundo a través de esquemas mentales, imágenes y conceptos que reflejan sus experiencias previas y su interacción con el entorno. Las propuestas didácticas fundamentadas en la relación entre la ciencia escolar, el sujeto y el contexto deben centrarse en identificar y potenciar estas estructuras cognitivas, promoviendo actividades que permitan a los niños cuestionar, analizar y reflexionar sobre su realidad. Este enfoque favorece que los estudiantes no solo memoricen información, sino que desarrollen habilidades para pensar críticamente desde etapas tempranas, estableciendo conexiones significativas entre sus conocimientos previos y nuevos aprendizajes.

Por otro lado, es fundamental entender que el desarrollo del pensamiento crítico está estrechamente ligado a la dinámica interna que caracteriza a cada estudiante. Cada sujeto posee un ritmo propio de maduración cognitiva, emocional y social, influenciado por factores como su entorno familiar, cultural y escolar. La interacción entre estas dimensiones internas determina cómo el niño procesa la información, enfrenta dilemas o

problemas y construye su capacidad de análisis. Por ello, las propuestas didácticas deben ser flexibles y adaptarse a esta diversidad, fomentando ambientes de aprendizaje donde se respeten las particularidades individuales y se promueva la autonomía para cuestionar y explorar.

Asimismo, la relación entre el desarrollo del pensamiento crítico y la dinámica interna del niño implica reconocer que este proceso no es lineal ni uniforme; más bien, se caracteriza por avances progresivos que requieren estímulos adecuados. La motivación intrínseca, la curiosidad natural y las experiencias significativas son elementos internos que potencian esta capacidad. Los docentes deben crear situaciones educativas que despierten estas cualidades internas mediante actividades abiertas, debates o proyectos participativos que inviten al niño a expresar sus ideas y confrontarlas con otras perspectivas. De esta manera, se favorece un proceso dinámico donde el pensamiento crítico se va consolidando a partir de la interacción entre las capacidades internas del niño y las oportunidades ofrecidas por el contexto educativo. Por tal motivo, los informantes clave aportan lo siguiente:

DIPC1: De la capacidad de analizar y evaluar estrategias para ese razonamiento. Si nosotros logramos implementar el ajedrez desde el PEI, en ese cuarto, quinto, sexto, séptimo grado, seguramente vamos a lograr que el chico ya establezca unos parámetros en su desarrollo integral.

DIPC2: Se coincide por medio de las actividades, digamos, del ajedrez. Digamos que se podría analizar, se podría desarrollar por medio de las diferentes... Digamos, dentro de lo que es el deporte, el ajedrez tiene diferentes situaciones que se desarrollan en donde posiblemente el jugador siempre se siente como acorralado, encerrado dentro de lo que está desarrollando. Entonces, digamos que esto puede mejorar para dar respuesta a las diferentes actuaciones o soluciones que se pueden generar dentro de este proceso.

DIPC3: La enseñanza la consigo activa, dinámica, con juegos y con que los niños participen en actividades grupales.

DIPC4: Pues la enseñanza es fundamental, hay que capacitarnos en ciertos aspectos, tener unas capacitaciones, porque como no es un deporte tan popular y a nosotros dentro de la educación física trabajamos los juegos básicos, trabajamos los deportes de conjunto, individuales, pero muy poco trabajamos el ajedrez y es importante que nos capacitemos, que recibamos esa capacitación de cómo el ajedrez es un método de enseñanza para desarrollar ese pensamiento crítico.

DIPC5: Bueno la enseñanza la concibo desde el punto de vista pedagógico didáctico en el que el estudiante mediante la estimulación por medio de ejercicios tenga que analizar y tomar decisiones y de esta manera vaya

desarrollando las características que al final le proporcionen un sentido de percepciones autónomas y así por intermedio del juego vaya desarrollando el pensamiento crítico.

DIPC6: La enseñanza pues desde la metodología que yo aplicaría, lo aplicaría desde lecturas cortas, lecturas con las cuales ese estudiante tenga que realizar demasiados mapas conceptuales y de acuerdo a ese mapa conceptual ordenar en sí las ideas que él va a aplicar en su dialéctica.

El enfoque de DIPC5 destaca la importancia de una enseñanza activa y participativa, donde el estudiante no sea un receptor pasivo de información, sino un agente que analiza y toma decisiones a través de ejercicios estimulantes. La utilización del juego como medio para promover el pensamiento crítico es fundamental en su perspectiva, ya que permite a los alumnos experimentar situaciones reales o simuladas que requieren reflexión y juicio autónomo. Este método fomenta la percepción independiente, fortaleciendo la capacidad del estudiante para evaluar diferentes opciones y desarrollar un criterio propio. Además, al integrar actividades lúdicas en el proceso educativo, se logra motivar y captar el interés del alumno, facilitando un aprendizaje más significativo y duradero.

Por otro lado, DIPC6 propone una metodología centrada en la lectura y la organización de ideas mediante mapas conceptuales. La utilización de textos cortos busca que los estudiantes puedan procesar información de manera eficiente, promoviendo la comprensión profunda. La elaboración de mapas conceptuales ayuda a estructurar las ideas principales y secundarias, permitiendo al alumno ordenar sus pensamientos y establecer relaciones entre conceptos. Este proceso favorece no solo la memorización sino también la reflexión crítica sobre el contenido, ya que obliga a los estudiantes a analizar y sintetizar la información antes de aplicarla en su dialéctica o argumentación.

Ambos enfoques coinciden en que el desarrollo del pensamiento crítico requiere actividades que involucren al estudiante activamente en su proceso de aprendizaje. Mientras DIPC5 enfatiza el papel del juego y la toma de decisiones autónomas como vías para fortalecer esa competencia, DIPC6 resalta la importancia de organizar conocimientos mediante herramientas visuales como los mapas conceptuales. La complementariedad radica en que ambas estrategias fomentan habilidades cognitivas superiores: análisis, síntesis y evaluación, esenciales para pensar críticamente.

Asimismo, estas metodologías pueden integrarse para potenciar aún más el aprendizaje. Por ejemplo, después de realizar actividades lúdicas que impliquen decisiones, los estudiantes podrían elaborar mapas conceptuales sobre las experiencias vividas o los conceptos aprendidos durante el juego. Esto facilitaría una reflexión más profunda y una mayor internalización del conocimiento. La combinación de actividades prácticas con técnicas estructuradas puede crear un entorno educativo dinámico e innovador que estimule tanto la creatividad como el pensamiento analítico.

Es importante destacar que estas propuestas también promueven habilidades metacognitivas, ya que los estudiantes aprenden a autorregular su pensamiento y a evaluar sus propias decisiones y conocimientos. La integración del juego con actividades reflexivas basadas en mapas conceptuales puede ayudar a desarrollar una mentalidad crítica desde etapas tempranas. Los docentes deben facilitar espacios donde estas metodologías se complementen, promoviendo un aprendizaje activo, reflexivo y autónomo.

Estos enfoques subrayan que el desarrollo del pensamiento crítico no es resultado únicamente de transmitir conocimientos teóricos, sino también de diseñar experiencias educativas significativas. La combinación del juego con técnicas estructuradas como los mapas conceptuales puede transformar la forma en que los estudiantes enfrentan desafíos cognitivos. Fomentar esa interacción activa entre acción y reflexión prepara a los alumnos para ser pensadores independientes capaces de analizar situaciones complejas con criterio propio y confianza en sus capacidades.

El enfoque de DIPC2 resalta la utilidad del ajedrez como una herramienta efectiva para promover el pensamiento crítico en los estudiantes. A través de este juego, se fomenta la capacidad de análisis, planificación y resolución de problemas, ya que los jugadores deben anticipar movimientos y evaluar diferentes escenarios. La metáfora del jugador acorralado refleja cómo en el ajedrez, las decisiones estratégicas son cruciales para salir de situaciones adversas, lo que puede traducirse en habilidades para afrontar desafíos en otros ámbitos. Además, el proceso de pensar varias jugadas adelante y considerar distintas respuestas ayuda a desarrollar la flexibilidad mental y la creatividad en la búsqueda de soluciones.

Por su parte, DIPC3 propone una enseñanza activa y dinámica basada en actividades lúdicas y participativas. La utilización de juegos y actividades grupales no solo hace que el aprendizaje sea más entretenido, sino que también estimula la interacción social, la cooperación y el trabajo en equipo. Este método favorece un ambiente donde los niños se sienten motivados a participar activamente, lo cual es fundamental para potenciar habilidades cognitivas como el pensamiento crítico. La participación grupal permite además que los estudiantes compartan diferentes puntos de vista, aprendiendo a escuchar y valorar las ideas de sus compañeros.

Ambos enfoques coinciden en que el aprendizaje efectivo se logra mediante metodologías participativas que involucran al estudiante activamente en su proceso formativo. Mientras DIPC2 enfatiza el valor del ajedrez para desarrollar habilidades analíticas y estratégicas, DIPC3 destaca la importancia de las actividades dinámicas y colaborativas para fortalecer aspectos sociales y cognitivos. La complementariedad radica en que estas estrategias fomentan tanto el pensamiento individual como el trabajo colectivo, elementos esenciales para un desarrollo integral.

Asimismo, integrar actividades como el ajedrez dentro de un entorno lúdico puede potenciar aún más las capacidades críticas de los estudiantes cuando se combina con dinámicas grupales. Por ejemplo, después de jugar partidas o analizar movimientos en equipo, los alumnos pueden reflexionar sobre las decisiones tomadas y discutir diferentes estrategias. Esto refuerza su capacidad para evaluar opciones, argumentar sus ideas y aceptar distintas perspectivas, fortaleciendo así su pensamiento crítico desde múltiples dimensiones.

Es importante destacar que estas metodologías promueven no solo habilidades cognitivas sino también actitudes positivas hacia el aprendizaje. El uso del juego como medio pedagógico genera entusiasmo y motivación, facilitando un clima donde los estudiantes se sienten seguros para expresar sus ideas y cometer errores sin temor. La combinación del análisis estratégico del ajedrez con actividades grupales participativas crea un ambiente propicio para que los niños desarrollen autonomía intelectual y habilidades sociales simultáneamente.

Por tal motivo, la educación debe ser dinámica e interactiva para lograr resultados significativos en el desarrollo del pensamiento crítico. Incorporar juegos estratégicos

como el ajedrez junto con actividades colaborativas permite abordar diferentes estilos de aprendizaje y necesidades individuales. Fomentar espacios donde los estudiantes puedan analizar situaciones complejas desde distintas perspectivas contribuye a formar personas más reflexivas, creativas y preparadas para afrontar retos diversos en su vida académica y personal.

El planteamiento de DIPC1 subraya la importancia de incorporar el ajedrez en el currículo escolar desde etapas tempranas, específicamente en los grados de cuarto a séptimo. La idea central es que, mediante la enseñanza del ajedrez, los estudiantes puedan desarrollar habilidades cognitivas fundamentales como el análisis y la evaluación de estrategias, que son esenciales para un pensamiento racional y crítico. La implementación de este juego en el marco del Proyecto Educativo Institucional (PEI) puede contribuir significativamente al desarrollo integral del alumno, ya que fomenta capacidades como la planificación, la toma de decisiones y la resolución de problemas en contextos lúdicos y educativos. Además, al establecer estos parámetros desde edades tempranas, se busca formar individuos más reflexivos y con mayor autonomía intelectual.

Por su parte, DIPC4 destaca un aspecto clave para la efectiva integración del ajedrez en la educación: la capacitación de los docentes. Reconoce que, aunque el ajedrez no es tan popular como otros deportes o juegos tradicionales en el ámbito escolar, su potencial como herramienta pedagógica para potenciar el pensamiento crítico es muy valioso. Sin embargo, para aprovecharlo adecuadamente, los docentes deben recibir formación especializada que les permita entender las metodologías y beneficios del ajedrez en el proceso educativo. La capacitación es fundamental para que los profesores puedan implementar estrategias didácticas efectivas y motivar a los estudiantes a participar activamente en esta actividad.

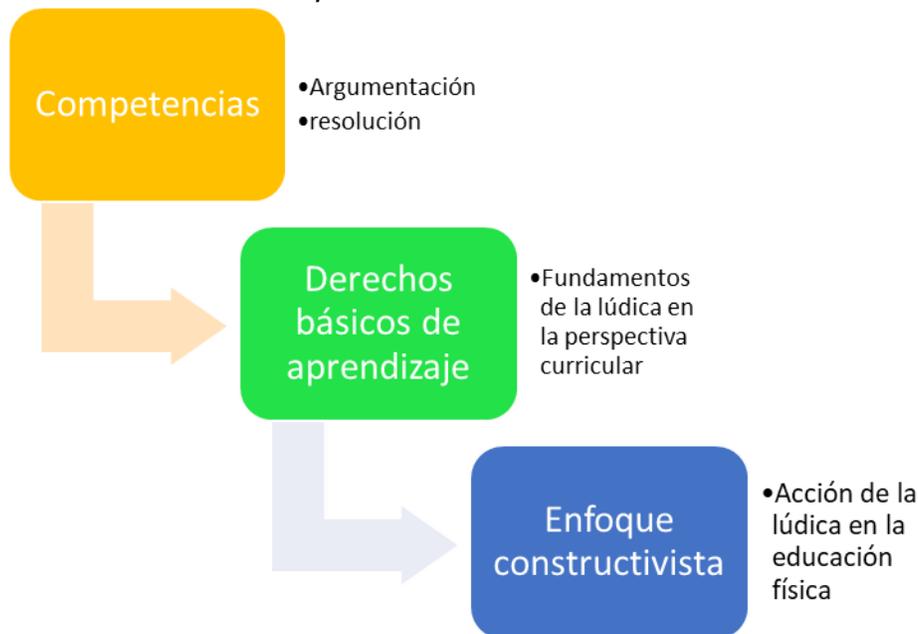
Ambos enfoques coinciden en que la incorporación del ajedrez requiere una planificación consciente y una preparación adecuada por parte del personal docente. Mientras DIPC1 enfatiza los beneficios a largo plazo en el desarrollo integral de los estudiantes si se introduce desde etapas tempranas, DIPC4 señala que, sin una formación adecuada para los docentes, esta estrategia puede no ser efectiva o incluso subutilizada. La capacitación permite a los maestros comprender cómo utilizar el ajedrez

como una herramienta pedagógica para estimular habilidades cognitivas superiores y promover un aprendizaje significativo.

Asimismo, integrar el ajedrez en las actividades escolares puede complementar otras áreas del currículo y enriquecer la formación integral del estudiante. La enseñanza del ajedrez no solo desarrolla habilidades matemáticas o lógicas sino también valores como la paciencia, la perseverancia y el respeto por las reglas y por los oponentes. Para ello, es imprescindible que los docentes estén preparados para guiar a los alumnos en este proceso, creando ambientes motivadores donde puedan experimentar y aprender a través del juego estratégico.

Finalmente, la implementación exitosa del ajedrez como método pedagógico requiere un compromiso institucional tanto en planificación curricular como en formación profesional. La inversión en capacitación docente garantiza que esta estrategia sea aplicada con calidad y coherencia con los objetivos educativos. Además, fomenta una cultura escolar donde se valoren las actividades intelectuales complementarias al deporte tradicional, promoviendo así un desarrollo cognitivo más completo y equilibrado en los estudiantes.

Figura 4. Enseñanza del pensamiento crítico



Categoría: El ajedrez como fundamento didáctico en las clases de educación física

el uso del ajedrez en contextos educativos puede ser una estrategia efectiva para promover acciones académicas fundamentadas en el desarrollo cognitivo de los estudiantes. La incorporación de este juego no solo busca mejorar habilidades específicas como la concentración, la planificación y la resolución de problemas, sino que también aspira a establecer parámetros claros para consolidar un aprendizaje integral. Este enfoque reconoce que el ajedrez puede servir como una herramienta pedagógica que fomente habilidades cognitivas superiores, esenciales para el crecimiento académico y personal de los estudiantes.

Asimismo, los autores resaltan que el objetivo principal es contribuir a la formación de un estudiante capaz de replicar estos aprendizajes a lo largo de su vida, promoviendo así un aprendizaje duradero. La idea es que las competencias adquiridas mediante la práctica del ajedrez trasciendan el aula y se conviertan en habilidades transferibles a diferentes ámbitos y situaciones cotidianas. De esta manera, el juego se convierte en un medio para fortalecer capacidades cognitivas que favorecen la autonomía, la creatividad y la toma de decisiones responsables en los estudiantes. Aldeán-Riofrío et al. (2022):

abre la posibilidad de promover acciones académicas sustentadas en el uso del ajedrez en favor de establecer parámetros para consolidar un aprendizaje acorde a un desarrollo cognitivo posibilitador de contar con un estudiante integral en capacidad de replicar a lo largo de la vida, contribuyendo además a un aprendizaje duradero (p.65).

Por otro lado, integrar el ajedrez en el currículo escolar requiere establecer parámetros claros y metodologías específicas que aseguren su efectividad. Esto implica que las actividades pedagógicas que permitan aprovechar al máximo las potencialidades del juego, promoviendo un aprendizaje activo y reflexivo. Además, enfatizan la importancia de contar con docentes capacitados en estrategias didácticas relacionadas con el ajedrez para facilitar su implementación y garantizar resultados positivos en el desarrollo cognitivo de los alumnos.

Desde otra perspectiva, los autores sugieren que esta estrategia puede contribuir también a fortalecer aspectos socioemocionales, como la paciencia, la perseverancia y

la gestión emocional, aspectos fundamentales para un desarrollo integral. El ajedrez, al requerir concentración y control emocional ante situaciones desafiantes, puede ser un recurso valioso para potenciar habilidades sociales y emocionales además de las cognitivas. En consecuencia, su uso en educación puede favorecer una formación más completa y equilibrada en los estudiantes.

En tal sentido, Aldeán-Riofrío et al. (2022) destacan que promover acciones académicas basadas en el ajedrez no solo tiene beneficios inmediatos en el rendimiento escolar sino también en la construcción de aprendizajes significativos y duraderos. La práctica constante del juego ayuda a consolidar conocimientos y habilidades que pueden ser aplicados en diferentes contextos académicos y personales a lo largo del tiempo. En suma, consideran que esta estrategia educativa tiene potencial para formar estudiantes más críticos, creativos y autónomos capaces de afrontar con éxito los desafíos del siglo XXI.

Por tal motivo, incorporar el ajedrez en las acciones académicas representa una oportunidad valiosa para promover un aprendizaje cognitivo sólido y duradero. Al establecer parámetros adecuados para su uso pedagógico, se puede contribuir a formar estudiantes integrales con habilidades transferibles a lo largo de su vida. Esta estrategia no solo favorece el desarrollo intelectual sino también aspectos socioemocionales esenciales para una formación completa. Por ello, resulta fundamental seguir investigando e implementando metodologías que potencien sus beneficios en diferentes contextos educativos. En un sentido más amplio, Quiroga (2013) señala que:

la meta es que cada uno de los estudiantes se beneficie con la práctica, independientemente de su habilidad para jugar al ajedrez, además de que el docente se capacite con las habilidades básicas para dirigir actividades pedagógicas en las clases de educación física (p. 48).

En la cita se enfatiza que el objetivo principal de la incorporación del ajedrez en el ámbito educativo es que todos los estudiantes puedan beneficiarse de su práctica, sin importar su nivel de habilidad o experiencia previa en el juego. Esto implica que la enseñanza debe estar orientada a promover la participación inclusiva, donde cada alumno tenga la oportunidad de desarrollar habilidades cognitivas y sociales a través del ajedrez, independientemente de sus capacidades iniciales. La idea central es que el valor

del juego radica en su potencial para estimular diferentes áreas del desarrollo, más allá de la destreza técnica en el tablero.

Asimismo, para lograr una implementación efectiva, es fundamental que los docentes estén capacitados en las habilidades básicas necesarias para dirigir actividades pedagógicas relacionadas con el ajedrez en las clases de educación física. La formación docente debe incluir conocimientos sobre las reglas del juego, estrategias didácticas y metodologías que faciliten la integración del ajedrez en el currículo escolar. De esta manera, los profesores podrán crear ambientes de aprendizaje motivadores y adaptados a las necesidades de todos los estudiantes, promoviendo un proceso inclusivo y enriquecedor.

El enfoque propuesto también implica que la capacitación docente no solo debe centrarse en aspectos técnicos del ajedrez, sino también en cómo utilizarlo como herramienta pedagógica para potenciar habilidades cognitivas, sociales y emocionales. La preparación adecuada permitirá a los docentes que el uso de actividades que fomenten la participación activa, el trabajo en equipo y la reflexión crítica entre los alumnos. Además, esto contribuirá a reducir posibles barreras o prejuicios relacionados con las habilidades individuales en el juego.

Por otro lado, se destaca que esta estrategia educativa puede tener un impacto positivo en la motivación y autoestima de los estudiantes, ya que todos pueden experimentar logros y avances personales sin importar su nivel inicial. La inclusión y la atención a las diferentes capacidades favorecen un ambiente escolar más equitativo y participativo. En consecuencia, se promueve una cultura escolar donde el aprendizaje se basa en la colaboración, el respeto mutuo y el reconocimiento de las potencialidades de cada alumno.

Finalmente, Quiroga (2013) subraya que la implementación exitosa del ajedrez como recurso pedagógico requiere un compromiso tanto institucional como formativo. Es decir, las instituciones educativas deben apoyar programas de capacitación continua para docentes y promover espacios adecuados para la práctica del juego. Solo así se podrá garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a sus beneficios y que los docentes puedan desempeñar su labor con confianza y competencia. En suma, la meta

es aprovechar al máximo el potencial del ajedrez como herramienta inclusiva para potenciar aprendizajes significativos en todos los niveles educativos.

Subcategorías: Articulación del ajedrez en las clases de educación física

El ajedrez en las clases de educación física ha sido considerado un medio idóneo para promover el aprendizaje, ya que funciona como un complemento educativo eficaz. Los autores destacan que la práctica del ajedrez aporta beneficios en diferentes ámbitos, específicamente a nivel cognitivo, afectivo y social. Estos beneficios incluyen mejoras en habilidades como la concentración, la memoria, la toma de decisiones, así como el desarrollo de valores como la paciencia, la perseverancia y el respeto hacia los demás.

Por tal motivo, estos resultados positivos han sido evidenciados a través de diversos estudios, cuyos análisis se abordarán en un apartado posterior del trabajo. En esa sección, se comentarán las características más relevantes de dichas investigaciones, permitiendo comprender mejor cómo el ajedrez puede integrarse de manera efectiva en las actividades de educación física y qué impacto tiene en el desarrollo integral de los estudiantes. Según Blasco et al. (2015) plantea que:

el ajedrez en las clases de educación física ha sido un medio idóneo de aprendizaje. Así mismo, es un complemento educativo perfecto, ya que en sus estudios han podido observar los beneficios a nivel cognitivo, afectivo y social que derivan de la práctica del ajedrez. El análisis de estos estudios se llevará a cabo un apartado posterior, donde se comentan las características más significativas de dichos estudios (p. 49).

En tal sentido, el ajedrez no solo complementa las actividades físicas tradicionales, sino que también potencia habilidades cognitivas y socioemocionales esenciales para el crecimiento personal y académico. Además, consideran que su incorporación en las clases puede motivar a los alumnos a participar activamente, favoreciendo un ambiente de aprendizaje más inclusivo y participativo. Por tal motivo, el ajedrez es una herramienta educativa valiosa dentro del contexto de la educación física debido a sus múltiples beneficios. La revisión detallada de los estudios posteriores permitirá profundizar en las características específicas de estos beneficios y en cómo aprovecharlos para potenciar el desarrollo integral de los estudiantes mediante su práctica regular. En un sentido más amplio, Bautista (2018) plantea que:

la educación física y el ajedrez están muy relacionados, pero al mismo tiempo están muy alejados. Tradicionalmente, la enseñanza del ajedrez se ha limitado a la utilización de metodologías donde el alumno es un sujeto pasivo en su proceso de enseñanza-aprendizaje; una forma de enseñar basada en la instrucción y el mando directo y que en ocasiones resulta muy aburrida para el alumno (p. 83).

La relación entre la educación física y el ajedrez es compleja, ya que ambos ámbitos comparten el objetivo de promover el desarrollo integral del estudiante, pero en la práctica, sus enfoques y metodologías suelen estar muy alejados. La educación física tradicionalmente se centra en actividades motrices, trabajo en equipo y habilidades físicas, fomentando la participación activa y el aprendizaje a través del movimiento. Por otro lado, el ajedrez, aunque puede ser una actividad física en su forma más moderna (como en el ajedrez viviente), generalmente se asocia con actividades sedentarias que requieren concentración mental y estrategia. Esta diferencia en la naturaleza de las actividades contribuye a que su relación sea más teórica que práctica en muchos contextos educativos.

Por otra parte, la enseñanza del ajedrez ha estado marcada por metodologías tradicionales que colocan al alumno en un rol pasivo dentro del proceso de aprendizaje. En estos enfoques, el docente actúa como transmisor de conocimientos y los estudiantes simplemente reciben instrucciones o reglas para seguir. Este modelo basado en la instrucción directa limita la participación activa del alumno, reduciendo su motivación y dificultando el desarrollo de habilidades críticas o creativas relacionadas con el juego. Además, este método puede resultar monótono y aburrido para los estudiantes, quienes pierden interés rápidamente si no se les involucra de manera significativa.

El carácter pasivo de estas metodologías también impide que los alumnos experimenten un aprendizaje significativo, donde puedan aplicar sus conocimientos en situaciones reales o lúdicas. La falta de interacción y autonomía puede generar frustración o desinterés hacia el ajedrez, haciendo que su potencial como herramienta educativa quede subutilizado. En consecuencia, muchas veces se desaprovecha la oportunidad de aprovechar las ventajas cognitivas, sociales y emocionales que ofrece el juego cuando se enseña de manera más participativa e innovadora. Según Díaz (2009):

En la actualidad existen nuevas corrientes para la enseñanza de la educación física desde el uso del ajedrez, que dan al alumno un papel

protagonista de su aprendizaje y se centran más en el proceso que en el producto final. Estas metodologías activas implican el uso de técnicas de enseñanza que requieren del alumno cierta complejidad cognitiva para resolver distintas tareas, pero que parece ser que son más significativas (p. 29).

Además, esta forma de enseñanza contrasta con los principios pedagógicos actuales que promueven metodologías activas y centradas en el estudiante. Se busca fomentar ambientes donde los alumnos sean protagonistas de su propio aprendizaje mediante la resolución de problemas, el trabajo colaborativo y la reflexión crítica. En este sentido, tanto la educación física como la enseñanza del ajedrez pueden beneficiarse si se adoptan enfoques didácticos que promuevan la participación activa y el pensamiento autónomo, integrando estrategias lúdicas y motivadoras.

A pesar de estas diferencias metodológicas, existe un gran potencial para integrar ambos ámbitos mediante enfoques innovadores. La educación física puede incorporar elementos del ajedrez para potenciar habilidades cognitivas mientras mantiene su carácter activo; por ejemplo, mediante juegos estratégicos o actividades que combinen movimiento con pensamiento crítico. De igual forma, enseñar ajedrez desde una perspectiva participativa puede transformar su percepción tradicional y convertirlo en una herramienta dinámica para promover habilidades sociales y emocionales además de las cognitivas.

Aunque la relación entre educación física y ajedrez es prometedora, todavía están muy alejados en términos de prácticas pedagógicas. La enseñanza tradicional del ajedrez ha sido limitada por metodologías pasivas que resultan poco atractivas para los estudiantes. Para aprovechar todo su potencial educativo, es necesario adoptar enfoques más activos e innovadores que involucren a los alumnos en procesos participativos y creativos. Solo así se podrá cerrar esa brecha entre ambos ámbitos y potenciar un aprendizaje más completo e inclusivo.

Según Bautista (2018) “Así pues, con la enseñanza del ajedrez estamos viendo un cambio de paradigma que implica la utilización de nuevas técnicas que hacen del aprendizaje del ajedrez una forma diferente y más lúdica de aprender” (p 47). Este cambio implica también una mayor atención a las necesidades e intereses del alumnado, promoviendo ambientes educativos donde el aprendizaje sea divertido y estimulante. La

utilización de recursos lúdicos, juegos interactivos y actividades colaborativas contribuye a crear experiencias educativas más dinámicas y enriquecedoras. De esta forma, el ajedrez deja de ser solo un juego o una materia teórica para convertirse en una herramienta pedagógica que favorece el desarrollo integral del estudiante. La adopción de estas nuevas técnicas refleja una tendencia hacia metodologías centradas en el alumno, que valoran su participación activa y su autonomía en el proceso educativo.

Asimismo, este cambio de paradigma favorece la inclusión educativa al ofrecer diferentes formas de aprender y expresarse. Los métodos innovadores permiten adaptar las actividades a las distintas capacidades e intereses del alumnado, promoviendo la igualdad de oportunidades. El aprendizaje lúdico del ajedrez también ayuda a reducir posibles barreras emocionales o prejuicios relacionados con las habilidades intelectuales, ya que todos los estudiantes pueden experimentar éxitos y avances en un entorno motivador. Por tal motivo se presentan los aportes de los informantes:

DIPC1: Ojalá pudiéramos tener clases de educación física, ya lo vivíamos nosotros en un colegio anteriormente donde teníamos clases separadas de fútbol, clases separadas del tenis, ajedrez y eso nos ayudó para ver una evolución integral en los chicos.

DIPC2: Dentro de lo que podemos implementar, no sólo se puede implementar, digamos, en las clases de educación física, sino que también se puede implementar en diferentes áreas, se pueden implementar, digamos que lúdicamente, diferentes estrategias por medio del juego, por medio del pensamiento, utilizando, digamos, el movimiento de las fichas para tomar diferentes respuestas de acuerdo al área en el que se esté trabajando.

DIPC3: Se pueden organizar equipos de trabajo para que ellos durante las clases aprendan a realizar las diferentes jugadas, aprendan a desarrollar los problemas y aprendan a ubicarse en el espacio-tiempo.

DIPC4: Bueno, es un trabajo fundamental, por ejemplo, el tema de los movimientos, diagonales, en L, saltar en diagonal, poder suplantar movimientos, juegos como el ajedrez dentro del campo, hacer movimientos, lo veo desde el punto de vista, la lateralidad, izquierda-derecha, adelante-atrás, en diagonal, todos estos movimientos relacionados con la educación física, el ajedrez, le ayudan al niño para que lo pongan en práctica, tanto en el juego como tal del ajedrez y en la educación física de cada niño.

DIPC5: Bueno, es importante tener como ese complemento de la parte cognitiva con la parte de la práctica del deporte como tal del ajedrez los chicos no en todos los colegios se puede orientar, pero es importante que desarrollen desde edades tempranas el conocimiento básico de los

movimientos del ajedrez porque eso le va a servir para el resto de su vida en la toma de decisiones.

DIPC6: Bueno, la articulación del ajedrez sería como nosotros lo vemos aquí en Colombia, un deporte de mesa, pero lógicamente este deporte con un gran desarrollo evolutivo hacia el pensamiento, entonces sería articularlo en la base básica secundaria y de acuerdo a esa básica secundaria pues darles una mayor especificidad para que los niños puedan tener desarrollos, acciones y pensamientos críticos de lo que van a realizar desde esa didáctica de juego.

El enfoque de DIPC2 destaca la versatilidad del ajedrez como herramienta pedagógica que puede ser aplicada en diferentes áreas del currículo, no limitándose únicamente a la educación física. La propuesta sugiere que, mediante estrategias lúdicas y el uso del juego, se pueden integrar actividades relacionadas con el pensamiento estratégico y la toma de decisiones en diversas asignaturas. Por ejemplo, el movimiento de fichas puede utilizarse como un recurso didáctico para abordar conceptos en matemáticas, ciencias sociales o incluso lenguaje, promoviendo así un aprendizaje interdisciplinario. La utilización del juego y el movimiento favorece la participación activa de los estudiantes y estimula habilidades cognitivas superiores, como la planificación, la memoria y la resolución de problemas.

Por otro lado, DIPC5 enfatiza la importancia de introducir desde temprana edad los conocimientos básicos del ajedrez, especialmente los movimientos de las piezas. Aunque no todos los colegios puedan ofrecer una enseñanza completa o especializada en este deporte, es fundamental que los niños adquieran una comprensión básica que les permita familiarizarse con las reglas y estrategias iniciales. Este conocimiento temprano puede tener un impacto duradero en su desarrollo personal, ya que fomenta habilidades como la toma de decisiones, la paciencia y el pensamiento crítico. Además, aprender los movimientos del ajedrez desde pequeños sienta las bases para futuras competencias más avanzadas si así se desea.

Ambos enfoques coinciden en que el ajedrez es una herramienta valiosa para potenciar habilidades cognitivas y que su implementación debe ser flexible y adaptada a las posibilidades de cada institución educativa. Mientras DIPC2 propone una integración transversal mediante actividades lúdicas en distintas áreas curriculares, DIPC5 resalta la importancia de comenzar con conocimientos básicos desde edades tempranas para aprovechar sus beneficios a largo plazo.

Asimismo, combinar estas perspectivas puede enriquecer significativamente el proceso educativo. Por ejemplo, en clases de matemáticas se pueden realizar actividades con fichas de ajedrez para enseñar conceptos espaciales o numéricos; en ciencias sociales, analizar estrategias históricas o decisiones políticas mediante juegos similares al ajedrez; o en lengua, desarrollar habilidades narrativas a partir de historias relacionadas con partidas famosas. Esta integración fomenta un aprendizaje más dinámico y contextualizado.

Promover el conocimiento básico del ajedrez desde temprana edad y utilizarlo como recurso pedagógico en diferentes áreas contribuye a formar estudiantes más críticos, creativos y capaces de afrontar desafíos con mayor autonomía. La clave está en diseñar estrategias inclusivas y adaptadas a las realidades educativas de cada institución para maximizar sus beneficios en el desarrollo integral de los alumnos. La propuesta de DIPC3 sugiere que la organización de equipos de trabajo en el aula puede ser una estrategia efectiva para que los estudiantes aprendan las diferentes jugadas del ajedrez, desarrollen habilidades para resolver problemas y se ubiquen en el espacio y el tiempo.

Al trabajar en equipo, los alumnos tienen la oportunidad de compartir conocimientos, analizar distintas estrategias y aprender a coordinarse con sus compañeros. Esta metodología fomenta también habilidades sociales como la comunicación, la cooperación y el respeto por las ideas ajenas. Además, al enfrentarse a desafíos conjuntos, los estudiantes fortalecen su pensamiento crítico y su capacidad para tomar decisiones en situaciones variadas, lo cual es fundamental en el aprendizaje del ajedrez y en su desarrollo cognitivo general.

Desde la perspectiva de DIPC4, el aprendizaje de los movimientos específicos del ajedrez, como diagonales, saltos en forma de L o movimientos laterales, tiene un impacto directo en aspectos relacionados con la educación física. La comprensión y práctica de estos movimientos ayudan a los niños a mejorar su coordinación motriz, su lateralidad y su percepción espacial. La relación entre los movimientos del juego y las habilidades motrices básicas permite que los niños puedan aplicar estos conocimientos tanto en el contexto del ajedrez como en actividades físicas cotidianas. La integración de estos conceptos favorece un desarrollo integral donde lo cognitivo y lo motriz se complementan para potenciar capacidades físicas y mentales.

El enfoque presentado también resalta cómo los movimientos del ajedrez pueden ser utilizados para fortalecer la lateralidad izquierda-derecha y la orientación espacial en los niños. La práctica constante de desplazamientos específicos dentro del juego ayuda a que los niños internalicen estas nociones, facilitando además su desempeño en actividades deportivas o recreativas. La relación entre el movimiento físico y las reglas del ajedrez crea un puente entre el aprendizaje motor y cognitivo, promoviendo una mayor conciencia corporal y espacial. Esto resulta especialmente beneficioso en edades tempranas, donde la exploración motriz es clave para un desarrollo equilibrado.

Asimismo, integrar estos conceptos en las clases de educación física mediante actividades relacionadas con el ajedrez puede hacer que el proceso sea más dinámico e interesante para los estudiantes. Por ejemplo, realizar juegos que impliquen desplazamientos similares a los movimientos del tablero ayuda a que los niños comprendan mejor las reglas mientras ejercitan su cuerpo. Este método promueve una enseñanza multisensorial donde se combinan aspectos físicos con habilidades cognitivas, logrando así un aprendizaje más completo y significativo. Además, fomenta la motivación por aprender mediante actividades lúdicas que conectan diferentes áreas del conocimiento.

Esta estrategia también contribuye a desarrollar habilidades de planificación espacial y temporal en los niños, aspectos fundamentales tanto en el deporte como en otras áreas académicas. La práctica coordinada de movimientos específicos dentro del juego ayuda a mejorar la percepción espacial y la memoria motriz. La interacción entre movimiento físico y pensamiento estratégico favorece una mayor integración sensorial-cognitiva que beneficia no solo el rendimiento académico sino también la salud física y mental de los estudiantes. En definitiva, combinar el trabajo en equipo con ejercicios motrices relacionados con el ajedrez puede ser una herramienta poderosa para potenciar múltiples dimensiones del desarrollo infantil.

La reflexión de DIPC1 expresa un deseo de que las clases de educación física sean más variadas y especializadas, incluyendo disciplinas como el fútbol, el tenis y el ajedrez, en lugar de una enseñanza generalizada. La experiencia previa en su colegio muestra que esta diversificación contribuye a un desarrollo más integral de los estudiantes, ya que cada actividad fomenta habilidades específicas y promueve un

crecimiento equilibrado en aspectos físicos, cognitivos y sociales. La separación de las disciplinas permite a los alumnos profundizar en cada área, facilitando la adquisición de destrezas particulares y estimulando diferentes capacidades mentales y motrices. Además, este enfoque favorece la motivación y el interés por aprender, ya que los estudiantes pueden explorar distintas actividades según sus preferencias e intereses.

Por otro lado, DIPC6 plantea una visión del ajedrez como un deporte de mesa con un potencial significativo para el desarrollo del pensamiento crítico y la acción estratégica. En el contexto colombiano, se propone que su enseñanza comience en la educación básica secundaria, donde se puede consolidar como una herramienta pedagógica para potenciar habilidades cognitivas superiores. La idea es que, desde esa etapa, los estudiantes puedan adquirir conocimientos más específicos y profundos sobre el juego, permitiéndoles desarrollar acciones reflexivas y decisiones acertadas en diferentes situaciones. La articulación del ajedrez en el currículo escolar busca no solo promover la competencia lúdica sino también fortalecer capacidades analíticas que serán útiles en diversos ámbitos académicos y personales.

Ambas perspectivas coinciden en la importancia de integrar disciplinas específicas dentro del proceso educativo para favorecer un desarrollo integral. Mientras DIPC1 aboga por una oferta variada en las clases de educación física que incluya diferentes deportes y juegos tradicionales o estratégicos como el ajedrez, DIPC6 enfatiza la necesidad de estructurar la enseñanza del ajedrez desde etapas tempranas para maximizar sus beneficios cognitivos. La complementariedad entre estas ideas radica en entender que una formación diversa y especializada puede potenciar distintas áreas del desarrollo infantil: habilidades motrices, pensamiento estratégico y capacidades sociales.

Asimismo, la propuesta de articular el ajedrez desde la básica secundaria permite establecer una base sólida para que los estudiantes puedan avanzar hacia niveles más complejos si así lo desean. Este enfoque gradual facilita que los niños adquieran primero conocimientos básicos antes de profundizar en estrategias avanzadas, promoviendo así un aprendizaje progresivo y adaptado a sus capacidades. Además, al integrar el ajedrez en el currículo formal, se garantiza su reconocimiento como una actividad valiosa para el desarrollo cognitivo, fomentando además valores como la paciencia, la perseverancia y la responsabilidad.

Finalmente, combinar estas ideas puede generar un modelo educativo más completo donde las actividades físicas variadas se complementen con disciplinas cognitivas específicas como el ajedrez. La diversificación curricular no solo ayuda a atender diferentes intereses sino también a potenciar múltiples habilidades esenciales para la formación integral del estudiante. Implementar clases diferenciadas o articuladas según las etapas educativas puede facilitar un aprendizaje más efectivo y motivador. En definitiva, promover tanto una variedad de deportes como una enseñanza estructurada del ajedrez contribuirá a formar individuos más críticos, creativos y preparados para afrontar los desafíos académicos y sociales del siglo XXI.

Figura 5. *Articulación del ajedrez en las clases de educación física*



Subcategoría: Fundamentos de la didáctica en la inclusión del ajedrez en las clases de educación física

En la actualidad se están desarrollando nuevas corrientes didácticas en las clases de educación física que buscan transformar el rol del alumno, otorgándole un papel protagonista en su proceso de aprendizaje. Estas metodologías activas se enfocan más en el proceso que en el producto final, promoviendo una participación más activa y reflexiva por parte del estudiante. La idea central es que el aprendizaje no solo consiste en alcanzar un resultado, sino en comprender y experimentar cada etapa del proceso, lo cual favorece un desarrollo más profundo de habilidades y conocimientos.

Estas nuevas técnicas de enseñanza requieren que los alumnos empleen una mayor complejidad cognitiva para resolver diferentes tareas o desafíos planteados por el docente. En lugar de seguir instrucciones simples o realizar actividades mecánicas, los estudiantes deben analizar, planificar, tomar decisiones y evaluar sus acciones durante la práctica deportiva o motriz. Este enfoque fomenta habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la autonomía, aspectos fundamentales para su crecimiento personal y académico. Según Díaz (2019):

En la actualidad existen nuevas corrientes didácticas en las clases de educación física que dan al alumno un papel protagonista de su aprendizaje y se centran más en el proceso que en el producto final. Estas metodologías activas implican el uso de técnicas de enseñanza que requieren del alumno cierta complejidad cognitiva para resolver distintas tareas, pero que parece ser que son más significativas (p. 238).

Estas metodologías didácticas parecen ser más significativas para los alumnos, ya que implican un compromiso activo con su propio proceso de aprendizaje. Al enfrentarse a tareas que demandan mayor esfuerzo cognitivo, los estudiantes experimentan un aprendizaje más profundo y duradero. Además, este tipo de metodologías promueve la motivación intrínseca, ya que los alumnos sienten que participan en actividades relevantes y desafiantes que les permiten desarrollar capacidades útiles tanto dentro como fuera del ámbito escolar.

Por otro lado, la implementación de estas corrientes didácticas requiere una preparación adecuada por parte del profesorado. Es necesario seleccionar actividades que sean desafiantes pero alcanzables, así como fomentar un ambiente de confianza donde los estudiantes se sientan motivados a explorar y experimentar. La formación docente en técnicas pedagógicas innovadoras resulta esencial para facilitar este cambio hacia metodologías activas centradas en el alumno y en su proceso cognitivo.

En definitiva, las nuevas corrientes didácticas en educación física propuestas por Díaz (2019) representan una evolución importante hacia modelos pedagógicos más participativos y reflexivos. Al poner al alumno en el centro del proceso de aprendizaje y exigirle mayor complejidad cognitiva, se favorece no solo la adquisición de habilidades motrices sino también el desarrollo de competencias cognitivas y socioemocionales. Este

enfoque contribuye a crear experiencias educativas más enriquecedoras y significativas para los estudiantes.

Por otra parte, Díaz (2019) plantea que: “con la enseñanza del ajedrez estamos viendo un cambio de paradigma en la didáctica que implica la utilización de nuevas técnicas que hacen de la enseñanza del ajedrez una forma diferente y más lúdica de aprender” (p. 236). Con la enseñanza del ajedrez estamos presenciando un cambio de paradigma en la didáctica, que refleja una transformación en las metodologías educativas tradicionales. Este nuevo enfoque busca dejar atrás los modelos centrados en la transmisión pasiva de conocimientos y apostar por técnicas que fomenten la participación activa y el aprendizaje significativo. La incorporación de estrategias innovadoras permite que el proceso de enseñanza del ajedrez sea más dinámico, motivador y adaptado a las necesidades e intereses de los estudiantes, promoviendo así un aprendizaje más lúdico y entretenido.

Estas nuevas técnicas hacen que aprender ajedrez deje de ser una actividad meramente teórica o memorística para convertirse en una experiencia interactiva y creativa. Se utilizan recursos como juegos, simulaciones, actividades colaborativas y desafíos que estimulan el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la toma de decisiones. De esta manera, el alumno no solo adquiere conocimientos sobre las reglas y estrategias del juego, sino que también desarrolla habilidades cognitivas, sociales y emocionales en un entorno divertido y estimulante.

El cambio de paradigma también implica que el aprendizaje del ajedrez se vea como un proceso integral donde el énfasis está en el desarrollo de competencias, no solo en la obtención de resultados inmediatos. La utilización de metodologías lúdicas favorece la motivación intrínseca, aumenta el interés por aprender y reduce posibles barreras relacionadas con la percepción del ajedrez como una actividad difícil o aburrida. Así, se promueve una actitud positiva hacia el aprendizaje, fomentando la autonomía y la creatividad del alumnado.

Además, este enfoque innovador requiere que los docentes adopten nuevas habilidades pedagógicas para facilitar actividades participativas y motivadoras. Es fundamental que los profesores asuman experiencias educativas que integren elementos lúdicos con objetivos pedagógicos claros, promoviendo un ambiente donde los

estudiantes puedan experimentar, equivocarse y aprender en un contexto seguro y estimulante. La formación continua en metodologías activas es clave para consolidar este cambio paradigmático en la enseñanza del ajedrez.

Por tal motivo, la enseñanza del ajedrez está experimentando una revolución pedagógica basada en nuevas técnicas que convierten su aprendizaje en una experiencia más lúdica, participativa e inclusiva. Este cambio refleja una visión moderna de la educación, donde el juego se convierte en una herramienta poderosa para potenciar habilidades cognitivas y socioemocionales. Al adoptar estos enfoques innovadores, se logra no solo enseñar las reglas del juego sino también promover un desarrollo integral del alumnado a través de metodologías más atractivas y efectivas. En función a lo expuesto se presenta el aporte de los informantes:

DIPC1: Yo tuve la experiencia, lo cuento por experiencia, mi hijo desde cuarto o quinto empezó a trabajar esa parte y en séptimo ganó un torneo donde estaban 30 hasta casi le gana el profesor. Eso le ayudó a mi hijo a desarrollar muchas estrategias, muchas dinámicas, toma de decisión. Todo eso para decir, como experiencia propia, un chico que empezó en cuarto o quinto primaria, poder solucionar problemas, poder solucionar situaciones que se le presentaban en otras materias, no solamente en educación física o en ajedrez, le sirvió mucho para desarrollar su inteligencia, su coeficiente intelectual empezó a mejorar.

DIPC2: Digamos que dentro del proceso didáctico se enfoca más que todo desarrollo, digamos, de las actividades que se están generando en el proceso educativo. No se suele utilizar muchas actividades didácticas dentro del proceso académico. Hay que resaltar que, digamos, que este proceso didáctico motiva al estudiante a realizar las diferentes actividades y pues también lo motiva, digamos, a pensar de diferentes formas.

DIPC3: Argumentos de la didáctica, primero, porque, lo que digo, los ayudan a ubicarse, segundo, les ayuda a tener un pensamiento lógico-matemático y les ayuda a que ellos desarrollen también la actividad de aprender a ganar y a perder.

DIPC4: Bueno, ya es el juego como tal, didáctica, ¿qué estrategias nosotros utilizamos como docentes a la hora de enseñarles? El tablero, el campo, pintar el cuadrado del ajedrez, el 8x8, los 64 cuadrados y empezar a hacer estrategias que nosotros mismos, lo mismo que hacer movimientos sencillos, desplazarme en L, desplazarme en diagonal, de utilizar esas herramientas que nosotros tenemos como docentes en las clases y poderlos generar con esto, también hay que utilizarlo como un plan B y como una actividad extracurricular para ayudar a desarrollar ese pensamiento crítico en los niños.

DIPC5: Bueno, nosotros en el ajedrez tomamos decisiones, tenemos que pensar, tenemos que saber cómo actuar rápidamente tenemos que

anticiparnos al movimiento del oponente y nosotros por medio de la actividad física y del deporte pues tratamos de hacer que todo sea muy parecido a la vida cotidiana y por eso el ajedrez nos funciona de tal manera que podemos llevarlos hacia la parte social y la parte del deporte al mismo tiempo.

DIPC6: Bueno, para mí más importante es la percepción, todo lo que percibe ese individuo, ese niño, ese ser a través del juego del ajedrez, lo obliga a pensar, lo obliga a intuir cuál va a ser su mejor toma de decisiones y de acuerdo a ello pues es lo que podemos estar desarrollando a través de esta actividad didáctica.

La experiencia compartida en DIPC1 resalta cómo la participación temprana en actividades como el ajedrez puede tener un impacto significativo en el desarrollo integral de los niños. El caso del hijo que comenzó a jugar en cuarto o quinto grado y logró ganar un torneo con 30 participantes, incluso casi venciendo a su profesor, ejemplifica cómo esta práctica fomenta habilidades estratégicas, toma de decisiones y resolución de problemas. Además, se señala que estas habilidades no solo benefician el rendimiento en educación física o en el juego mismo, sino que también tienen repercusiones positivas en otras áreas académicas. La experiencia personal evidencia que la práctica del ajedrez puede contribuir al aumento del coeficiente intelectual y a una mayor agilidad mental, promoviendo un desarrollo cognitivo más completo desde edades tempranas.

Por otro lado, DIPC2 pone énfasis en la importancia del proceso didáctico dentro del contexto educativo, destacando que muchas veces las actividades didácticas no son suficientemente utilizadas o integradas en el currículo académico. La incorporación de actividades lúdicas y estratégicas como el ajedrez puede motivar a los estudiantes a participar activamente y a pensar de diferentes maneras. Este enfoque promueve un aprendizaje más dinámico y participativo, donde los alumnos no solo memoricen contenidos, sino que desarrollen habilidades de pensamiento crítico, análisis y creatividad. La motivación generada por estas actividades puede traducirse en un mayor interés por aprender y en una actitud positiva hacia los desafíos académicos.

Ambas perspectivas coinciden en que las actividades lúdicas y didácticas, especialmente aquellas relacionadas con el ajedrez, tienen un potencial enorme para potenciar capacidades cognitivas y habilidades sociales. La experiencia personal demuestra que comenzar temprano con estas prácticas puede marcar una diferencia significativa en el desarrollo del niño, mientras que la reflexión sobre el proceso didáctico

resalta la necesidad de integrar estas actividades de manera sistemática en el currículo para maximizar sus beneficios. La clave está en entender que el aprendizaje no solo debe centrarse en la transmisión de conocimientos tradicionales, sino también en promover habilidades transversales mediante metodologías innovadoras.

Asimismo, es importante destacar que la motivación y el interés del estudiante son fundamentales para potenciar estos procesos. Cuando las actividades didácticas se diseñan pensando en las necesidades e intereses de los alumnos, se logra un mayor compromiso y una participación activa. En este sentido, el ajedrez se presenta como una herramienta efectiva para estimular diferentes formas de pensar y resolver problemas complejos. La integración temprana y sistemática de estas prácticas puede facilitar no solo la mejora académica sino también la formación de individuos más críticos, reflexivos y preparados para afrontar situaciones diversas tanto dentro como fuera del aula.

Combinar la experiencia personal con una visión pedagógica más estructurada permite comprender mejor cómo implementar estrategias educativas efectivas. Promover desde temprana edad actividades como el ajedrez puede ser una inversión valiosa para potenciar capacidades intelectuales y habilidades socioemocionales. Además, fortalecer las actividades didácticas dentro del proceso educativo favorece un aprendizaje más significativo y duradero. En definitiva, apostar por metodologías innovadoras e integradas contribuye a formar estudiantes más completos, creativos y capaces de afrontar los retos del siglo XXI con mayor confianza y competencia.

La intervención de DIPC4 destaca la importancia de las estrategias didácticas que los docentes pueden emplear para enseñar ajedrez en el aula. La utilización del tablero, pintando el campo de juego y señalando los 64 cuadrados del tablero 8x8, permite a los estudiantes comprender visual y espacialmente las reglas y movimientos básicos del juego. La enseñanza de desplazamientos sencillos, como mover en L o en diagonal, ayuda a que los niños internalicen las estrategias fundamentales del ajedrez mediante actividades prácticas y lúdicas. Además, se enfatiza que estas herramientas deben ser complementadas con un plan B, es decir, actividades extracurriculares que refuercen el pensamiento crítico y estratégico. La integración de estas metodologías busca no solo mejorar habilidades cognitivas sino también motivar a los estudiantes a aprender de manera activa y participativa.

Por su parte, DIPC5 relaciona el proceso de toma de decisiones en el ajedrez con aspectos de la vida cotidiana y la actividad física. En este contexto, jugar ajedrez implica pensar rápidamente, anticiparse a los movimientos del oponente y actuar con estrategia, habilidades que son transferibles a situaciones sociales y deportivas. La comparación entre el juego y la vida diaria permite que los niños comprendan la relevancia práctica del pensamiento estratégico, promoviendo además valores como la responsabilidad, la paciencia y la planificación. La actividad física y el deporte sirven como medio para fortalecer estos aspectos sociales y emocionales, haciendo que el aprendizaje del ajedrez tenga un impacto integral en su desarrollo personal.

Ambas perspectivas resaltan cómo las estrategias didácticas y la relación con otras áreas como la actividad física contribuyen al desarrollo de habilidades cognitivas y sociales en los niños. La enseñanza estructurada mediante actividades visuales y prácticas facilita la comprensión del juego, mientras que la analogía con situaciones cotidianas ayuda a contextualizar las habilidades adquiridas. La combinación de estos enfoques fomenta un aprendizaje más completo donde se desarrollan capacidades estratégicas, motrices y socioemocionales simultáneamente. Además, promover actividades extracurriculares o complementarias amplía las oportunidades para consolidar estos aprendizajes fuera del aula formal.

Asimismo, es importante destacar que el uso de diferentes recursos pedagógicos —como juegos visuales, actividades prácticas y simulaciones— puede potenciar significativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje del ajedrez. La incorporación de actividades lúdicas que involucren movimiento o interacción social hace que el aprendizaje sea más dinámico e interesante para los estudiantes. Esto también favorece la motivación intrínseca por aprender estrategias complejas en un entorno amigable y estimulante. En definitiva, una metodología diversificada basada en estrategias didácticas variadas puede facilitar no solo la adquisición de conocimientos sino también el desarrollo integral del niño.

Integrar estas ideas en una propuesta educativa coherente requiere que los docentes sean creativos e innovadores en sus enfoques pedagógicos. Aprovechar recursos visuales, actividades físicas relacionadas con movimientos estratégicos del ajedrez y promover espacios extracurriculares son acciones clave para potenciar las

habilidades cognitivas y sociales desde temprana edad. El objetivo es formar individuos capaces de pensar críticamente, tomar decisiones acertadas y actuar con responsabilidad tanto en contextos académicos como sociales. Implementar estas estrategias contribuye a crear un ambiente educativo más inclusivo, motivador y efectivo para preparar a los niños para los desafíos futuros en todos los ámbitos de su vida.

Los resultados presentados en DIPC3 resaltan la importancia de la argumentación en la didáctica, señalando que esta práctica ayuda a los estudiantes a ubicarse en su proceso de aprendizaje y a comprender mejor los conceptos matemáticos. La argumentación, según se indica, no solo favorece la comprensión conceptual, sino que también fomenta habilidades sociales y emocionales, como aprender a ganar y a perder. Estas habilidades son fundamentales para el desarrollo integral del estudiante, ya que le enseñan a gestionar sus emociones y a respetar las reglas del juego en diferentes contextos. Además, al argumentar, los alumnos fortalecen su pensamiento crítico y su capacidad de expresar ideas con claridad y coherencia.

Por otro lado, en DIPC6 se destaca la percepción como un elemento clave en el proceso de aprendizaje, especialmente cuando se relaciona con actividades lúdicas como el ajedrez. La percepción, en este contexto, se refiere a cómo el niño recibe y procesa la información sensorial durante el juego. Este proceso obliga al niño a pensar estratégicamente, a intuir posibles movimientos y a anticipar las acciones del oponente. La actividad del ajedrez, por tanto, no solo desarrolla habilidades cognitivas relacionadas con el razonamiento lógico-matemático sino también habilidades perceptivas y de toma de decisiones rápidas e intuitivas.

La percepción en el aprendizaje mediante juegos como el ajedrez tiene un impacto profundo en la formación del pensamiento estratégico y en la capacidad de análisis. Los niños aprenden a evaluar diferentes escenarios, considerar las consecuencias de sus acciones y ajustar sus estrategias en función de las circunstancias. Esto fomenta una mentalidad flexible y adaptable ante situaciones nuevas o imprevistas. Además, el juego promueve la concentración y la paciencia, cualidades esenciales para desarrollar un pensamiento reflexivo y metódico.

Estos resultados muestran que tanto la argumentación como la percepción son elementos complementarios en el proceso educativo. La argumentación ayuda a

estructurar el conocimiento y a expresar ideas con fundamento, mientras que la percepción activa estimula la intuición y la toma de decisiones bajo incertidumbre. Integrar actividades didácticas que involucren ambos aspectos puede potenciar significativamente las habilidades cognitivas y socioemocionales de los estudiantes. En particular, actividades lúdicas como el ajedrez ofrecen un espacio ideal para desarrollar estas competencias de manera natural y motivadora.

Asimismo, estos hallazgos refuerzan la idea de que el aprendizaje no debe centrarse únicamente en contenidos teóricos sino también en experiencias prácticas que involucren sentidos y emociones. La percepción sensorial durante el juego permite al niño conectar conocimientos abstractos con experiencias concretas, facilitando así una comprensión más profunda. La argumentación, por su parte, ayuda a consolidar esas experiencias mediante el diálogo y la reflexión crítica sobre las decisiones tomadas durante la actividad.

En conclusión, los resultados evidencian que estrategias didácticas basadas en la argumentación y en actividades perceptivas como el ajedrez contribuyen al desarrollo integral del niño. Fomentar estas habilidades desde temprana edad puede mejorar no solo su rendimiento académico sino también su capacidad para afrontar desafíos cotidianos con pensamiento estratégico, emocionalmente equilibrado y socialmente responsable. Incorporar estos enfoques en los programas educativos resulta fundamental para formar individuos críticos, creativos y adaptables frente a un mundo cada vez más complejo.

Figura 6. *Fundamentos de la didáctica*



Subcategoría: Ajedrez y desarrollo del pensamiento crítico

El ajedrez es mucho más que un simple juego de estrategia; su impacto va más allá de la mejora de las capacidades cognitivas básicas. La práctica del ajedrez fomenta habilidades mentales como la concentración, la memoria y la atención, pero también tiene un efecto profundo en el desarrollo del pensamiento crítico. Los jugadores deben analizar múltiples opciones, anticipar movimientos y evaluar las consecuencias de sus decisiones, lo que fortalece su capacidad para pensar de manera lógica y reflexiva ante diferentes situaciones. Este proceso ayuda a los niños y adolescentes a aprender a cuestionar, razonar y tomar decisiones fundamentadas en contextos diversos.

Además, el ajedrez contribuye significativamente a moldear la capacidad de afrontamiento y resolución de problemas. Enfrentarse a partidas desafiantes requiere que los jugadores desarrollen estrategias para superar obstáculos y adaptarse a las circunstancias cambiantes del juego. La experiencia en resolver problemas complejos en el tablero se traslada a otros ámbitos de la vida, donde los jóvenes aprenden a gestionar situaciones difíciles con mayor confianza y eficacia. La práctica constante les enseña que los errores son parte del proceso de aprendizaje y que perseverar ante las dificultades es fundamental para alcanzar sus metas. En un sentido más amplio, Aciego et al. (2012) señalan que:

el ajedrez no se limita únicamente a mejorar la parte cognitiva de quien lo practica, también incide en el desarrollo del pensamiento crítico, ya que el ajedrez mejora las capacidades cognitivas, moldea la capacidad de afrontamiento y resolución de problemas e, incluso, influye en el desarrollo sociopersonal de los niños y adolescentes que lo practican (p. 551).

El ajedrez influye positivamente en el desarrollo sociopersonal de los niños y adolescentes. Participar en partidas con otros jugadores fomenta habilidades sociales como la comunicación, el respeto por las reglas y la deportividad. Además, promueve valores como la paciencia, la tolerancia y la empatía, ya que los jugadores deben aceptar tanto las victorias como las derrotas con madurez. Estas experiencias contribuyen a fortalecer su autoestima y a mejorar su relación con los demás, aspectos esenciales para su crecimiento emocional y social.

El impacto del ajedrez en el ámbito sociopersonal también se refleja en cómo ayuda a construir habilidades de autocontrol y gestión emocional. Los jóvenes aprenden a mantener la calma durante momentos de presión o frustración, lo cual es fundamental para afrontar situaciones estresantes en diferentes contextos sociales o académicos. La disciplina requerida para mejorar en el juego también fomenta hábitos positivos relacionados con la organización personal y la perseverancia, aspectos clave para su desarrollo integral.

En definitiva, Aciego et al. (2012) subrayan que el valor del ajedrez no reside únicamente en sus beneficios cognitivos, sino también en su capacidad para potenciar habilidades críticas y socioemocionales. La interacción con este juego puede ser una herramienta poderosa para promover un crecimiento equilibrado en niños y adolescentes, ayudándolos a afrontar desafíos académicos y personales con mayor resiliencia y autoconfianza. Por ello, integrar el ajedrez en programas educativos puede contribuir significativamente al desarrollo integral de los jóvenes.

Esta perspectiva amplía nuestra comprensión sobre cómo actividades aparentemente lúdicas pueden tener un impacto profundo en diferentes dimensiones del desarrollo humano. El ajedrez se presenta como una estrategia educativa que combina diversión con formación integral, promoviendo habilidades esenciales para afrontar los retos del siglo XXI. La evidencia presentada por Aciego et al. (2012) refuerza la importancia de incorporar este tipo de actividades en entornos escolares y comunitarios para potenciar todas las facetas del crecimiento personal de los jóvenes. Según Fernández (2008):

la práctica del ajedrez también influye en la mejora de las habilidades del pensamiento crítico. Además, también puede influir en la mejora de la resolución de problemas cotidianos, como un elemento puntal en el desarrollo del pensamiento del ser humano (p. 147).

En tal sentido, la práctica del ajedrez tiene un impacto significativo en el desarrollo de las habilidades del pensamiento crítico, ya que requiere que los jugadores analicen diversas opciones, evalúen riesgos y anticipen movimientos futuros. Este proceso fomenta una actitud reflexiva y analítica, esencial para tomar decisiones fundamentadas en diferentes contextos. La capacidad de pensar críticamente se fortalece a medida que los jugadores aprenden a cuestionar sus propias estrategias y a considerar las posibles

consecuencias de sus acciones, habilidades que son transferibles a situaciones cotidianas.

Además, se destaca que el ajedrez puede influir positivamente en la resolución de problemas cotidianos. La experiencia adquirida en el juego ayuda a los individuos a abordar desafíos diarios con mayor creatividad y eficacia, aplicando estrategias similares a las empleadas en el tablero. La práctica constante enseña a identificar problemas, analizar distintas soluciones y seleccionar la opción más adecuada, habilidades fundamentales para afrontar obstáculos en la vida personal, académica o laboral.

El juego también promueve la paciencia y la perseverancia, cualidades necesarias para resolver problemas complejos que requieren tiempo y esfuerzo. Los jugadores aprenden a gestionar la frustración ante errores o derrotas, desarrollando una mentalidad resiliente que favorece la persistencia frente a dificultades reales. Estas competencias contribuyen al crecimiento emocional y cognitivo del individuo, fortaleciendo su capacidad para afrontar situaciones adversas con mayor confianza.

Por otro lado, el ajedrez fomenta un pensamiento estratégico y planificado, donde cada movimiento debe ser considerado cuidadosamente en función de objetivos específicos. Esta forma de pensar ayuda a estructurar ideas y planificar acciones con anticipación, habilidades útiles no solo en el juego sino también en tareas diarias que demandan organización y previsión. La transferencia de estas habilidades puede mejorar significativamente la toma de decisiones en diferentes ámbitos de la vida.

Ante ello, Fernández (2008) resalta que el ajedrez es una herramienta valiosa para potenciar habilidades cognitivas como el pensamiento crítico y la resolución de problemas cotidianos. La práctica del juego desarrolla capacidades mentales esenciales para afrontar los desafíos del día a día con mayor eficacia y seguridad. Incorporar el ajedrez en programas educativos o actividades formativas puede contribuir al desarrollo integral del ser humano, promoviendo un pensamiento más analítico, estratégico y resiliente frente a las dificultades diarias. Ante ello, los informantes mencionan que:

DIPC1: Es algo increíble lo que se puede desarrollar a través del ajedrez. Yo digo que si nosotros todos hubiésemos aprendido a jugar ajedrez seríamos potencia en la parte deportiva, porque esto nos ayuda básicamente a desarrollar nuestro intelecto. Nosotros sabemos que tenemos dos hemisferios, derecho e izquierdo, y muchas veces en el desarrollo de nuestros perfiles, si es derecho e izquierdo, estamos

maneja el desarrollo también de nuestro hemisferio, derecho e izquierdo. Entonces en la educación física nos limitamos a lanzar con derecha y nunca nos enfrentamos a que el chico desarrolle sus dos perfiles. Lo que hace el ajedrez es que el chico esté concentrado totalmente y pueda desarrollar en su trabajo estos dos hemisferios.

DIPC2: La concepción que yo considero es que es una base fundamental. Debería generarse, digamos, en todas las instituciones educativas. Debería estar dentro del plan de curso, dentro del plan de área de los diferentes docentes. Digamos que dejar una apartada de que no sólo lo que son los deportes tradicionales generan este proceso, sino que debería convertirse en un ítem considerable para incluir en edades tempranas que los estudiantes comiencen a generar diferentes tipos de pensamiento por diferentes tipos de actividades que se están desarrollando y pues que tengan la capacidad de generar y dar soluciones a diferentes respuestas.

DIPC3: Es un excelente juego, es una excelente actividad porque, lo que digo, los estudiantes pueden resolver sus situaciones mucho más fácilmente y pueden trabajar en forma de que desarrollen su pensamiento matemático.

DIPC4: Bueno, es una herramienta fundamental que mi concepción es que es fundamental, es excelente porque ha ayudado, conozco de personas que la utilizan y que la han desarrollado, el mismo profe Wilson Castro que es una experiencia significativa dentro de su proceso como docente también en su momento, que lo ha desarrollado y que nos ha mostrado a todos como compañeros de trabajo también, de que es una herramienta fundamental y que si funciona para desarrollar ese pensamiento, esas habilidades en los niños.

DIPC5: Claro, el uso del ajedrez pues de una vez nos ayuda con la toma de decisiones y promueve la creatividad en los chicos para que puedan tomarse a largo plazo una decisión correcta y saber qué están haciendo, si lo hacen de manera positiva o de manera incorrecta.

DIPC6: Bueno, concepciones las mejores, como lo venimos hablando en esta entrevista, es necesario que todo ser humano, todo individuo desde la niñez inicie un pensamiento y más si se va a dar con unas características especiales como son las de este trabajo. Pensamiento crítico que nos ayude a tomar decisiones, que nos ayude a tomar acciones y las acciones sean en un rango de tiempo mínimo y las mejores para ese individuo.

Los resultados presentados en DIPC2 reflejan una concepción del ajedrez como una herramienta fundamental para la formación educativa, proponiendo su integración en todos los niveles y áreas del currículo escolar. La idea central es que el ajedrez no debe considerarse únicamente como un deporte o actividad extracurricular, sino como un recurso pedagógico valioso que puede potenciar diferentes habilidades cognitivas desde edades tempranas. La inclusión del ajedrez en el plan de estudios permitiría a los estudiantes desarrollar diversos tipos de pensamiento, como el lógico, estratégico y

creativo, mediante actividades que fomenten la resolución de problemas y la toma de decisiones.

Este enfoque resalta la importancia de diversificar las metodologías educativas, dejando atrás la visión tradicional centrada solo en los deportes convencionales o en contenidos teóricos. Incorporar el ajedrez en el currículo implica promover un aprendizaje activo y participativo, donde los niños puedan experimentar con diferentes respuestas y soluciones ante situaciones planteadas en el juego. Además, al integrarlo en distintas áreas académicas, se favorece una enseñanza más interdisciplinaria que conecta conceptos matemáticos, lógicos y sociales, enriqueciendo así la experiencia educativa.

Por otro lado, en DIPC3 se destaca que el ajedrez es una excelente actividad porque ayuda a los estudiantes a resolver situaciones con mayor facilidad y a fortalecer su pensamiento matemático. Esta afirmación refuerza la idea de que el juego no solo es recreativo sino también formativo, ya que desarrolla habilidades cognitivas relacionadas con la lógica, la planificación y la anticipación. La práctica constante del ajedrez permite a los alumnos mejorar su capacidad para analizar escenarios complejos y aplicar estrategias efectivas para alcanzar sus objetivos.

El valor del ajedrez como herramienta pedagógica radica en su potencial para estimular funciones ejecutivas como la memoria, la atención y la concentración. Además, fomenta habilidades sociales como la paciencia, el respeto por las reglas y la deportividad. Al trabajar en este juego, los estudiantes aprenden a pensar con mayor profundidad y a gestionar sus emociones frente a las victorias o derrotas. Todo esto contribuye a un desarrollo integral que trasciende lo meramente académico y abarca aspectos socioemocionales importantes.

Integrar el ajedrez en las instituciones educativas requiere también una formación adecuada para docentes y recursos apropiados para su enseñanza efectiva. Es fundamental crear espacios donde los niños puedan jugar y aprender de manera sistemática, promoviendo competencias transversales que beneficien su crecimiento personal y académico. La percepción general es que esta actividad puede ser un catalizador para mejorar el rendimiento escolar y potenciar habilidades esenciales para afrontar desafíos futuros.

Tanto las ideas expresadas en DIPC2 como en DIPC3 coinciden en valorar al ajedrez como una estrategia educativa poderosa. Su incorporación sistemática en los planes de estudio puede transformar las prácticas pedagógicas tradicionales al ofrecer un método lúdico y efectivo para desarrollar capacidades cognitivas y socioemocionales. Promover esta actividad desde edades tempranas contribuiría a formar individuos más reflexivos, estratégicos y preparados para enfrentar diferentes contextos con creatividad e inteligencia lógica.

Los resultados presentados en DIPC1 reflejan una visión muy positiva y holística del potencial del ajedrez como herramienta de desarrollo cognitivo y físico. La idea central es que, si todos hubiésemos aprendido a jugar ajedrez, podríamos potenciar nuestras capacidades intelectuales y deportivas, ya que el juego estimula ambos hemisferios cerebrales. Se destaca que el ajedrez no solo desarrolla habilidades mentales relacionadas con la lógica, la concentración y la estrategia, sino que también puede contribuir al desarrollo integral del individuo, incluyendo aspectos físicos y motrices si se combina con actividades como la educación física.

Este enfoque sugiere que el ajedrez tiene un valor mucho más allá de ser un simple juego de mesa; es una actividad que puede equilibrar y potenciar diferentes áreas cerebrales, promoviendo un desarrollo más completo. La referencia a los hemisferios cerebrales indica que el juego ayuda a activar tanto las funciones analíticas del hemisferio izquierdo como las creativas del derecho, favoreciendo así un perfil más equilibrado en los estudiantes. Además, se critica la limitada visión de la educación física tradicional, que muchas veces solo trabaja un lado del cuerpo o del cerebro, dejando de lado el potencial de actividades que integren ambos hemisferios.

Por otro lado, en DIPC6 se enfatiza la importancia de fomentar desde la niñez un pensamiento crítico que permita tomar decisiones acertadas en tiempos cortos. La concepción aquí es que el pensamiento estratégico y reflexivo debe ser una característica esencial en el desarrollo humano, especialmente en contextos donde se requiere rapidez y precisión en las acciones. La relación con el ajedrez radica en que esta actividad promueve precisamente esas habilidades: pensar con profundidad, analizar opciones y decidir rápidamente bajo presión.

Ambas perspectivas coinciden en valorar al pensamiento crítico y estratégico como habilidades fundamentales para el crecimiento personal y profesional. El ajedrez aparece como una vía efectiva para entrenar estas capacidades desde temprana edad, ayudando a los niños a desarrollar no solo habilidades cognitivas sino también actitudes responsables frente a sus decisiones. La integración de estas ideas en la educación puede transformar las prácticas pedagógicas tradicionales hacia enfoques más dinámicos e interactivos.

Asimismo, estos resultados resaltan la importancia de ampliar la visión sobre las actividades educativas y deportivas, promoviendo metodologías que involucren tanto aspectos físicos como mentales. La propuesta de trabajar con juegos como el ajedrez permite estimular diferentes áreas cerebrales simultáneamente, favoreciendo un aprendizaje más integral. Además, fomenta valores como la concentración, la paciencia y la toma de decisiones informadas, cualidades esenciales para afrontar los retos del mundo actual.

Tanto DIPC1 como DIPC6 coinciden en destacar al ajedrez como una herramienta poderosa para potenciar habilidades cognitivas y socioemocionales desde edades tempranas. Su incorporación en los programas educativos puede contribuir significativamente al desarrollo de individuos más completos, críticos y preparados para enfrentar situaciones complejas con equilibrio emocional e inteligencia estratégica. Promover esta actividad en todos los niveles educativos sería una inversión valiosa para formar ciudadanos más capacitados y conscientes de su potencial integral.

Los resultados presentados en DIPC4 reflejan una percepción muy positiva y valorativa del ajedrez como una herramienta educativa fundamental. La experiencia personal y profesional del entrevistado destaca que el uso del ajedrez ha sido beneficioso para el desarrollo de habilidades en los niños, además de reconocer la labor de docentes como Wilson Castro, quien ha implementado esta estrategia con éxito. La referencia a experiencias concretas subraya que el ajedrez no es solo un juego, sino un recurso pedagógico efectivo que puede transformar procesos de enseñanza y aprendizaje, promoviendo habilidades cognitivas y socioemocionales en los estudiantes.

Este reconocimiento también implica que la incorporación del ajedrez en las instituciones educativas puede tener un impacto positivo en la formación integral de los

niños, ayudándolos a desarrollar capacidades como la concentración, la planificación y la resolución de problemas. La experiencia compartida por el docente evidencia que el ajedrez puede ser una estrategia replicable y valiosa en diferentes contextos educativos, siempre que exista compromiso y formación adecuada para su implementación. Además, se resalta que esta actividad fomenta un ambiente de aprendizaje dinámico y participativo, donde los niños pueden experimentar y aprender a través del juego.

Por otro lado, en DIPC5 se enfatiza que el uso del ajedrez favorece habilidades específicas como la toma de decisiones y la creatividad. La actividad estimula a los niños a pensar a largo plazo, considerando las consecuencias de sus acciones antes de actuar. Esto ayuda a formar individuos más reflexivos y responsables, capaces de evaluar si sus decisiones son positivas o negativas en diferentes situaciones. La creatividad también se ve fortalecida al permitirles explorar distintas estrategias y soluciones durante el juego, promoviendo un pensamiento flexible e innovador.

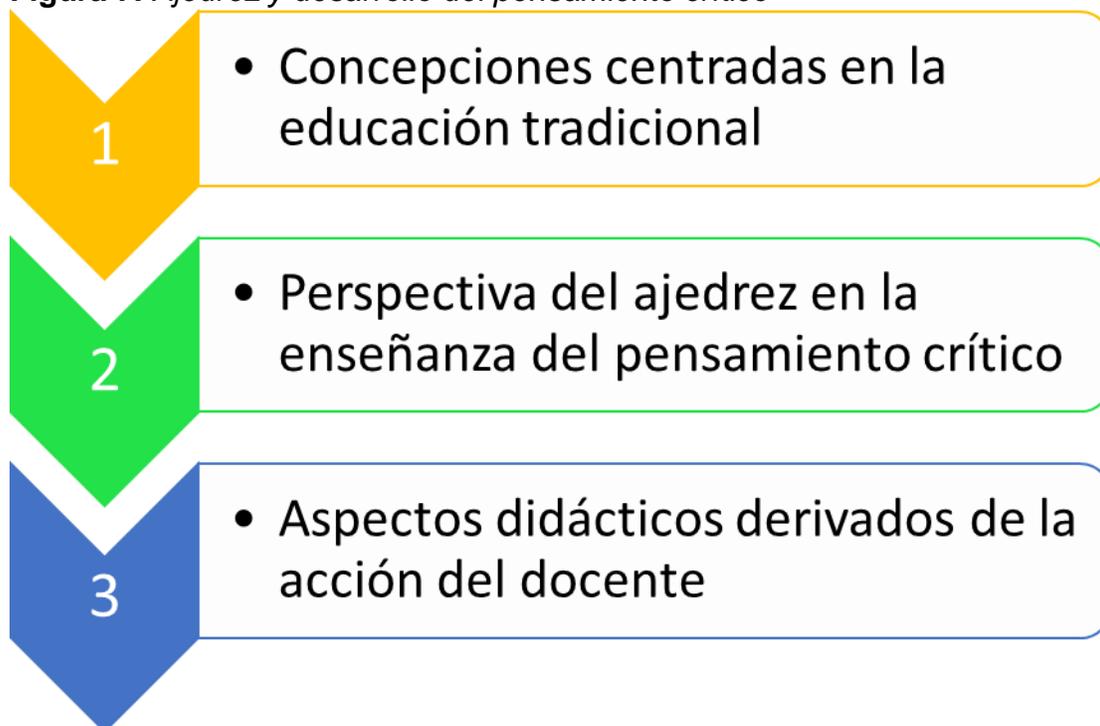
Ambas perspectivas coinciden en que el ajedrez no solo desarrolla habilidades cognitivas relacionadas con el razonamiento lógico-matemático sino también competencias socioemocionales esenciales para la vida cotidiana. La capacidad de tomar decisiones acertadas bajo presión, planificar con anticipación y evaluar resultados son habilidades transferibles a otros ámbitos académicos y personales. Además, estas experiencias refuerzan la idea de que actividades lúdicas como el ajedrez pueden ser instrumentos efectivos para potenciar el aprendizaje significativo.

Finalmente, estos testimonios evidencian que la integración del ajedrez en las prácticas pedagógicas requiere apoyo institucional, formación docente continua y recursos adecuados. La experiencia positiva compartida demuestra que cuando se implementa correctamente, esta estrategia puede contribuir significativamente al desarrollo integral del niño. Promover su uso en diferentes niveles educativos puede facilitar la adquisición de habilidades clave para afrontar desafíos futuros con mayor autonomía, creatividad y responsabilidad.

En conclusión, tanto DIPC4 como DIPC5 resaltan el valor del ajedrez como una herramienta educativa poderosa capaz de potenciar habilidades cognitivas y socioemocionales desde edades tempranas. Su incorporación sistemática en los programas escolares puede transformar las prácticas pedagógicas tradicionales hacia

enfoques más innovadores e inclusivos, beneficiando así el crecimiento integral de los estudiantes y preparándolos mejor para los retos del mundo actual.

Figura 7. Ajedrez y desarrollo del pensamiento crítico



Subcategoría: Hechos que intervienen en el desarrollo del pensamiento crítico desde el uso del ajedrez

La inclusión del ajedrez en el sistema educativo representa una estrategia efectiva para promover la integración social y fortalecer las relaciones de grupo entre los estudiantes. Al ser un juego que no discrimina por clase social, nivel económico, ideología, raza, sexo o credo religioso, el ajedrez fomenta un ambiente de igualdad donde todos los participantes tienen las mismas oportunidades de aprender y disfrutar. Esta universalidad contribuye a reducir barreras sociales y culturales, facilitando la interacción entre diferentes colectivos y promoviendo valores como el respeto, la tolerancia y la cooperación.

Asimismo, el carácter estructurado del ajedrez, basado en reglas claras y estrictas, combina la espontaneidad del juego con la disciplina necesaria para su práctica. Los jugadores deben seguir normas precisas que regulan cada movimiento, lo

que ayuda a desarrollar habilidades de autocontrol y responsabilidad. La necesidad de respetar las reglas también enseña a los estudiantes la importancia del orden y la justicia en las interacciones sociales, aspectos fundamentales para su formación cívica y ética. Ante ello, Cruz (2023) plantea que:

La inclusión del ajedrez en el sistema educacional motivando su práctica facilita relación de grupo e integra a las personas, sin distinción de clase nivel socio económico, ideológico, raza, sexo o credo religioso, el mismo al ser un juego de reglas combina la espontaneidad del juego con el estricto cumplimiento sus reglas y normas, además organiza el pensamiento estimulando el desarrollo del pensamiento crítico (p. 53)

El juego organiza el pensamiento al estimular procesos cognitivos complejos como la planificación, la anticipación y la toma de decisiones estratégicas. A medida que los jugadores enfrentan diferentes situaciones en el tablero, se ven impulsados a analizar múltiples escenarios y a pensar con profundidad antes de actuar. Este ejercicio constante favorece el desarrollo del pensamiento crítico, ya que los estudiantes aprenden a evaluar sus opciones, prever posibles consecuencias y ajustar sus estrategias en función de las circunstancias cambiantes. Además, el ajedrez promueve habilidades sociales esenciales como la empatía y el respeto hacia los oponentes. La interacción durante las partidas requiere una actitud deportiva y respetuosa, independientemente del resultado.

Esto ayuda a crear un clima escolar más inclusivo y colaborativo donde se valoran tanto el esfuerzo individual como el trabajo en equipo. La práctica regular puede también fortalecer la autoestima de quienes participan, al reconocer sus logros y aprender a gestionar tanto victorias como derrotas. En tal sentido, integrar el ajedrez en el sistema educacional no solo favorece el desarrollo cognitivo, sino que también actúa como un puente para la inclusión social y cultural. Su carácter universal y su estructura normativa facilitan relaciones más equitativas entre los estudiantes mientras estimulan su pensamiento crítico. Por ello, promover su práctica en contextos escolares puede contribuir significativamente a formar individuos más reflexivos, responsables e integrados socialmente. Ante ello, Cruz (2023) plantea que:

El ajedrez constituye una actividad múltiple (recreación, deporte, arte y ciencia) por lo que implica un constante planteamiento a la solución de problemas y de ahí el apoyo que les brinda a las campañas por la erradicación de los malos vicios de las actitudes marginales o antisociales,

promoviendo la ocupación del tiempo libre en una forma sana de instructiva y educativa (p. 56)

El ajedrez se presenta como una actividad multifacética que abarca aspectos de recreación, deporte, arte y ciencia, lo que le confiere un carácter integral y enriquecedor para quienes lo practican. Como juego que requiere estrategia, creatividad y análisis, el ajedrez implica un constante planteamiento y resolución de problemas, estimulando la mente y fomentando habilidades cognitivas superiores. Esta dinámica de desafío permanente ayuda a desarrollar capacidades como la concentración, la planificación y el pensamiento crítico, fundamentales en el proceso de formación personal y académica.

Desde una perspectiva social, el ajedrez también cumple una función importante en la promoción de valores positivos y en la lucha contra actitudes marginales o antisociales. Al ofrecer una alternativa saludable para ocupar el tiempo libre, contribuye a alejar a los jóvenes de conductas perjudiciales como el consumo de drogas o la delincuencia. La práctica del ajedrez en espacios educativos o comunitarios puede ser un medio efectivo para canalizar energías hacia actividades instructivas y educativas que refuercen valores como la disciplina, la perseverancia y el respeto por los demás.

Además, su carácter artístico y científico permite que los jugadores experimenten una expresión creativa dentro de un marco estructurado, promoviendo también el interés por las matemáticas, la lógica y las ciencias en general. La belleza del juego radica en su complejidad y en las infinitas combinaciones posibles, lo que estimula la imaginación y fomenta una actitud inquisitiva hacia el conocimiento. En este sentido, el ajedrez no solo es un pasatiempo sino también una herramienta pedagógica que puede potenciar habilidades intelectuales en diferentes niveles educativos.

Por otro lado, al promover campañas por la erradicación de malos hábitos mediante su práctica, el ajedrez se posiciona como un recurso valioso para fortalecer comunidades y mejorar la convivencia social. La participación en torneos o clubes de ajedrez fomenta la integración social, el trabajo en equipo y el respeto mutuo entre los participantes. Además, al ser accesible para personas de distintas edades y condiciones socioeconómicas, se convierte en un medio inclusivo que favorece la igualdad de oportunidades.

En tal sentido, el ajedrez constituye mucho más que un simple juego; es una actividad que combina elementos recreativos, deportivos, artísticos y científicos con un potencial formativo significativo. Su capacidad para plantear desafíos constantes ayuda a desarrollar habilidades cognitivas esenciales mientras promueve valores sociales positivos. Por ello, su incorporación en programas educativos y comunitarios puede ser una estrategia efectiva para ocupar el tiempo libre de manera sana e instructiva, contribuyendo al desarrollo integral del individuo y a la construcción de sociedades más justas y cohesionadas. Desde una perspectiva más amplia se presenta el aporte de los informantes clave:

DIPC1: Toma decisión, en la medida en que vamos incrementando una agilidad mental, una rapidez mental en esa toma de decisión. El ajedrez tiene unos momentos cuando está la parte lúdica y cuando está también la parte de la competencia, entonces nosotros tenemos que preparar a nuestros chicos para que compitan porque ya hay un tiempo límite para tomar esas decisiones y si no se hacen nos van a cargar muchas situaciones difíciles. Esto lo voy a hacer en paralelo, muchas veces los chicos tienen 3 segundos, 4 segundos para tomar una decisión y mover una ficha, muchas veces nosotros en la vida tenemos 4 segundos o 5 segundos para activar un freno y activar en un pare, yo siempre lo asimilo así y podemos salvar una vida.

DIPC2: La concentración, la toma de decisiones, el análisis que genera el estudiante antes de generar o dar respuesta a alguna actividad.

DIPC3: Elementos como lateralidad, juegos, posición en tiempo espacio y la actividad en conjunto.

DIPC4: Bueno, elementos, el desarrollo, yo creo que el desarrollo motriz, el desarrollo sensoriomotriz, de poder articular esos elementos que el niño los puede aplicar, que al final le van a servir para su vida, que ellos se defiendan, que puedan pensar que se le presenta un problema, se le presenta un caso ahí que si tiene a la reina o tiene al rey ahí para mirar, hay que proteger, defensa, ataque, porque es un juego que usted tiene que atacar, pero también aprender a defenderse, son elementos que como los desarrolla, el niño los debe desarrollar de una manera de protección, elementos de proteger, elementos de poder ir hacia adelante, de poder pasar obstáculos porque también es como si pierdo una ficha, cómo puedo reemplazar y proteger a las otras con otras fichas. Son elementos fundamentales que ayudan al desarrollo y a la educación física como tal y posteriormente con lo que se desarrolla en el campo hacer una especie de correlación entre aula y campo, porque tenemos que aprender en el tablero y pasar al campo y poderlo demostrar.

DIPC5: Bueno, el ambiente que se torna en el momento que uno está jugando ajedrez, el espacio para concentración el espacio para la toma de decisiones, el espacio para respiración, para tomarse el tiempo de hacer

un movimiento una ficha, el análisis que hacen los chicos en ese momento, todo eso se debe prestar para un pensamiento crítico y para la buena práctica del deporte.

DIPC6: Bueno, el elemento más importante el cognitivo, el desarrollo evolutivo que puede tener este ser este individuo a través de la práctica del ajedrez y vuelvo y reitero la toma de decisiones que es lo más importante que cada individuo, cada ser humano debe tener en cualquier momento.

Los resultados presentados en DIPC5 y DIPC6 resaltan aspectos fundamentales del impacto del ajedrez en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los individuos. En DIPC5, se enfatiza que el ambiente generado durante la práctica del ajedrez favorece habilidades como la concentración, la toma de decisiones, la paciencia y el análisis. La actividad requiere que los jugadores se tomen su tiempo para reflexionar antes de realizar un movimiento, promoviendo un espacio mental para el pensamiento crítico y la planificación estratégica. Este entorno controlado y reflexivo contribuye a fortalecer capacidades cognitivas esenciales, además de fomentar valores como la disciplina y la autoconciencia.

Por otro lado, en DIPC6 se destaca que el elemento más importante del ajedrez es su potencial para promover el desarrollo evolutivo del individuo a nivel cognitivo. La práctica constante ayuda a mejorar las funciones ejecutivas, como la memoria, la atención y la capacidad de resolver problemas complejos. Además, se reitera que la toma de decisiones es una habilidad central que debe cultivarse en cualquier ser humano, ya que influye directamente en su crecimiento personal y profesional. El ajedrez, en este sentido, funciona como un ejercicio mental que prepara a las personas para afrontar situaciones diversas con mayor seguridad y criterio.

Ambas perspectivas coinciden en que el ajedrez no solo es un juego estratégico sino también una herramienta poderosa para potenciar habilidades cognitivas superiores. La creación de un ambiente adecuado durante su práctica permite a los jugadores desarrollar pensamiento crítico, paciencia y autoconfianza. Asimismo, fomenta la capacidad de evaluar diferentes opciones antes de actuar, lo cual es fundamental en todos los ámbitos de la vida. Estas ideas refuerzan la importancia de integrar actividades como el ajedrez en los programas educativos y formativos desde edades tempranas. La práctica regular puede facilitar un crecimiento integral al fortalecer funciones cerebrales clave y promover actitudes positivas hacia el aprendizaje y la resolución de problemas.

Además, al centrarse en la toma de decisiones conscientes y responsables, el ajedrez contribuye a formar individuos más reflexivos, autónomos y preparados para enfrentar los desafíos del mundo actual. Tanto DIPC5 como DIPC6 subrayan que el entorno propicio durante el juego y el desarrollo cognitivo asociado son elementos esenciales para aprovechar al máximo los beneficios del ajedrez. Promover esta actividad en contextos educativos puede ser una estrategia efectiva para potenciar habilidades mentales superiores y fomentar una actitud crítica y responsable ante las decisiones cotidianas. Integrar esta práctica en las políticas educativas puede contribuir significativamente al crecimiento integral de las personas, preparándolas mejor para los retos futuros con mayor autonomía y criterio.

Los resultados presentados en DIPC2 y DIPC3 aportan una visión complementaria sobre los beneficios del ajedrez en el desarrollo de habilidades cognitivas y motrices, así como en la integración de diferentes aspectos del aprendizaje. En DIPC2, se destaca que el ajedrez favorece habilidades fundamentales como la concentración, la toma de decisiones y el análisis. Estas capacidades son esenciales para que los estudiantes puedan reflexionar antes de actuar, evaluar distintas opciones y responder de manera adecuada a diferentes situaciones. La práctica del ajedrez fomenta un pensamiento estratégico y crítico, ayudando a los alumnos a desarrollar una mentalidad analítica que puede transferirse a otras áreas académicas y cotidianas. Además, esta actividad promueve la paciencia y la atención sostenida, cualidades importantes para el éxito académico y personal.

Por otro lado, en DIPC3 se mencionan elementos relacionados con aspectos motrices y espaciales, como la lateralidad, los juegos, la posición en el tiempo y espacio, así como la actividad en conjunto. Estos aspectos indican que el ajedrez también contribuye al desarrollo de habilidades motrices finas (como la coordinación ojo-mano), percepción espacial y conciencia corporal. Además, al jugar en grupo o en equipo, se fomenta la socialización, el trabajo colaborativo y el respeto por las reglas del juego. La interacción durante las partidas ayuda a fortalecer habilidades sociales y a comprender mejor las dinámicas grupales.

Ambas perspectivas muestran que el ajedrez no solo es una herramienta para potenciar capacidades cognitivas superiores sino también un medio para integrar

aspectos motrices, sociales y espaciales en el proceso de aprendizaje. La combinación de estos elementos favorece un desarrollo integral del estudiante, promoviendo habilidades que son relevantes tanto en contextos académicos como en su vida cotidiana.

Estas ideas refuerzan la importancia de incorporar actividades lúdicas como el ajedrez en los programas educativos para estimular múltiples dimensiones del desarrollo humano. La práctica regular puede mejorar la concentración, fortalecer habilidades analíticas y promover competencias motrices y sociales esenciales para formar individuos completos y equilibrados. Por tal motivo, tanto DIPC2 como DIPC3 evidencian que el ajedrez es una estrategia pedagógica versátil que abarca desde habilidades cognitivas profundas hasta aspectos motrices y sociales. Su integración en los procesos educativos puede facilitar un aprendizaje más dinámico e inclusivo, preparando a los estudiantes para afrontar desafíos diversos con mayor competencia integral.

Los resultados presentados en DIPC1 y DIPC4 ofrecen una visión integral del impacto del ajedrez en el desarrollo cognitivo, emocional y motriz de los niños. En DIPC1, se destaca la importancia de la toma de decisiones rápidas y efectivas, especialmente en contextos competitivos donde el tiempo limita las opciones. La analogía con situaciones de la vida cotidiana, como activar un freno en pocos segundos para evitar un accidente, subraya cómo el ajedrez puede entrenar a los niños para responder con agilidad ante desafíos reales. Este entrenamiento en la rapidez mental no solo favorece habilidades estratégicas, sino que también fomenta la capacidad de mantener la calma bajo presión, una competencia valiosa en diferentes ámbitos de la vida.

Por otro lado, en DIPC4 se enfatiza el desarrollo motriz y sensoromotriz a través del juego del ajedrez. Se señala que esta actividad ayuda a los niños a articular movimientos y acciones que pueden aplicar en su vida diaria, fortaleciendo habilidades como la protección, el ataque y la resolución de obstáculos. La metáfora de proteger fichas o reemplazarlas refleja cómo el juego fomenta estrategias de defensa y adaptación ante diferentes situaciones. Además, se resalta que estos elementos no solo contribuyen al crecimiento físico sino también a la formación de capacidades cognitivas relacionadas con el pensamiento estratégico y la planificación.

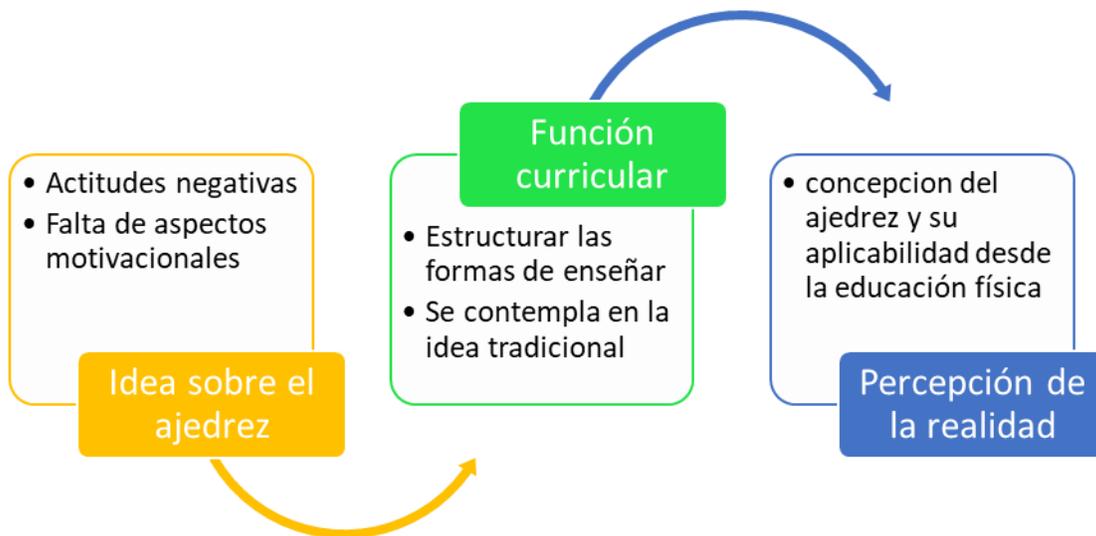
Ambos discursos muestran que el ajedrez es una herramienta multidimensional que desarrolla tanto habilidades mentales como físicas. La rapidez en la toma de decisiones, aprendida en el tablero, puede trasladarse a situaciones cotidianas donde se requiere actuar con prontitud y precisión. Asimismo, los aspectos motrices y sensoriales fortalecen la coordinación y percepción espacial, habilidades fundamentales para afrontar obstáculos y resolver problemas prácticos. La integración entre estas dimensiones refuerza la idea de que el aprendizaje del ajedrez trasciende lo lúdico para convertirse en un proceso formativo completo.

Además, se observa una relación clara entre el desarrollo en el tablero y su aplicación en otros contextos como el campo o la vida cotidiana. La transferencia de habilidades motrices y estratégicas permite a los niños aprender en un espacio controlado y luego demostrar sus conocimientos en situaciones reales o prácticas. Esto evidencia que el ajedrez puede ser un puente efectivo entre el aprendizaje teórico y su puesta en práctica concreta, promoviendo una educación más significativa e integral.

Por otra parte, ambos enfoques resaltan que preparar a los niños para competir implica también enseñarles a gestionar su tiempo y emociones durante las partidas. La presión por decidir rápidamente puede generar estrés, pero si se trabaja adecuadamente, fortalece su resiliencia emocional y su capacidad para mantener la concentración bajo circunstancias adversas. La competencia sana les enseña valores como la perseverancia, el respeto por las reglas y la aceptación de resultados diversos, aspectos esenciales para su formación ética y social.

En conclusión, los resultados analizados muestran que el ajedrez es mucho más que un juego: es una herramienta poderosa para potenciar habilidades cognitivas rápidas y precisas, así como capacidades motrices y estratégicas. Su práctica prepara a los niños para responder eficazmente ante desafíos cotidianos y académicos, fomentando un desarrollo integral que combina mente y cuerpo. Implementar esta estrategia educativa puede contribuir significativamente a formar individuos más competentes, seguros y preparados para afrontar las exigencias del mundo actual con autonomía y responsabilidad.

Figura 8. Hechos que intervienen en el desarrollo del pensamiento crítico desde el uso del ajedrez



CAPÍTULO V

TEORIZACIÓN

La concepción de estudiar la realidad socio-educativa como un sistema complejo y holístico es fundamental para comprender la dinámica y la interdependencia de sus componentes. Este enfoque reconoce que los diferentes elementos que conforman el sistema educativo, como los actores, las instituciones, las prácticas pedagógicas y los recursos, están estrechamente vinculados y que cualquier cambio en uno de estos aspectos puede tener repercusiones en el funcionamiento global del sistema. Al adoptar una visión integradora, se evita la fragmentación del análisis, lo cual podría llevar a interpretaciones incompletas o sesgadas de la realidad educativa. La perspectiva sistémica permite entender cómo las interacciones entre estos elementos generan procesos educativos más coherentes y efectivos, facilitando así intervenciones más acertadas y sostenibles.

Al considerar al sujeto como parte integral de este sistema, se enfatiza la importancia del desarrollo humano en su totalidad, incluyendo aspectos cognitivos, emocionales y sociales. En este contexto, el uso del ajedrez en la enseñanza del pensamiento crítico en las clases de educación física no solo se ve como una actividad aislada sino como un componente que interactúa con otros factores del entorno educativo. Cada individuo está influenciado por múltiples variables internas y externas, tales como su contexto familiar, social y cultural, que interactúan para moldear su aprendizaje y desarrollo. Reconocer esta complejidad ayuda a estructurar estrategias pedagógicas que sean más inclusivas y adaptadas a las necesidades particulares de cada estudiante.

Por otro lado, cuando se fragmenta la realidad socio-educativa para estudiarla en partes aisladas, se corre el riesgo de perder información valiosa sobre cómo estas partes interactúan y se afectan mutuamente. Urban y Luty (2019) advierten que separar los componentes puede conducir a una visión reducida que no refleja la verdadera naturaleza del sistema completo. Esta visión fragmentada limita la comprensión de los

procesos educativos y dificulta la identificación de causas raíz de problemas o desequilibrios existentes. Por ello, un enfoque integrador resulta esencial para captar las relaciones dinámicas entre los diferentes elementos y comprender mejor cómo promover cambios positivos en el sistema.

Adoptar una perspectiva sistémica también favorece la identificación de oportunidades para mejorar los procesos educativos mediante intervenciones centradas en el desarrollo integral del individuo. Al entender cómo interactúan aspectos como la formación académica, las habilidades sociales y las actividades lúdicas o cognitivas — como el ajedrez— se pueden asumir visiones pedagógicas más efectivas. Estas acciones buscan fortalecer no solo conocimientos específicos sino también habilidades críticas y reflexivas que contribuyen al crecimiento personal y social del estudiante. La visión global facilita así propuestas educativas más coherentes con las necesidades reales del contexto.

Considerar la realidad educativa como un sistema complejo e interconectado promueve una visión más profunda y amplia de los procesos pedagógicos. Esto permite a docentes, investigadores y responsables políticos identificar áreas clave donde intervenir para potenciar el aprendizaje crítico mediante actividades como el uso del ajedrez. La teoría aplicada a esta práctica puede generar nuevas oportunidades para innovar en metodologías educativas que fomenten el pensamiento crítico desde una perspectiva integral. En definitiva, este enfoque sistémico favorece acciones educativas más reflexivas, contextualizadas y efectivas para promover el desarrollo humano completo en todos los actores involucrados en el proceso formativo.

Constructo teórico para la integración de un modelo pedagógico didáctico desde la estimulación del pensamiento crítico en la práctica del ajedrez en las clases de educación física

El ajedrez, además de ser un juego que requiere habilidades cognitivas y estratégicas, se presenta como un valioso socio jerarquizado dentro del ámbito escolar, complementando otras disciplinas académicas. Su carácter lúdico y desafiante fomenta la participación activa de los estudiantes, promoviendo la sociabilidad al facilitar interacciones en un entorno de respeto y colaboración. A través del juego, los alumnos

aprenden a comunicarse, a respetar las reglas y a aceptar tanto victorias como derrotas con madurez. Esto contribuye a fortalecer habilidades sociales esenciales para su desarrollo integral y para su integración en diferentes contextos sociales.

Asimismo, el ajedrez impulsa esfuerzos de autosuperación en los estudiantes, ya que requiere perseverancia, paciencia y disciplina para mejorar en la técnica y en la estrategia. La práctica constante les enseña que el éxito no llega de manera inmediata, sino que es resultado de la dedicación y el trabajo personal. Este proceso fomenta una actitud positiva hacia los desafíos y las dificultades, ayudando a construir una mentalidad resiliente que puede trasladarse a otros ámbitos académicos y personales. La superación personal mediante el ajedrez también refuerza valores como la constancia y el compromiso. Así mismo, Uribe (2017) menciona que:

El ajedrez además de ser un juego complejo y entretenido, es un socio jerarquizado de las disciplinas escolares, que promueve la sociabilidad de los estudiantes, los esfuerzos de auto superación, la adquisición de valores y la formación de ciudadanos. Se ha destacado que tiene un marcado carácter formativo sobre la personalidad de los individuos, en particular en los niños de edad escolar y por las innumerables aplicaciones en situaciones de la vida diaria y por el desarrollo de pensamiento creativo, el juego ayuda decisivamente a la modelación de conductas positiva (p. 49).

Por otro lado, uno de los aspectos más destacados del ajedrez es su capacidad para promover valores éticos y morales en los estudiantes. La necesidad de respetar las reglas del juego, aceptar las decisiones del árbitro o rival, y aprender a gestionar las emociones ante la victoria o la derrota son experiencias formativas fundamentales. Estas vivencias contribuyen a la formación de ciudadanos responsables, honestos y respetuosos con los demás. Además, el juego ayuda a desarrollar habilidades de autocontrol emocional que son cruciales en situaciones cotidianas y en la resolución pacífica de conflictos.

El carácter formativo del ajedrez sobre la personalidad es especialmente relevante en niños en edad escolar, ya que favorece el desarrollo de capacidades cognitivas superiores como el pensamiento crítico, la planificación y la creatividad. El juego estimula la imaginación al plantear escenarios diversos donde los niños deben idear estrategias innovadoras para alcanzar sus objetivos. Esta creatividad no solo se limita al ámbito del juego, sino que también influye positivamente en su forma de abordar problemas reales

en su vida diaria, fomentando una actitud proactiva y reflexiva ante diferentes situaciones.

Además, el ajedrez tiene innumerables aplicaciones prácticas fuera del contexto escolar; por ejemplo, en áreas relacionadas con la toma de decisiones rápidas, análisis lógico o gestión del tiempo. Su práctica constante ayuda a modelar conductas positivas como la perseverancia ante obstáculos o el respeto por las ideas ajenas. En definitiva, este juego contribuye decisivamente al desarrollo integral del individuo al potenciar habilidades cognitivas, valores éticos y actitudes sociales que le acompañarán toda su vida.

El ajedrez se presenta como una herramienta educativa con un gran potencial formativo más allá del simple entretenimiento. Promueve valores fundamentales para la formación ciudadana y desarrolla aspectos esenciales de la personalidad infantil. Su carácter jerarquizado dentro del currículo escolar permite aprovechar sus beneficios para fomentar conductas positivas y habilidades sociales en los estudiantes. La incorporación sistemática del ajedrez en las actividades escolares puede contribuir significativamente a formar personas más creativas, responsables y preparadas para afrontar los retos sociales y personales del mundo actual. Por otra parte, Uribe (2017) menciona que:

El ajedrez es una notable herramienta pedagógica que ayuda al desarrollo intelectual de los niños y los jóvenes, tanto es así que organismos de orden mundial como la UNESCO han recomendado oficialmente a todos sus países miembros el incorporar el ajedrez como materia educativa en la enseñanza de la educación física (p. 52).

El ajedrez se ha consolidado como una herramienta pedagógica de gran valor para el desarrollo intelectual de niños y jóvenes, ya que fomenta habilidades cognitivas esenciales como la concentración, la memoria, el razonamiento lógico y la resolución de problemas. A través de su práctica, los estudiantes aprenden a planificar estrategias, anticipar movimientos y analizar diferentes escenarios, lo que fortalece su pensamiento crítico y su capacidad de toma de decisiones. Además, el ajedrez promueve la paciencia y la perseverancia, cualidades fundamentales para afrontar desafíos académicos y personales. Su carácter lúdico y desafiante hace que el proceso de aprendizaje sea motivador y estimulante, favoreciendo un ambiente escolar más dinámico e inclusivo.

Organismos internacionales como la UNESCO han reconocido oficialmente los beneficios del ajedrez en la educación, recomendando a todos sus países miembros incorporar esta disciplina en los programas escolares. La UNESCO destaca que el ajedrez no solo contribuye al desarrollo cognitivo, sino también a la formación de valores como la disciplina, el respeto por las reglas y la deportividad. La inclusión del ajedrez en el currículo escolar puede potenciar habilidades socioemocionales importantes, como la paciencia ante la derrota o la humildad en la victoria. Por ello, su incorporación en las clases de educación física o en programas extracurriculares es vista como una estrategia efectiva para complementar el proceso formativo integral.

Desde una perspectiva pedagógica, integrar el ajedrez en el currículo permite diversificar las metodologías de enseñanza y atender a diferentes estilos de aprendizaje. Los docentes pueden utilizarlo como recurso didáctico para estimular el pensamiento estratégico y creativo en los estudiantes. Además, favorece la interacción social y el trabajo en equipo cuando se realizan partidas colaborativas o torneos escolares. La práctica del ajedrez también puede ser inclusiva, adaptándose a las necesidades de alumnos con diferentes capacidades o intereses, promoviendo así una educación más equitativa y participativa.

La implementación del ajedrez en las instituciones educativas requiere un compromiso institucional y recursos adecuados para su enseñanza. Es importante capacitar a los docentes en metodologías específicas para facilitar su integración efectiva en las actividades escolares. También es fundamental crear espacios adecuados donde los estudiantes puedan practicar libremente y participar en competencias internas o externas. La inversión en programas de formación y materiales didácticos especializados puede potenciar significativamente los beneficios del ajedrez como herramienta educativa.

El impacto del ajedrez en el desarrollo integral de los estudiantes trasciende lo cognitivo; también influye positivamente en aspectos emocionales y sociales. La práctica regular ayuda a fortalecer habilidades como la autoconfianza, la gestión emocional ante las derrotas o victorias, y el respeto por los turnos y reglas del juego. Estos valores son transferibles a otros ámbitos académicos y sociales, contribuyendo a formar individuos más responsables, autónomos y respetuosos con sus pares. En definitiva, incorporar el

ajedrez en la educación es una estrategia innovadora que puede transformar positivamente los procesos pedagógicos.

En conclusión, el reconocimiento internacional del valor pedagógico del ajedrez refleja su potencial para contribuir al desarrollo integral de niños y jóvenes. La recomendación de organismos como la UNESCO impulsa a los sistemas educativos a aprovechar esta herramienta para potenciar habilidades cognitivas, socioemocionales e interpersonales. La incorporación del ajedrez en las instituciones educativas representa una oportunidad para innovar en las prácticas pedagógicas tradicionales y promover una educación más inclusiva, creativa y orientada al desarrollo humano completo. Su uso efectivo puede marcar un cambio significativo hacia una formación más enriquecedora y transformadora para las nuevas generaciones.

Aspectos didácticos para la formación del pensamiento crítico en las clases de educación física

El llamado a los estudiantes para que piensen de forma crítica sobre su práctica educativa desde diversas perspectivas es fundamental para promover un aprendizaje reflexivo y autónomo. Al analizar su labor desde diferentes enfoques, los educadores pueden identificar fortalezas y áreas de mejora, lo que favorece una enseñanza más consciente y ajustada a las necesidades reales de sus estudiantes. Esta actitud fomenta la capacidad de cuestionar las prácticas tradicionales y explorar nuevas estrategias pedagógicas que puedan ser más efectivas en contextos específicos, enriqueciendo así su formación profesional.

Además, al ofrecer aportes constructivos para resolver problemas, los docentes desarrollan habilidades de pensamiento crítico y creatividad. La reflexión profunda les permite proponer soluciones innovadoras y apropiadas a los desafíos que enfrentan en el aula o en la institución educativa. Este proceso también implica valorar diferentes puntos de vista, promoviendo una cultura de diálogo y colaboración entre colegas, lo cual enriquece el entorno laboral y mejora la calidad del proceso educativo. Ante ello, Guarnizo (2022) plantea que:

se anima a los que estudian a pensar de forma crítica sobre su práctica educativa desde una variedad de perspectivas que les permiten ofrecer

aportes constructivos para la resolución de problemas, juicios y propuestas de iniciativas apropiadas, y la confianza para actuar por sí mismos cuando sea necesario (p. 56).

El llamado a los estudiantes para que piensen de forma crítica sobre su práctica educativa desde diversas perspectivas es fundamental para promover un aprendizaje reflexivo y autónomo. Al analizar su labor desde diferentes enfoques, los educadores pueden identificar fortalezas y áreas de mejora, lo que favorece una enseñanza más consciente y ajustada a las necesidades reales de sus estudiantes. Esta actitud fomenta la capacidad de cuestionar las prácticas tradicionales y explorar nuevas estrategias pedagógicas que puedan ser más efectivas en contextos específicos, enriqueciendo así su formación profesional.

Además, al ofrecer aportes constructivos para resolver problemas, los docentes desarrollan habilidades de pensamiento crítico y creatividad. La reflexión profunda les permite proponer soluciones innovadoras y apropiadas a los desafíos que enfrentan en el aula o en la institución educativa. Este proceso también implica valorar diferentes puntos de vista, promoviendo una cultura de diálogo y colaboración entre colegas, lo cual enriquece el entorno laboral y mejora la calidad del proceso educativo.

La promoción del juicio crítico también implica que los docentes puedan evaluar sus propias acciones y decisiones con objetividad. Esto les otorga la confianza necesaria para actuar con autonomía cuando detectan situaciones que requieren intervención o cambio. La autoconfianza derivada de una reflexión fundamentada les permite tomar decisiones informadas, asumir riesgos calculados y defender sus propuestas con argumentos sólidos, fortaleciendo su liderazgo profesional y su compromiso ético con la educación.

Por otro lado, esta perspectiva fomenta una actitud abierta hacia el aprendizaje continuo. Los educadores que piensan críticamente están dispuestos a revisar sus prácticas, aprender de experiencias pasadas y adaptarse a nuevas realidades educativas. Esto contribuye a un desarrollo profesional permanente, donde la innovación y la actualización son vistas como procesos naturales e imprescindibles para mejorar la calidad educativa y responder a las demandas sociales cambiantes. Asimismo, al considerar múltiples perspectivas, los docentes pueden comprender mejor las diversas realidades de sus estudiantes y comunidades. Esto les permite diseñar propuestas

pedagógicas más inclusivas y contextualizadas, promoviendo una educación equitativa y pertinente.

La capacidad de analizar desde diferentes ángulos también ayuda a evitar prejuicios o ideas preconcebidas que puedan limitar el proceso formativo, favoreciendo un enfoque más humanista y respetuoso. Fomentar en los estudiantes la reflexión crítica sobre su práctica educativa desde distintas perspectivas es esencial para fortalecer su autonomía profesional. Les proporciona las herramientas necesarias para resolver problemas con creatividad, emitir juicios fundamentados y proponer iniciativas pertinentes. Además, desarrolla en ellos la confianza para actuar con responsabilidad cuando sea necesario, promoviendo un ejercicio docente más reflexivo, innovador y comprometido con la mejora continua del proceso educativo. En un sentido más amplio, López (2020) plantea lo siguiente:

hay cuatro aspectos del pensamiento crítico que conectan con los principios de la metodología y la educación: Desde la perspectiva del esfuerzo cognitivo, hay que considerar primero las características fundamentales del pensamiento crítico para inculcar una propensión al pensamiento amplio con un esfuerzo mayor. En segundo lugar, hay que pensar en las habilidades de pensamiento que permiten la realización exacta y lógica, simultánea, analógica y secuencial de acciones con sentido. En tercer lugar, hay que perfeccionar la capacidad de detectar los contextos ideales para utilizar el razonamiento crítico y metacognitivo (p. 75).

Desde lo planteado por el autor, se identifica cuatro aspectos del pensamiento crítico que se relacionan estrechamente con los principios de la metodología y la educación, destacando su importancia para promover un aprendizaje profundo y reflexivo. El primero se centra en el esfuerzo cognitivo, donde es fundamental comprender las características esenciales del pensamiento crítico para fomentar una actitud de análisis amplio y profundo. Este aspecto requiere que los estudiantes desarrollen una propensión a cuestionar, explorar diferentes perspectivas y dedicar mayor atención a sus procesos mentales, promoviendo así un compromiso activo con su propio aprendizaje.

El segundo aspecto hace referencia a las habilidades de pensamiento necesarias para realizar acciones con precisión y lógica. Estas habilidades incluyen la capacidad de pensar de manera simultánea, analógica y secuencial, lo cual permite a los estudiantes

abordar problemas complejos con sentido y coherencia. La adquisición de estas destrezas facilita que puedan analizar información, establecer relaciones entre conceptos y aplicar soluciones fundamentadas en un razonamiento sólido, aspectos esenciales en cualquier proceso educativo.

El tercer aspecto enfatiza la importancia de perfeccionar la capacidad de detectar los contextos adecuados para aplicar el razonamiento crítico y metacognitivo. Esto implica que los estudiantes aprendan a identificar cuándo es pertinente utilizar ciertas estrategias cognitivas según las circunstancias específicas. Reconocer estos momentos favorece una utilización más efectiva del pensamiento crítico, permitiendo que el análisis sea contextualizado y adaptado a las necesidades particulares de cada situación, lo cual potencia su autonomía y responsabilidad en el proceso de aprendizaje.

Estos aspectos resaltan que el desarrollo del pensamiento crítico no solo requiere adquirir habilidades específicas sino también cultivar una actitud consciente sobre cuándo y cómo emplearlas. La integración de estos elementos en la práctica educativa puede facilitar que los estudiantes sean más reflexivos, autónomos y capaces de afrontar desafíos académicos y cotidianos con mayor criterio. Además, fomenta un enfoque pedagógico centrado en la participación activa del alumno, promoviendo un aprendizaje significativo basado en la reflexión profunda.

Por último, López (2020) subraya que estos aspectos están alineados con los principios metodológicos que buscan potenciar el pensamiento autónomo y crítico en los estudiantes. La educación debe ir más allá de la simple transmisión de conocimientos; debe estimular habilidades metacognitivas y actitudes reflexivas que permitan a los alumnos evaluar sus propios procesos mentales. De esta forma, se promueve una formación integral donde el pensamiento crítico se convierte en una competencia transversal esencial para su desarrollo personal y profesional. Los cuatro aspectos del pensamiento crítico propuestos por López (2020) ofrecen un marco valioso para orientar prácticas educativas que fomenten un aprendizaje reflexivo, lógico y contextualizado. Al integrar estos principios en la metodología pedagógica, se contribuye a formar estudiantes más conscientes de sus capacidades cognitivas y metacognitivas, capaces de actuar con mayor autonomía e iniciativa frente a los retos del entorno académico y social. Por tal motivo, Flores (2016) menciona que:

El pensamiento crítico es una de las competencias cognitivas primordiales en la educación superior. El desarrollo de esta destreza de pensamiento es una tarea dedicada y ardua que cada docente debe asumir en su quehacer cotidiano, no importa cuál sea la disciplina que imparta. Dada su relevancia, con frecuencia se ofrecen estudios sobre las estrategias y recursos propicios para fomentar la criticidad (198).

El pensamiento crítico se ha consolidado como una de las competencias cognitivas fundamentales en la educación superior, dado que permite a los estudiantes analizar, evaluar y cuestionar la información de manera reflexiva y fundamentada. Su desarrollo requiere un compromiso constante por parte de los docentes, quienes deben integrar en su práctica pedagógica estrategias específicas que promuevan esta habilidad en sus estudiantes. La tarea no es sencilla, ya que implica ir más allá de la simple transmisión de conocimientos, fomentando en cambio un proceso activo de reflexión y análisis crítico sobre los contenidos y contextos abordados.

Es importante destacar que el pensamiento crítico no está ligado exclusivamente a disciplinas humanísticas o sociales; por el contrario, su importancia trasciende cualquier área del conocimiento. Cada docente, independientemente de su especialidad, tiene la responsabilidad de diseñar actividades y recursos que estimulen la capacidad de cuestionar supuestos, identificar sesgos y construir argumentos sólidos. Esto contribuye a formar profesionales más autónomos, capaces de afrontar problemas complejos con una mirada analítica y ética.

Dado su papel central en la formación integral del estudiante, en la literatura educativa se ofrecen con frecuencia estudios e investigaciones sobre las estrategias y recursos idóneos para fomentar la criticidad. Entre estos recursos se encuentran metodologías participativas, debates, análisis de casos, resolución de problemas y el uso de tecnologías digitales que facilitan el pensamiento reflexivo. La implementación efectiva de estas estrategias requiere también una formación continua por parte del docente para adaptarlas a las necesidades particulares de sus estudiantes y contextos específicos. Asimismo, promover el pensamiento crítico en la educación superior implica crear un ambiente académico que valore la duda constructiva y el diálogo abierto. Los docentes deben incentivar preguntas abiertas, promover debates respetuosos y valorar las diferentes perspectivas como elementos enriquecedores del proceso formativo.

Este enfoque fomenta una cultura académica donde el cuestionamiento racional se convierte en un pilar fundamental para el aprendizaje profundo y significativo. Es crucial reconocer que el desarrollo del pensamiento crítico no es un objetivo alcanzado al final del proceso educativo; más bien, es una competencia que debe cultivarse continuamente a lo largo de toda la vida académica y profesional. La responsabilidad recae tanto en los docentes como en las instituciones educativas para ofrecer recursos adecuados y promover prácticas pedagógicas que hagan del pensamiento crítico una competencia natural e inherente a los futuros profesionales. Solo así se logrará formar individuos capaces de contribuir críticamente a la sociedad desde sus diferentes ámbitos laborales.

El pensamiento crítico constituye una competencia esencial en la educación superior que requiere un compromiso activo por parte del docente mediante estrategias pedagógicas innovadoras y contextualizadas. La constante investigación sobre recursos didácticos favorece su integración efectiva en los procesos formativos, promoviendo profesionales más reflexivos, éticos y preparados para afrontar los desafíos contemporáneos con criterio propio. Por otra parte, Beltrán (2018) plantea que:

la didáctica debate concepciones o ideas sobre los procesos de formación promovidos en educación; pues busca dar sentido y modificar la práctica docente a través de la reflexión y aportes colaborativos; esto, para brindar calidad, significación educativa y pedagógica a la labor (p. 74).

La didáctica, como disciplina fundamental en la educación, debate diversas concepciones e ideas acerca de los procesos de formación promovidos en el ámbito educativo. Estas discusiones permiten cuestionar y enriquecer las prácticas pedagógicas existentes, fomentando una reflexión profunda sobre cómo se enseña y cómo aprenden los estudiantes. La finalidad principal es dar sentido a la labor docente, entendiendo que la enseñanza no es solo una transmisión de conocimientos, sino un proceso dinámico que requiere adaptación y contextualización constante para responder a las necesidades del alumnado. Asimismo, la didáctica busca modificar y mejorar la práctica docente mediante la reflexión crítica y los aportes colaborativos entre docentes, investigadores y otros actores educativos.

Este enfoque participativo favorece la construcción de conocimientos compartidos y el intercambio de experiencias que enriquecen las estrategias pedagógicas. La

colaboración permite identificar buenas prácticas, detectar dificultades y diseñar soluciones innovadoras que impacten positivamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El objetivo central de estos debates y reflexiones es garantizar una mayor calidad educativa, donde la enseñanza tenga un sentido significativo para los estudiantes. La calidad no solo se mide por los resultados académicos, sino también por la pertinencia, motivación y relevancia de las experiencias educativas. La didáctica orienta a los docentes a diseñar propuestas pedagógicas que sean significativas, contextualizadas y capaces de promover el interés y compromiso del alumnado con su propio aprendizaje.

Además, la didáctica promueve una pedagogía centrada en el estudiante, donde sus intereses, necesidades y contextos son considerados fundamentales para planificar acciones formativas efectivas. Esto implica transformar las prácticas tradicionales en procesos más participativos, creativos e inclusivos. La reflexión continua sobre estas prácticas permite ajustar metodologías y recursos para lograr un aprendizaje más profundo y duradero.

En definitiva, la función de la didáctica en los procesos formativos radica en ofrecer un marco teórico-práctico que facilite la transformación pedagógica. A través del debate conceptual y la colaboración activa, se busca fortalecer la labor docente con propuestas innovadoras que aporten calidad educativa y significado pedagógico. Solo mediante esta reflexión constante se puede avanzar hacia una educación más pertinente, humanista e inclusiva que prepare a los estudiantes para afrontar los desafíos sociales y profesionales del siglo XXI. Por otra parte, Gallegos y Salvador (2012) señalan que:

La didáctica no se enseña, pues a ella corresponden diversas y coherentes estrategias de las que hace uso el educador para orientar y acompañar los procesos de enseñanza; para esto, el maestro debe contar con actitud positiva, que genere motivación y promueva aprendizajes en sus estudiantes, debe tener en cuenta el contexto y que los participantes respondan de forma acertada a las mismas (p. 92).

Efectivamente, la didáctica no se transmite como un conjunto de conocimientos que se enseñan de manera tradicional, sino que se refiere a un conjunto de estrategias y enfoques coherentes que el educador emplea para orientar y acompañar los procesos

de enseñanza-aprendizaje. La labor del docente consiste en seleccionar, adaptar y aplicar estas estrategias de acuerdo con las necesidades, características y contextos específicos de sus estudiantes, con el fin de facilitar una experiencia educativa significativa y efectiva. Para lograr esto, es fundamental que el maestro posea una actitud positiva, que genere motivación tanto en él mismo como en sus alumnos. Una actitud optimista, receptiva y comprometida crea un ambiente propicio para el aprendizaje, donde los estudiantes se sienten valorados y estimulados a participar activamente.

La motivación del docente influye directamente en la disposición de los estudiantes para involucrarse en las actividades propuestas y en su interés por aprender. Asimismo, el contexto en el que se desarrolla la enseñanza debe ser tenido en cuenta por el educador. Esto implica comprender las condiciones sociales, culturales, económicas y emocionales de los participantes, así como los recursos disponibles. Al considerar estos aspectos, el maestro puede diseñar estrategias más pertinentes y ajustadas a la realidad de sus estudiantes, favoreciendo así una respuesta más acertada y significativa por parte de ellos.

Por otro lado, es importante que las actividades y estrategias propuestas sean respondidas por los participantes de manera adecuada. Esto requiere que el docente observe continuamente las reacciones y avances de sus alumnos para ajustar su intervención pedagógica según sea necesario. La flexibilidad y la capacidad de adaptación son cualidades esenciales del buen educador, quien debe estar atento a las respuestas del grupo para promover un proceso dinámico y participativo. Por tal motivo, la didáctica no es algo que se enseña como un contenido fijo; más bien, es un conjunto de prácticas reflexivas y estratégicas que el docente implementa con actitud positiva y contextualizada. La efectividad de estas estrategias depende en gran medida del compromiso del maestro con su labor, su sensibilidad hacia las particularidades del entorno educativo y su capacidad para motivar e involucrar a los estudiantes en su propio proceso formativo. Solo así se logrará promover aprendizajes significativos y duraderos. En un sentido más amplio, Campos (2017) señala que:

el pensamiento crítico como ese pensamiento claro y desde la razón que propicia el juicio independiente y reflexivo. Por tanto, el pensamiento crítico potencia el desarrollo de habilidades en la construcción de conceptos, de análisis, en la organización e identificación de ideas, en la defensa de

argumentos, al observar y hallar conclusiones que permitan la reflexión y comunicación para la mejora de los contextos (p. 19).

El pensamiento crítico se define como un proceso de pensamiento claro, racional y reflexivo que fomenta la independencia en el juicio. Este tipo de pensamiento permite a las personas analizar de manera profunda y objetiva la información, cuestionar supuestos y evaluar diferentes perspectivas antes de llegar a conclusiones fundamentadas. Al promover una actitud reflexiva y autónoma, el pensamiento crítico se convierte en una herramienta esencial para la toma de decisiones informadas y responsables. Además, el pensamiento crítico potencia el desarrollo de diversas habilidades cognitivas y metacognitivas.

Entre ellas se encuentran la construcción de conceptos, que implica comprender y organizar ideas de manera coherente; el análisis, que permite descomponer la información en sus componentes para entenderla mejor; y la identificación de ideas principales y secundarias en un texto o situación. También favorece la defensa de argumentos sólidos, basados en evidencias y razonamientos lógicos, así como la capacidad para observar diferentes puntos de vista y hallar conclusiones que sean reflexivas y bien fundamentadas. Estas habilidades contribuyen a una comunicación efectiva, ya que facilitan expresar ideas con claridad, justificar opiniones y escuchar críticamente a los demás. En este sentido, el pensamiento crítico no solo ayuda a comprender mejor los contenidos académicos, sino que también impulsa la reflexión sobre los propios procesos de aprendizaje y las implicaciones sociales o éticas de las decisiones tomadas.

Por otro lado, al aplicar estas capacidades en contextos diversos, los individuos pueden identificar problemas relevantes, proponer soluciones creativas y contribuir a la mejora continua de sus entornos sociales, laborales o académicos. La reflexión crítica permite evaluar las condiciones existentes, detectar áreas de oportunidad y promover cambios positivos que beneficien a toda comunidad. El pensamiento crítico es una competencia fundamental que fomenta un modo de pensar racional, independiente y reflexivo. Potencia habilidades clave para construir conocimientos sólidos, comunicar ideas con coherencia y actuar con responsabilidad en diferentes ámbitos. Desarrollar

esta capacidad es esencial para formar ciudadanos críticos, autónomos y comprometidos con su entorno.

Ante ello, Moreno-Pinado y Velázquez, (2017) señalan que: “el docente a través de planeaciones y estrategias interesantes permite que los estudiantes desarrollen su ser, explore con gusto nuevos aprendizajes, se actualice constantemente, reflexione sobre lo que aprende, y comunique saberes críticos” (p. 19). el papel del docente en la educación física va más allá de la simple transmisión de conocimientos; su labor consiste en diseñar planeaciones y estrategias interesantes que motiven a los estudiantes a participar activamente. A través de estas propuestas pedagógicas, los alumnos tienen la oportunidad de desarrollar su ser integral, explorando con entusiasmo nuevos aprendizajes y experiencias que contribuyen a su crecimiento personal y físico.

Además, el docente debe mantenerse en constante actualización para incorporar nuevas metodologías, enfoques y conocimientos que enriquezcan sus clases y respondan a las necesidades cambiantes de los estudiantes. La reflexión sobre lo aprendido es fundamental, ya que permite a los alumnos comprender mejor sus avances, identificar áreas de mejora y consolidar sus saberes de manera crítica. Por otro lado, la comunicación de conocimientos críticos desde las clases de educación física fomenta en los estudiantes una actitud reflexiva respecto a su propio proceso de aprendizaje y a la importancia del ejercicio, la salud y el bienestar.

Esto implica promover un pensamiento crítico sobre las prácticas deportivas, los valores asociados y las implicaciones sociales relacionadas con la actividad física. El enfoque propuesto por Moreno-Pinado y Velázquez (2017) resalta que un docente innovador y reflexivo puede transformar las clases de educación física en espacios donde los estudiantes no solo adquieren habilidades motrices, sino que también desarrollan su identidad, pensamiento crítico y capacidad para comunicar saberes significativos. Esto contribuye a formar individuos más completos, conscientes de su cuerpo, sus capacidades y su entorno social.

Figura 9. Aspectos didácticos en la formación del pensamiento crítico



Visión teórica de la articulación del ajedrez en las clases de educación física en el nivel de básica primaria

El ajedrez en las clases de educación física representa una materia formativa de primer orden, ya que su práctica va más allá del simple entretenimiento o ejercicio mental; se convierte en una herramienta fundamental para el desarrollo de capacidades intelectuales. A través del juego, los estudiantes ejercitan habilidades como la concentración, la planificación, la estrategia y la toma de decisiones rápidas y precisas. Estas competencias cognitivas son esenciales para comprender y afrontar conocimientos cada vez más complejos y especializados en disciplinas técnico-científicas, donde el pensamiento analítico y la resolución de problemas son fundamentales. Además, el ajedrez fomenta la memoria, la creatividad y la capacidad de anticipar movimientos, habilidades que se trasladan a otras áreas académicas y profesionales.

Por otra parte, incorporar el ajedrez en la educación física contribuye significativamente a la formación integral del individuo. Más allá del aspecto cognitivo, este juego promueve valores y pautas de conducta que son esenciales en la vida cotidiana. La paciencia, el respeto por las reglas, la honestidad y el espíritu deportivo son algunos de los valores que se refuerzan durante las partidas. Estos principios ayudan a formar personas responsables, éticas y con una actitud positiva frente a los desafíos. La práctica del ajedrez también favorece el autoconocimiento y la autorregulación emocional, aspectos clave para afrontar situaciones adversas con madurez y serenidad. Ante ello, Díaz (2019) plantea que:

el ajedrez es una materia formativa de primer orden, ya que por una parte desarrolla capacidades intelectuales que ayudarán a comprender los conocimientos cada vez más sofisticados exigidos en las asignaturas de tipo técnico-científico y por otra parte contribuye a la formación integral de la persona mediante el aporte de una serie de valores y pautas de conducta que dan al individuo la capacidad de pensar y valerse por sí mismo en el cambiante mundo actual (p. 78).

Asimismo, el ajedrez desarrolla en los estudiantes habilidades sociales importantes para su integración en diferentes contextos sociales. Al jugar en equipo o en competencia individual, los alumnos aprenden a aceptar victorias y derrotas con humildad, a respetar las opiniones contrarias y a valorar el esfuerzo propio y ajeno. Estas experiencias fortalecen su autoestima y fomentan un sentido de justicia y equidad. Además, al compartir estrategias y analizar partidas con compañeros, se promueve la comunicación efectiva y el trabajo colaborativo, habilidades imprescindibles en un mundo cada vez más interconectado.

Desde una perspectiva pedagógica, incluir el ajedrez en las clases de educación física permite diversificar las metodologías de enseñanza. Se puede adaptar a diferentes niveles de habilidad e intereses, facilitando así una participación activa e inclusiva. También ayuda a crear ambientes motivadores donde los estudiantes sienten que sus capacidades intelectuales son valoradas tanto como sus habilidades físicas. Esto favorece un aprendizaje más completo e integral, promoviendo no solo el desarrollo físico sino también el crecimiento cognitivo y emocional.

Es importante destacar que el ajedrez prepara a los estudiantes para enfrentarse a un mundo cambiante lleno de incertidumbre. La capacidad de pensar críticamente,

planificar con anticipación y adaptarse rápidamente a nuevas circunstancias son cualidades que se cultivan mediante su práctica constante. En un contexto global donde la innovación y la resolución creativa de problemas son altamente valoradas, esta disciplina se convierte en un recurso valioso para formar individuos autónomos capaces de valerse por sí mismos. En conclusión, integrar el ajedrez en la educación física es una estrategia educativa que potencia múltiples dimensiones del desarrollo humano en beneficio del aprendizaje y la formación ética del alumnado. Por tal motivo, Díaz (2019) menciona que:

el ajedrez en las clases de educación física puede aportar a la formación de una persona y por otra el enorme atractivo que despierta entre los niños y la facilidad de su enseñanza práctica en los centros de enseñanza, el ajedrez debería ser una de las materias fundamentales en los planes de estudios, y en cierto modo se convierte en algo sorprendente que todavía no esté sólidamente implantado (p. 76).

El ajedrez en las clases de educación física tiene un potencial significativo para contribuir a la formación integral de la persona, ya que desarrolla habilidades cognitivas, emocionales y sociales que son fundamentales en el proceso de crecimiento. A través del juego, los niños aprenden a pensar estratégicamente, a planificar sus movimientos y a resolver problemas complejos, habilidades que favorecen su desarrollo intelectual y los preparan para afrontar desafíos académicos y de la vida cotidiana. Además, el ajedrez fomenta valores como la paciencia, la perseverancia, el respeto por las reglas y la deportividad, aspectos esenciales para formar individuos responsables y éticos.

Por otro lado, uno de los aspectos más destacados del ajedrez es su enorme atractivo entre los niños y jóvenes. La facilidad con la que se puede enseñar y aprender este juego lo convierte en una herramienta accesible y motivadora en los centros educativos. La sencillez de sus reglas permite que incluso los estudiantes con poca experiencia puedan participar rápidamente y experimentar el placer de jugar. Este interés natural por el ajedrez puede aprovecharse para potenciar el aprendizaje en otras áreas, promoviendo un ambiente escolar más dinámico e inclusivo donde todos tengan oportunidad de desarrollar sus capacidades intelectuales.

Dado su valor formativo y su popularidad entre los estudiantes, sería conveniente que el ajedrez se incorporara como una materia fundamental en los planes de estudio

oficiales. Su inclusión permitiría estructurar programas pedagógicos específicos que aseguren una enseñanza sistemática y adecuada a diferentes niveles educativos. Además, integrarlo en el currículo oficial facilitaría recursos adecuados, formación docente especializada y actividades complementarias que potencien aún más sus beneficios. La presencia del ajedrez en las escuelas podría convertirse en un elemento clave para promover el pensamiento crítico, la creatividad y la autonomía en los alumnos.

A pesar de estas ventajas evidentes, resulta sorprendente que todavía no esté sólidamente implantado en muchos sistemas educativos. La falta de reconocimiento formal o recursos específicos puede ser una barrera para su implementación generalizada. Sin embargo, diversos estudios y experiencias exitosas demuestran que incluir el ajedrez en las instituciones educativas tiene un impacto positivo comprobado en el rendimiento académico y en el desarrollo personal de los estudiantes. Por ello, sería recomendable impulsar políticas educativas que reconozcan su valor y promuevan su integración efectiva en los programas escolares.

El ajedrez posee un potencial transformador para la educación física y general, aportando a la formación integral del individuo mientras despierta interés y motivación entre los niños. Su enseñanza práctica resulta sencilla y atractiva, lo que facilita su incorporación en diferentes contextos escolares. La evidencia respalda la necesidad de convertirlo en una materia fundamental dentro del currículo educativo oficial para aprovechar al máximo sus beneficios. Solo así se podrá garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a esta valiosa herramienta de desarrollo personal e intelectual, contribuyendo a formar ciudadanos más críticos, creativos y autónomos en un mundo cada vez más complejo.

En un sentido más amplio, Díaz (2019) plantea que “Los aspectos psicológicos y los objetivos educativos de las clases de educación física que se pretenden alcanzar mediante la práctica del ajedrez en la comunidad permiten desarrollar diferentes aspectos desde el punto de vista social, instructivo y psicológico” (p. 74). La incorporación del ajedrez en las clases de educación física tiene un impacto positivo en diversos aspectos psicológicos, contribuyendo al desarrollo emocional y cognitivo de los estudiantes. Desde el punto de vista psicológico, la práctica del ajedrez ayuda a mejorar la concentración, la paciencia y la tolerancia a la frustración, ya que requiere que los

alumnos mantengan la calma ante situaciones de presión y aprendan a gestionar sus emociones durante el juego.

Además, fomenta la autoestima y la confianza en sí mismos, al experimentar éxitos y aprender de los errores en un entorno controlado y motivador. Estos aspectos son fundamentales para fortalecer la salud mental y promover una actitud positiva hacia el aprendizaje y los desafíos. Desde una perspectiva social, el ajedrez en las clases de educación física favorece habilidades como la comunicación efectiva, el respeto por las opiniones contrarias y el trabajo en equipo. Al jugar en pareja o en grupos, los estudiantes aprenden a escuchar, a negociar estrategias y a aceptar las reglas del juego con deportividad. Esto contribuye a crear un ambiente inclusivo donde se valoran las diferencias individuales y se promueve la cooperación. Además, el ajedrez puede servir como puente para reducir conflictos escolares y fomentar relaciones interpersonales más saludables, fortaleciendo el sentido de comunidad dentro del centro educativo.

En cuanto a los objetivos instructivos, la práctica del ajedrez permite alcanzar metas relacionadas con el desarrollo de habilidades cognitivas superiores. Los alumnos mejoran su capacidad de análisis, planificación y resolución de problemas complejos, habilidades que son transferibles a otras áreas académicas y cotidianas. También se fomenta el pensamiento crítico y creativo, esenciales para adaptarse a un mundo cambiante lleno de incertidumbre. La enseñanza del ajedrez en este contexto busca no solo aprender las reglas del juego sino también potenciar capacidades mentales que contribuyen al éxito académico y personal.

Desde una visión educativa más amplia, integrar el ajedrez en las clases de educación física ayuda a cumplir con objetivos formativos relacionados con valores éticos y sociales. Promueve actitudes como la honestidad, la perseverancia y el respeto por las reglas, que son fundamentales para formar ciudadanos responsables. Además, favorece la autonomía del estudiante al incentivar decisiones propias durante el juego y promover su autoconocimiento. En conjunto, estos aspectos contribuyen a una formación integral que prepara a los jóvenes para afrontar retos futuros con madurez y ética.

Por tal motivo, los beneficios psicológicos, sociales e instructivos que aporta el ajedrez en las clases de educación física permiten alcanzar objetivos educativos amplios: desarrollar habilidades cognitivas superiores, fortalecer valores éticos y promover

relaciones sociales positivas. La práctica regular de este juego en comunidad escolar no solo mejora aspectos individuales, sino que también fortalece el tejido social del centro educativo. Por ello, su inclusión estratégica puede ser una herramienta poderosa para lograr una educación más completa e integral que prepare a los estudiantes para enfrentarse con éxito a los desafíos del mundo actual. Por otra parte, Díaz (2019) menciona que:

Las decisiones durante una partida de ajedrez en las clases de educación física son el resultado de un proceso de reflexión y tienen, idealmente al menos, una justificación racional. Es decir, detrás de cada Jugada hay una idea, una intención, y el jugador debe saber por qué ha elegido esa continuación y no otra cualquiera. Se trata de tomar decisiones de manera razonada, y por tanto de acostumbrarse a saber explicar razonadamente las causas de nuestros actos y nuestras decisiones (p. 81).

Las decisiones tomadas durante una partida de ajedrez en las clases de educación física representan un proceso complejo que va más allá de la simple elección aleatoria de movimientos. En esencia, cada jugada refleja una reflexión profunda en la que el jugador evalúa diferentes opciones, sopesando ventajas y desventajas antes de actuar. Este proceso requiere que el alumno desarrolle habilidades analíticas y estratégicas, ya que debe anticipar posibles respuestas del oponente y valorar las consecuencias futuras de sus acciones. La toma de decisiones racionales en el ajedrez fomenta un pensamiento crítico y metódico, habilidades fundamentales para afrontar situaciones similares en otros ámbitos académicos y en la vida cotidiana.

Es importante destacar que, idealmente, cada movimiento en el ajedrez tiene una justificación racional; es decir, detrás de cada jugada hay una idea clara y una intención definida. El jugador no actúa por impulso, sino que basa su decisión en un análisis previo, considerando los objetivos a corto y largo plazo dentro del juego. Esto implica que debe saber explicar por qué eligió esa continuación específica y no otra alternativa posible. La capacidad de justificar sus decisiones ayuda a fortalecer la autoconciencia y la responsabilidad personal, aspectos esenciales para el desarrollo emocional y ético del estudiante.

El entrenamiento en la toma de decisiones razonadas en el ajedrez también contribuye a desarrollar habilidades comunicativas, ya que los alumnos aprenden a expresar claramente las razones que sustentan sus movimientos. Esta práctica favorece

la articulación de ideas complejas y fomenta la reflexión sobre las propias acciones, promoviendo un aprendizaje consciente y autónomo. Además, al analizar sus partidas con compañeros o docentes, los estudiantes adquieren una mayor capacidad para argumentar y defender sus puntos de vista, fortaleciendo su confianza y su competencia comunicativa.

Por otro lado, este enfoque fomenta la disciplina mental necesaria para pensar con calma antes de actuar, evitando decisiones impulsivas o emocionales que puedan perjudicar su rendimiento. La práctica constante ayuda a interiorizar la importancia del análisis racional como base para resolver problemas en diferentes contextos. Asimismo, aprender a justificar las decisiones refuerza valores como la honestidad intelectual y el respeto por las reglas del juego, promoviendo una actitud ética tanto dentro como fuera del aula.

Las decisiones durante una partida de ajedrez en las clases de educación física deben ser resultado de un proceso reflexivo fundamentado en argumentos racionales. Este método no solo mejora las habilidades estratégicas del alumno, sino que también le enseña a explicar sus acciones con coherencia y lógica. Fomentar esta forma de pensar contribuye al desarrollo integral del estudiante, preparándolo para afrontar desafíos con madurez, autonomía y responsabilidad. Así, el ajedrez se convierte en una valiosa herramienta educativa que promueve el pensamiento crítico y la formación ética en el contexto escolar. Por otra parte, Fernández (2018) menciona que:

Ajedrez y Educación Física son dos conceptos están muy relacionados, pero al mismo tiempo están muy alejados. Tradicionalmente, la enseñanza del ajedrez se ha limitado a la utilización de metodologías donde el alumno es un sujeto pasivo en su proceso de enseñanza-aprendizaje; una forma de enseñar basada en la instrucción y el mando directo y que en ocasiones resulta muy aburrida para el alumno (p. 85).

El vínculo entre ajedrez y educación física puede parecer, a simple vista, una relación contradictoria o distante, ya que uno se asocia generalmente con actividades mentales y el otro con el movimiento físico y la actividad corporal. Sin embargo, en realidad ambos conceptos comparten objetivos comunes relacionados con el desarrollo integral del estudiante, como la concentración, la estrategia, la toma de decisiones y el trabajo en equipo. La integración del ajedrez en las clases de educación física puede

ofrecer una perspectiva innovadora que combina aspectos cognitivos y motrices, enriqueciendo así la experiencia educativa.

Tradicionalmente, la enseñanza del ajedrez ha estado marcada por metodologías en las que el alumno es un receptor pasivo de conocimientos. Este enfoque basado en instrucciones directas, memorización de reglas y ejercicios repetitivos puede resultar monótono y poco motivador para los estudiantes. La instrucción centrada en el mando directo muchas veces limita la participación activa del alumno, reduciendo su interés y dificultando el desarrollo de habilidades creativas o críticas. Además, este método no aprovecha todo el potencial pedagógico que puede ofrecer el juego para fomentar valores como la autonomía, la responsabilidad y la iniciativa personal.

Por otro lado, en el contexto de la educación física, se busca promover actividades dinámicas, participativas y motivadoras que involucren tanto el cuerpo como la mente. La incorporación del ajedrez en este ámbito puede transformar su percepción tradicional y convertirlo en una herramienta lúdica y estimulante. En lugar de limitarse a enseñar mediante instrucciones rígidas, se pueden diseñar metodologías activas donde los alumnos participen activamente en su proceso de aprendizaje: analizando situaciones, proponiendo estrategias y explicando sus decisiones. Esto favorece un aprendizaje más significativo y duradero.

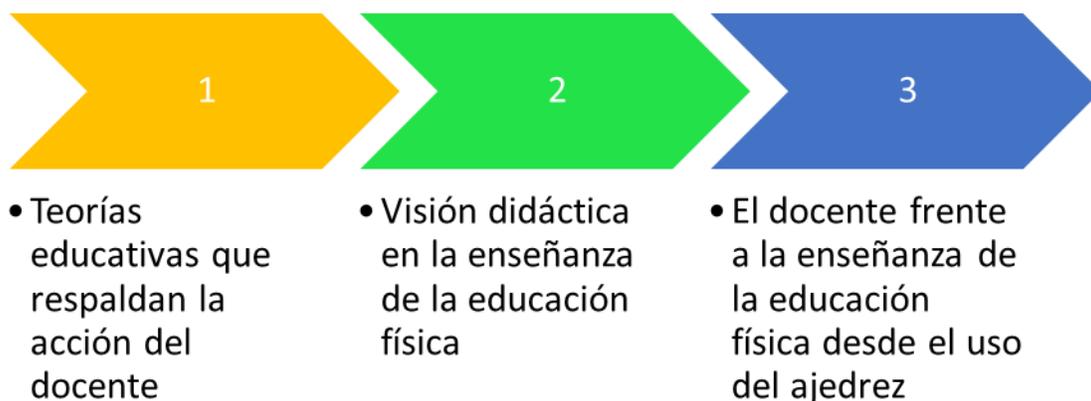
Además, integrar el ajedrez en las clases de educación física permite aprovechar las ventajas de ambas disciplinas: por un lado, potenciar habilidades cognitivas como la concentración, planificación y resolución de problemas; por otro lado, promover habilidades motrices si se combinan actividades físicas relacionadas con movimientos estratégicos o juegos que impliquen coordinación y agilidad mental. Esta sinergia puede hacer que las clases sean más atractivas y variadas, despertando mayor interés entre los estudiantes.

Para superar las limitaciones de los métodos tradicionales basados en la instrucción pasiva, es recomendable adoptar enfoques pedagógicos activos e innovadores. Por ejemplo, utilizar metodologías basadas en proyectos, juegos cooperativos o debates donde los alumnos expliquen sus decisiones estratégicas fomenta un aprendizaje más participativo y motivador. También es importante crear

ambientes donde los estudiantes puedan experimentar libremente, cometer errores sin miedo a ser juzgados y aprender desde su propia experiencia.

Aunque tradicionalmente el ajedrez ha sido enseñado mediante metodologías pasivas que pueden resultar aburridas para los alumnos, su integración en las clases de educación física ofrece una oportunidad para revitalizar su enseñanza. Al combinar aspectos lúdicos, activos y participativos, se puede transformar esta disciplina en una herramienta poderosa para promover un aprendizaje más dinámico, motivador e integral. Así, se logra acercar estos dos conceptos aparentemente alejados para potenciar el desarrollo cognitivo, emocional y social de los estudiantes.

Figura 10. *Visión teórica de la articulación del ajedrez en la educación física*



CAPÍTULO VI

CONSIDERACIONES FINALES

La estimulación del pensamiento crítico desde la práctica del ajedrez en la educación básica primaria colombiana representa una estrategia pedagógica innovadora y efectiva para promover habilidades cognitivas y socioemocionales en los niños. El ajedrez, como juego de estrategia y reflexión, ofrece un espacio propicio para que los estudiantes desarrollen capacidades analíticas, toma de decisiones y resolución de problemas, elementos fundamentales del pensamiento crítico. En el contexto colombiano, donde la educación busca fortalecer competencias básicas y habilidades del siglo XXI, integrar el ajedrez en el currículo puede contribuir significativamente a estos objetivos, promoviendo una formación integral y participativa.

Desde una perspectiva pedagógica, la práctica del ajedrez en las aulas de primaria permite crear ambientes de aprendizaje dinámicos y motivadores. Los docentes pueden diseñar actividades que incentiven la reflexión sobre las jugadas, las estrategias y las consecuencias de sus decisiones, fomentando así un pensamiento reflexivo y autocrítico. Además, el ajedrez facilita el trabajo en equipo y la comunicación entre los estudiantes, aspectos que enriquecen su desarrollo social y emocional. La implementación de programas específicos en las instituciones educativas colombianas puede potenciar estas habilidades y promover una cultura escolar basada en el análisis crítico y la autonomía.

Por tal motivo, la identificación de las concepciones de los docentes de educación física respecto al desarrollo del pensamiento crítico a través del uso del ajedrez permite comprender cómo perciben esta herramienta como un recurso pedagógico para potenciar habilidades cognitivas y socioemocionales en sus estudiantes. Al analizar sus ideas, se puede determinar si consideran el ajedrez como una estrategia efectiva para fomentar la reflexión, la planificación y la resolución de problemas, aspectos fundamentales del pensamiento crítico. Además, esta exploración revela las creencias y prácticas que los docentes tienen sobre la integración de actividades lúdicas y cognitivas

en su labor educativa, lo cual es clave para diseñar intervenciones formativas y mejorar las metodologías empleadas en el aula.

Las concepciones de los docentes reflejan también su nivel de conocimiento acerca de los beneficios del ajedrez en el proceso formativo, así como su disposición a incorporar esta disciplina en sus clases. Si consideran que el ajedrez puede contribuir significativamente al desarrollo del pensamiento crítico, es probable que implementen estrategias didácticas específicas y promuevan espacios para su práctica. Por otro lado, si perciben limitaciones o desconocen su potencial pedagógico, esto puede limitar su uso efectivo y reducir las oportunidades de aprendizaje que ofrece. Por ello, entender estas concepciones es fundamental para orientar acciones de formación docente que fortalezcan su comprensión y habilidades en este ámbito.

Asimismo, las percepciones de los docentes respecto al uso del ajedrez pueden estar influenciadas por experiencias previas, formación académica o contextos institucionales. Estas variables afectan directamente la manera en que abordan la enseñanza del pensamiento crítico mediante esta herramienta. La identificación de estas concepciones permite detectar posibles barreras o resistencias que puedan existir para integrar el ajedrez en las prácticas pedagógicas habituales. Con base en estos hallazgos, se pueden diseñar programas de capacitación específicos que sensibilicen a los docentes sobre el valor del ajedrez y les brinden estrategias concretas para potenciar su uso didáctico.

Comprender las concepciones docentes acerca del desarrollo del pensamiento crítico desde el uso del ajedrez contribuye a fortalecer las prácticas pedagógicas en educación física. Promueve una visión más integral e innovadora del rol del docente como facilitador de habilidades cognitivas y socioemocionales en sus estudiantes. Además, favorece la creación de ambientes educativos donde el juego y la reflexión sean herramientas centrales para aprender a pensar críticamente. En conclusión, este análisis es esencial para promover una enseñanza más significativa y orientada al desarrollo integral de los alumnos mediante recursos lúdicos como el ajedrez.

La interpretación de las concepciones de los docentes de educación física respecto a la integración del ajedrez como posibilidad didáctica desde la perspectiva de la teoría crítica permite comprender cómo perciben esta herramienta en relación con su

potencial para promover la transformación social y el desarrollo del pensamiento crítico. Al analizar sus ideas, se puede identificar si consideran el ajedrez como un medio para cuestionar estructuras tradicionales, fomentar la autonomía y promover valores democráticos en el proceso educativo. La teoría crítica enfatiza la importancia de la educación como un instrumento para la emancipación y el cambio social, por lo que entender estas concepciones ayuda a evaluar si los docentes ven en el ajedrez una vía para lograr estos objetivos.

Por tal motivo, la interpretación de estas concepciones revela también cómo los docentes conceptualizan su rol en la enseñanza del ajedrez, si lo ven como una simple actividad recreativa o como una estrategia pedagógica con potencial transformador. Si consideran que el ajedrez puede ser un espacio para reflexionar sobre problemáticas sociales o para promover actitudes críticas frente a su entorno, es probable que integren prácticas pedagógicas alineadas con los principios de la teoría crítica. En cambio, si perciben el ajedrez solo como un juego sin relación con aspectos sociales o políticos, esto limita su uso como herramienta de reflexión y cambio social en el aula.

Asimismo, interpretar estas concepciones permite detectar las posibles tensiones o resistencias que puedan existir en torno a la incorporación del ajedrez desde una perspectiva crítica. Algunos docentes pueden tener ideas limitadas sobre su función educativa o pueden estar influenciados por enfoques tradicionales que no consideran el carácter emancipador del juego. Reconocer estas perspectivas es fundamental para diseñar estrategias formativas que sensibilicen y capaciten a los docentes en enfoques críticos y reflexivos, promoviendo una visión más integral del potencial del ajedrez en la formación ciudadana y social.

Desde esta interpretación, también se evidencia cómo las concepciones de los docentes reflejan sus experiencias previas, formación académica y contexto institucional. Estas variables influyen en su disposición a adoptar prácticas pedagógicas basadas en la teoría crítica y en el uso del ajedrez como medio para cuestionar desigualdades o promover valores democráticos. La comprensión profunda de estas concepciones permite orientar intervenciones educativas que favorezcan una integración más consciente y comprometida del ajedrez en procesos formativos orientados al cambio social.

Por tal motivo, interpretar las concepciones de los docentes desde la perspectiva de la teoría crítica aporta una visión enriquecedora sobre cómo perciben y valoran el uso del ajedrez como estrategia didáctica transformadora. Facilita identificar las potencialidades y limitaciones existentes en sus prácticas pedagógicas, así como las áreas donde es necesario fortalecer su formación teórica y metodológica. Esta comprensión es esencial para promover una enseñanza más reflexiva, emancipadora y alineada con los principios de justicia social y participación democrática, contribuyendo así al desarrollo integral de los estudiantes y a la transformación social desde la educación física.

La valoración de los elementos teóricos y prácticos de la teoría crítica en el contexto del desarrollo didáctico de las clases de educación física mediante el ajedrez permite reconocer su potencial para transformar las prácticas pedagógicas tradicionales. La teoría crítica proporciona un marco conceptual que impulsa a los docentes a cuestionar las estructuras educativas convencionales, promoviendo enfoques que fomenten la reflexión, la participación activa y la conciencia social en los estudiantes. Al integrar estos elementos en la planificación y ejecución de las clases, se favorece un aprendizaje más significativo, crítico y orientado a la emancipación, alineado con los principios de justicia social y participación democrática.

Desde una perspectiva práctica, los elementos de la teoría crítica facilitan estrategias didácticas que promueven el diálogo, la reflexión colectiva y el análisis crítico de situaciones sociales a través del juego del ajedrez. La utilización del ajedrez como herramienta pedagógica puede convertirse en un espacio para explorar temas sociales, éticos y políticos, permitiendo a los estudiantes desarrollar habilidades cognitivas y socioemocionales en un contexto que fomente su compromiso activo con su entorno. La valoración de estos elementos ayuda a potenciar metodologías participativas y reflexivas que enriquecen la experiencia educativa en educación física.

Asimismo, valorar estos elementos teóricos y prácticos implica reconocer cómo pueden ser implementados en diferentes contextos escolares para promover una enseñanza más inclusiva y transformadora. La teoría crítica ofrece conceptos como la conciencia social, la autonomía y el pensamiento crítico, que al aplicarse en las clases con ajedrez permiten abordar problemáticas sociales relevantes desde una perspectiva

educativa. Esto contribuye a formar estudiantes no solo en habilidades técnicas del juego, sino también en capacidades críticas que les permitan comprender y actuar sobre su realidad social.

Por otro lado, esta valoración también revela las posibles dificultades o resistencias que enfrentan los docentes al intentar incorporar estos elementos en sus prácticas cotidianas. La falta de formación específica o recursos adecuados puede limitar la aplicación efectiva de los principios de la teoría crítica en el aula. Por ello, es fundamental promover espacios de formación continua donde los docentes puedan profundizar en estos conceptos y aprender metodologías prácticas para integrarlos en sus clases de educación física mediante el ajedrez.

En conclusión, valorar los elementos teóricos y prácticos de la teoría crítica como facilitadores del desarrollo didáctico en las clases de educación física con ajedrez es esencial para potenciar una enseñanza más reflexiva, participativa e inclusiva. Esta valoración permite identificar oportunidades para innovar las prácticas pedagógicas, fortalecer el rol del docente como agente de cambio social y promover aprendizajes que trasciendan lo técnico para abarcar dimensiones éticas, sociales y políticas. Así, se contribuye a una educación física que no solo desarrolla habilidades motrices sino también capacidades críticas fundamentales para la formación integral de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Berger, P., y Luckmann, T. (1986). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu. Obtenido de <https://web.politecnico metro.edu.co/wp-content/uploads/2021/08/Construccion-social-de-la-realidad-Berger-Luckman.pdf>
- Bustos, M. y Trujillo, H. (2012). Enseñar a Pensar. 1ª edición. Bogotá: Ediciones de la U.
- Castro, F. (2021). Pensamiento crítico y eficacia. Madrid. Ediciones Pirámide.
- Contreras, J. (2021). El modelaje como fuente de aprendizaje. Ficha VALORAS actualizada de la 1ª Edición “El modelaje según Bandura” (2003). Disponible en Centro Recursos VALORAS: www.valoras.uc.cl
- Cros, A. (2003) Convencer en clase, Argumentación y Discurso Docente. (1 edición) Barcelona, España. Ariel lingüística
- Fernández, J. (2017). La importancia del pensamiento crítico. <https://elartedepensar.wordpress.com/2012/02/17/la-importancia-del-pensamiento-critico/>
- Giménez, K. (2018). La analogía como estrategia para desarrollar el pensamiento. EPISTEME, 27(1), 119-125. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242007000100007&lng=es&tlng=es.
- Hamui-Sutton, A., y Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. Investigación en Educación Médica, 2(5) pp.55-60. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733230009.pdf>
- Horkheimer, M. (1937). Teoría tradicional y crítica. Zeitschrift für Sozialforschung, 6(2), 245-294. [Documento en línea] Disponible en https://www.pdcnet.org/zfs/content/zfs_1937_0006_0002_0245_0294 [Consultado: 2022, noviembre, 15]
- Ley General de educación de la nación de Colombia. [No 115]. [1994, febrero 8]. [transcripción en línea]. https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Lindarte, A. (2021). Constructos Teóricos del Pensamiento Crítico para el Desarrollo de Prácticas Pedagógicas Efectivas en Básica Primaria. [Trabajo de doctorado, UPEL-IPRGR]. <https://espacio-digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/188>
- Martínez-Miguélez, M. (2004). Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa. México: Editorial Trillas.

- Paul, R. Elder, L. (2003). La mini-guía para el Pensamiento crítico Conceptos y herramientas. Fundación para el Pensamiento Crítico 707-878-9100. <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP- ConceptsandTools.pdf>
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION CUALITATIVA. Granada: Ediciones Aljibe. Obtenido de https://cesaraguiar.weebly.com/uploads/2/7/7/5/2775690/rodriguez_gil_01.pdf
- Rodríguez, N. (2020). Aprendizaje basado en problemas en el desarrollo del pensamiento crítico y el rendimiento académico en Formación Ciudadana y Cívica. [Tesis doctoral, Universidad César Vallejo] Perú. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/5338/Rodriguez_SNE.p%20df?sequence=1&isAllowed=y
- Rogers, F. y Freiberg, J. (1996). El Desarrollo del Pensamiento crítico a través de varias metodologías docentes. Universidad Autónoma de Barcelona]. España.
- Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. LIBERABIT 13, pp.71-78. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2766815.pdf>
- Sánchez, D. (2018). Nietzsche en Deleuze: hacia una genealogía del pensamiento crítico. Theoría. Revista Del Colegio De Filosofía, (10), 65–83. <https://doi.org/10.22201/ffyl.16656415p.2000.10.251>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vásquez, G. (2017). *Educación en pensamiento crítico, una urgencia para Colombia*. El Tiempo. [Periódico en línea]. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/el-pensamiento-critico-una-urgencia-de-la-educacion-para-colombia-289720>
- Velázquez, J. (2016). HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE PENSAMIENTO Y COMPRENSIÓN. EDITORIAL Boletín virtual Redipe. ISSN-e 2256-1536, N°. 824, 2013, págs. 6-14
- Vygotsky, L. (1995). PENSAMIENTO Y LENGUAJE. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas. (Rotger, M. Trad). Ediciones Librerías Fausto, Buenos Aires, Argentina. <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/Pensamiento-y-Lenguaje-Vygotsky-Lev.pdf>

ANEXOS

Anexo (a). Instrumentos de la investigación

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”

GUIÓN DE ENTREVISTA PARA DOCENTES

A continuación, se presentan las preguntas para indagar sobre el objeto de estudio de la investigación:

1. ¿Qué significa pensar críticamente?
2. ¿Cuáles son los recursos que usted considera necesarios para desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes?
3. ¿Cuáles son los elementos en su planeación curricular que refiere usted intervienen y son importantes al momento de estimular el pensamiento crítico en los estudiantes?
4. ¿Usted considera indispensable que los estudiantes activen los procesos cognitivos para desarrollar el pensamiento crítico? ¿Por qué?
5. ¿Cuál es su percepción del desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes por medio del uso de ajedrez?
6. ¿Qué aspectos dificultan o impiden el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes?
7. ¿Qué características considera que debe tener un pensador crítico en nuestro contexto?
8. ¿De qué forma se puede articular el ajedrez en las clases de educación física para concretar el desarrollo didáctico?
9. ¿Qué argumentos de la didáctica sustentan el uso del ajedrez para dinamizar los procesos de enseñanza de la educación física?
10. ¿Qué concepciones posee ud sobre el uso del ajedrez en las clases de educación física para promover el desarrollo del pensamiento crítico?
11. ¿Cómo concibe la enseñanza para el desarrollo del pensamiento crítico?

12. ¿Qué recursos se deben utilizar para articular el desarrollo del pensamiento crítico en las clases de educación física?
13. ¿Qué estrategias se deben utilizar para articular el desarrollo del pensamiento crítico en las clases de educación física?
14. ¿Qué elementos intervienen en el desarrollo del pensamiento crítico por medio del uso del ajedrez en las clases de educación física

Anexo (b). Respuestas de los informantes

DIPC1: Bueno, en el día a día, nosotros aquí, en nuestras clases de educación física, las estamos confrontando, se están validando con los valores, esos valores éticos y morales que nosotros día a día luchamos, como es el porte del uniforme, como es las normas, como es el respeto, pero eso es traducido a la vida cotidiana que tiene cada uno de los niños.

DIPC2: Yo considero que recursos, debería de trabajarse más que todo, digamos, talleres, libros, pero dentro de los recursos se debería de considerar, digamos, que la autonomía de la respuesta del estudiante, que sean respuestas abiertas donde el estudiante tenga la capacidad de expresar lo que considera y no respuestas cerradas en donde se cierre a una sola conclusión.

DIPC3: Los recursos es desarrollarles los juegos a ellos, desarrollarles el pensamiento a través de las ideas propias y desarrollarles el autoestima para que ellos puedan dialogar y hablar.

DIPC4: Bueno, los recursos que nosotros utilizamos como docentes es llevar a los niños a que, por medio de la pedagogía, de la didáctica, del aprendizaje significativo, ellos desarrollen sus habilidades motrices, sus habilidades de pensamiento y poder generar en ellos un desarrollo a nivel sensor motriz de una excelente manera.

DIPC5: Es importante orientarlos teniendo en cuenta la toma de decisiones, la resolución de problemas y que promuevan la creatividad ellos mismos para resolver la situación en el momento de alguna actividad deportiva

DIPC6: Los recursos son importantísimos pero el primer pilar que debemos tener en cuenta es el poder indagar y de acuerdo al indagar pues podemos entrar básicamente y fácilmente dentro de una lectura y un pensamiento crítico.

DIPC1: Como nos basamos en la básica primaria, lo acabé de decir, no solamente los lineamientos de la educación física, poder generar hábitos y estilos de vida saludables, sino también nos estamos relacionando con el tema de los valores. ¿Por qué el tema de los valores? Porque nos enfocamos en el tema del respeto, respetar la autoridad, respetar señales de tránsito, todo lo que tiene que ver con el respeto y cada uno de los valores. Responsabilidad, el poder entregar las tareas, el poder hacer y

desarrollar las tareas en clase, cada una de las pautas que se le imparten al chico en cada una de nuestras clases para el diario vivir.

DIPC2: Dentro de los elementos, normalmente, del plan curricular, dentro del plan de curso que yo utilizo, utilizo diferentes, digamos, que actividades que permitan al estudiante el proceso de investigar, el proceso, digamos, de generar un análisis y pensar sobre la respuesta antes de generar, digamos, que un proceso de respuesta dentro de esos talleres, pero también, pues, se genera por medio de lecturas que generen, digamos, que un proceso de adaptación hacia las diferentes respuestas que se pueden estar generando.

DIPC3: Los elementos en la planeación pueden ser las actividades iniciales para que ellos enfoquen el aprendizaje, los juegos que ellos desarrollan mientras el trabajo de esto y el trabajo en equipo para que puedan conversar con sus compañeros.

DIPC4: En el caso de nosotros es colocarle esos obstáculos, esas dificultades en la educación física por medio del juego para que ellos desarrollen ese pensamiento y puedan resolver problemas, estrategias como el juego, dentro del juego y esa pedagogía para que ellos desarrollen ese pensamiento crítico y mejoren sus habilidades.

DIPC5: La idea es realizar una clase que implique una formación en la cual el chico pueda tener una observación una interpretación, una evaluación y tenga también un espacio de autorregulación para que pueda saber si las decisiones que ha tomado en ese momento son correctas

DIPC6: Bueno, son importantísimos y las que aplicamos de manera directa es el desarrollo de una lectura, una lectura en la cual ellos tienen que desarrollar aspectos del saber y del hacer y de acuerdo a ello podrán con mayor facilidad ejecutar o desarrollar elementos cognitivos hacia ese pensamiento crítico.

DIPC1: Bueno, hoy por hoy nos están dando las herramientas en todas las áreas, por eso desde la educación física nosotros inculcamos en la toma de decisiones, en los valores, se le imparten pautas, porque ellos no acatan órdenes, hay muchas situaciones, entonces lo que estamos haciendo es que los niños puedan evaluar cada una de las situaciones que se están presentando en la clase de educación física para que tomen ese tipo de decisiones.

DIPC2: Pues, el aspecto que yo considero que dificulta mayormente el pensamiento crítico, este desarrollo está generado en que al estudiante normalmente se le cierra la autonomía dentro de las respuestas que se están generando, no hay una libertad, digamos, de pensamiento, sino que normalmente la educación se basa en un aspecto cerrado a lo que genera, digamos, una sola teoría, y no se enfoca hacia lo que es el desarrollo y la interpretación de varias teorías que pueden generar, digamos, diferentes respuestas dentro de lo que se está estudiando.

DIPC3: Las clases magistrales, el estudiante que no le ayudamos a pensar, que no le ayudamos a desarrollar su inteligencia, pues impide el pensamiento crítico.

DIPC4: Yo creo que muchos aspectos familiares, aspectos del entorno, su vivienda, si viven en apartamentos, si tienen cómo socializarse, que hoy es uno de los problemas también esa socialización y que hace que los niños se vuelvan más intrínsecos y no exploren, no desarrollen esos aspectos.

DIPC5: Bueno, los estudiantes deben estar verificando la información, deben estar considerando si lo que realizan está correcto deben tener un punto de vista diferente de acuerdo a los otros chicos y deben tener un espacio en el cual ellos puedan expresar toda su personalidad de acuerdo a la práctica del deporte

DIPC6: El primer aspecto para mí es como lo denomina esta entrevista, que nadie piense, todo necesitamos estar ocupando nuestra mente desde la conciencia, conscientes de lo que estamos haciendo, conscientes de lo que estamos leyendo y de acuerdo a ello ese desarrollo cognitivo para cada ser humano.

DIPC1: De la capacidad de analizar y evaluar estrategias para ese razonamiento. Si nosotros logramos implementar el ajedrez desde el PEI, en ese cuarto, quinto, sexto, séptimo grado, seguramente vamos a lograr que el chico ya establezca unos parámetros en su desarrollo integral.

DIPC2: Se coincide por medio de las actividades, digamos, del ajedrez. Digamos que se podría analizar, se podría desarrollar por medio de las diferentes... Digamos, dentro de lo que es el deporte, el ajedrez tiene diferentes situaciones que se desarrollan en donde posiblemente el jugador siempre se siente como acorralado, encerrado dentro de lo que está desarrollando. Entonces, digamos que esto puede mejorar para dar

respuesta a las diferentes actuaciones o soluciones que se pueden generar dentro de este proceso.

DIPC3: La enseñanza la consigo activa, dinámica, con juegos y con que los niños participen en actividades grupales.

DIPC4: Pues la enseñanza es fundamental, hay que capacitarnos en ciertos aspectos, tener unas capacitaciones, porque como no es un deporte tan popular y a nosotros dentro de la educación física trabajamos los juegos básicos, trabajamos los deportes de conjunto, individuales, pero muy poco trabajamos el ajedrez y es importante que nos capacitemos, que recibamos esa capacitación de cómo el ajedrez es un método de enseñanza para desarrollar ese pensamiento crítico.

DIPC5: Bueno la enseñanza la concibo desde el punto de vista pedagógico didáctico en el que el estudiante mediante la estimulación por medio de ejercicios tenga que analizar y tomar decisiones y de esta manera vaya desarrollando las características que al final le proporcionen un sentido de percepciones autónomas y así por intermedio del juego vaya desarrollando el pensamiento crítico.

DIPC6: La enseñanza pues desde la metodología que yo aplicaría, lo aplicaría desde lecturas cortas, lecturas con las cuales ese estudiante tenga que realizar demasiados mapas conceptuales y de acuerdo a ese mapa conceptual ordenar en sí las ideas que él va a aplicar en su dialéctica.

DIPC1: Ojalá pudiéramos tener clases de educación física, ya lo vivíamos nosotros en un colegio anteriormente donde teníamos clases separadas de fútbol, clases separadas del tenis, ajedrez y eso nos ayudó para ver una evolución integral en los chicos.

DIPC2: Dentro de lo que podemos implementar, no sólo se puede implementar, digamos, en las clases de educación física, sino que también se puede implementar en diferentes áreas, se pueden implementar, digamos que lúdicamente, diferentes estrategias por medio del juego, por medio del pensamiento, utilizando, digamos, el movimiento de las fichas para tomar diferentes respuestas de acuerdo al área en el que se esté trabajando.

DIPC3: Se pueden organizar equipos de trabajo para que ellos durante las clases aprendan a realizar las diferentes jugadas, aprendan a desarrollar los problemas y aprendan a ubicarse en el espacio-tiempo.

DIPC4: Bueno, es un trabajo fundamental, por ejemplo, el tema de los movimientos, diagonales, en L, saltar en diagonal, poder suplantar movimientos, juegos como el ajedrez dentro del campo, hacer movimientos, lo veo desde el punto de vista, la lateralidad, izquierda-derecha, adelante-atrás, en diagonal, todos estos movimientos relacionados con la educación física, el ajedrez, le ayudan al niño para que lo pongan en práctica, tanto en el juego como tal del ajedrez y en la educación física de cada niño.

DIPC5: Bueno, es importante tener como ese complemento de la parte cognitiva con la parte de la práctica del deporte como tal del ajedrez los chicos no en todos los colegios se puede orientar, pero es importante que desarrollen desde edades tempranas el conocimiento básico de los movimientos del ajedrez porque eso le va a servir para el resto de su vida en la toma de decisiones.

DIPC6: Bueno, la articulación del ajedrez sería como nosotros lo vemos aquí en Colombia, un deporte de mesa, pero lógicamente este deporte con un gran desarrollo evolutivo hacia el pensamiento, entonces sería articularlo en la base básica secundaria y de acuerdo a esa básica secundaria pues darles una mayor especificidad para que los niños puedan tener desarrollos, acciones y pensamientos críticos de lo que van a realizar desde esa didáctica de juego.

DIPC1: Yo tuve la experiencia, lo cuento por experiencia, mi hijo desde cuarto o quinto empezó a trabajar esa parte y en séptimo ganó un torneo donde estaban 30 hasta casi le gana el profesor. Eso le ayudó a mi hijo a desarrollar muchas estrategias, muchas dinámicas, toma de decisión. Todo eso para decir, como experiencia propia, un chico que empezó en cuarto o quinto primaria, poder solucionar problemas, poder solucionar situaciones que se le presentaban en otras materias, no solamente en educación física o en ajedrez, le sirvió mucho para desarrollar su inteligencia, su coeficiente intelectual empezó a mejorar.

DIPC2: Digamos que dentro del proceso didáctico se enfoca más que todo desarrollo, digamos, de las actividades que se están generando en el proceso educativo. No se suele utilizar muchas actividades didácticas dentro del proceso académico. Hay

que resaltar que, digamos, que este proceso didáctico motiva al estudiante a realizar las diferentes actividades y pues también lo motiva, digamos, a pensar de diferentes formas.

DIPC3: Argumentos de la didáctica, primero, porque, lo que digo, los ayudan a ubicarse, segundo, les ayuda a tener un pensamiento lógico-matemático y les ayuda a que ellos desarrollen también la actividad de aprender a ganar y a perder.

DIPC4: Bueno, ya es el juego como tal, didáctica, ¿qué estrategias nosotros utilizamos como docentes a la hora de enseñarles? El tablero, el campo, pintar el cuadrado del ajedrez, el 8x8, los 64 cuadrados y empezar a hacer estrategias que nosotros mismos, lo mismo que hacer movimientos sencillos, desplazarme en L, desplazarme en diagonal, de utilizar esas herramientas que nosotros tenemos como docentes en las clases y poderlos generar con esto, también hay que utilizarlo como un plan B y como una actividad extracurricular para ayudar a desarrollar ese pensamiento crítico en los niños.

DIPC5: Bueno, nosotros en el ajedrez tomamos decisiones, tenemos que pensar, tenemos que saber cómo actuar rápidamente tenemos que anticiparnos al movimiento del oponente y nosotros por medio de la actividad física y del deporte pues tratamos de hacer que todo sea muy parecido a la vida cotidiana y por eso el ajedrez nos funciona de tal manera que podemos llevarlos hacia la parte social y la parte del deporte al mismo tiempo.

DIPC6: Bueno, para mí más importante es la percepción, todo lo que percibe ese individuo, ese niño, ese ser a través del juego del ajedrez, lo obliga a pensar, lo obliga a intuir cuál va a ser su mejor toma de decisiones y de acuerdo a ello pues es lo que podemos estar desarrollando a través de esta actividad didáctica.

DIPC1: Es algo increíble lo que se puede desarrollar a través del ajedrez. Yo digo que si nosotros todos hubiésemos aprendido a jugar ajedrez seríamos potencia en la parte deportiva, porque esto nos ayuda básicamente a desarrollar nuestro intelecto. Nosotros sabemos que tenemos dos hemisferios, derecho e izquierdo, y muchas veces en el desarrollo de nuestros perfiles, si es derecho e izquierdo, estamos manejando el desarrollo también de nuestro hemisferio, derecho e izquierdo. Entonces en la educación física nos limitamos a lanzar con derecha y nunca nos enfrentamos a que el chico

desarrolle sus dos perfiles. Lo que hace el ajedrez es que el chico esté concentrado totalmente y pueda desarrollar en su trabajo estos dos hemisferios.

DIPC2: La concepción que yo considero es que es una base fundamental. Debería generarse, digamos, en todas las instituciones educativas. Debería estar dentro del plan de curso, dentro del plan de área de los diferentes docentes. Digamos que dejar una apartada de que no sólo lo que son los deportes tradicionales generan este proceso, sino que debería convertirse en un ítem considerable para incluir en edades tempranas que los estudiantes comiencen a generar diferentes tipos de pensamiento por diferentes tipos de actividades que se están desarrollando y pues que tengan la capacidad de generar y dar soluciones a diferentes respuestas.

DIPC3: Es un excelente juego, es una excelente actividad porque, lo que digo, los estudiantes pueden resolver sus situaciones mucho más fácilmente y pueden trabajar en forma de que desarrollen su pensamiento matemático.

DIPC4: Bueno, es una herramienta fundamental que mi concepción es que es fundamental, es excelente porque ha ayudado, conozco de personas que la utilizan y que la han desarrollado, el mismo profe Wilson Castro que es una experiencia significativa dentro de su proceso como docente también en su momento, que lo ha desarrollado y que nos ha mostrado a todos como compañeros de trabajo también, de que es una herramienta fundamental y que si funciona para desarrollar ese pensamiento, esas habilidades en los niños.

DIPC5: Claro, el uso del ajedrez pues de una vez nos ayuda con la toma de decisiones y promueve la creatividad en los chicos para que puedan tomarse a largo plazo una decisión correcta y saber qué están haciendo, si lo hacen de manera positiva o de manera incorrecta.

DIPC6: Bueno, concepciones las mejores, como lo venimos hablando en esta entrevista, es necesario que todo ser humano, todo individuo desde la niñez inicie un pensamiento y más si se va a dar con unas características especiales como son las de este trabajo. Pensamiento crítico que nos ayude a tomar decisiones, que nos ayude a tomar acciones y las acciones sean en un rango de tiempo mínimo y las mejores para ese individuo.

DIPC1: Toma decisión, en la medida en que vamos incrementando una agilidad mental, una rapidez mental en esa toma de decisión. El ajedrez tiene unos momentos cuando está la parte lúdica y cuando está también la parte de la competencia, entonces nosotros tenemos que preparar a nuestros chicos para que compitan porque ya hay un tiempo límite para tomar esas decisiones y si no se hacen nos van a cargar muchas situaciones difíciles. Esto lo voy a hacer en paralelo, muchas veces los chicos tienen 3 segundos, 4 segundos para tomar una decisión y mover una ficha, muchas veces nosotros en la vida tenemos 4 segundos o 5 segundos para activar un freno y activar en un pare, yo siempre lo asimilo así y podemos salvar una vida.

DIPC2: La concentración, la toma de decisiones, el análisis que genera el estudiante antes de generar o dar respuesta a alguna actividad.

DIPC3: Elementos como lateralidad, juegos, posición en tiempo espacio y la actividad en conjunto.

DIPC4: Bueno, elementos, el desarrollo, yo creo que el desarrollo motriz, el desarrollo sensoromotriz, de poder articular esos elementos que el niño los puede aplicar, que al final le van a servir para su vida, que ellos se defiendan, que puedan pensar que se le presenta un problema, se le presenta un caso ahí que si tiene a la reina o tiene al rey ahí para mirar, hay que proteger, defensa, ataque, porque es un juego que usted tiene que atacar, pero también aprender a defenderse, son elementos que como los desarrolla, el niño los debe desarrollar de una manera de protección, elementos de proteger, elementos de poder ir hacia adelante, de poder pasar obstáculos porque también es como si pierdo una ficha, cómo puedo reemplazar y proteger a las otras con otras fichas. Son elementos fundamentales que ayudan al desarrollo y a la educación física como tal y posteriormente con lo que se desarrolla en el campo hacer una especie de correlación entre aula y campo, porque tenemos que aprender en el tablero y pasar al campo y poderlo demostrar.

DIPC5: Bueno, el ambiente que se torna en el momento que uno está jugando ajedrez, el espacio para concentración el espacio para la toma de decisiones, el espacio para respiración, para tomarse el tiempo de hacer un movimiento una ficha, el análisis que hacen los chicos en ese momento, todo eso se debe prestar para un pensamiento crítico y para la buena práctica del deporte.

DIPC6: Bueno, el elemento más importante el cognitivo, el desarrollo evolutivo que puede tener este ser este individuo a través de la práctica del ajedrez y vuelvo y reitero la toma de decisiones que es lo más importante que cada individuo, cada ser humano debe tener en cualquier momento.